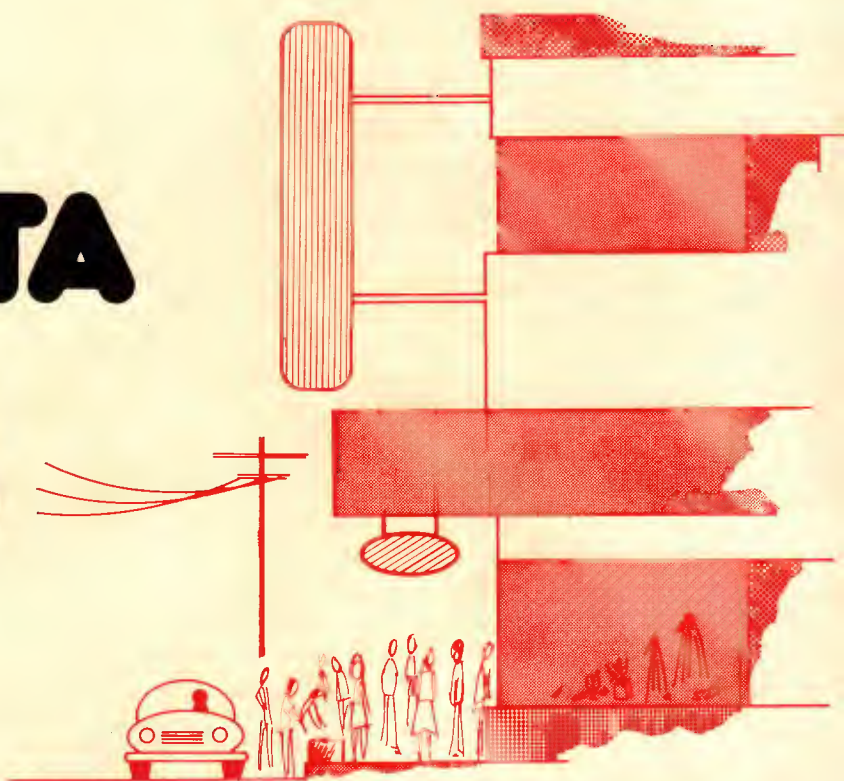


REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

EN TORNO A LA CRISIS EN COSTA RICA



OCTUBRE DE 1982
NUMERO 24



UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA

DIRECTOR

Daniel Camacho

CONSEJO EDITORIAL

Víctor H. Acuña
Ana Cecilia Escalante
Jaime González
Zinnia Méndez
Manuel Rojas
Carmen María Romero

**REVISTA DE
CIENCIAS
SOCIALES**

OCTUBRE-1982

Número 24

**CORRESPONDENCIA, CANJE
Y SUSCRIPCIONES**

Oficina de Coordinación Editorial

Apartado No.75

Universidad de Costa Rica

San José - Costa Rica

VALOR SUSCRIPCION ANUAL

Costa Rica	₡ 150.00
Otros países	\$8.00

VALOR DE CADA EJEMPLAR

Costa Rica	₡ 75.00
Otros países	\$4.00



Editorial Universidad de Costa Rica

© 1982

San José-Costa Rica

Revista

305

R Revista de ciencias sociales / Universidad de Costa Rica. -- Vol. 1
(1959)-- . -- San José, C.R. : Editorial Universidad de Costa
Rica, 1959--

v.

1. Ciencias sociales -- Publicaciones periódicas. 2. Publicacio-
nes periódicas costarricenses.

BUCR

CONTENIDO

I.	PRESENTACION	5
II.	TEMA CENTRAL EN TORNO A LA CRISIS EN COSTA RICA	
1.	¿Ocaso del intervencionismo en Costa Rica?	7
	<i>Ennio Rodríguez</i>	
2.	Costa Rica: indicadores socioeconómicos de la crisis	19
	<i>Miguel Sobrado</i> <i>Miguel Gutiérrez</i>	
3.	Empresas extranjeras, producción bajo licencia y formas oligopólicas en la industria manufacturera en Costa Rica.	33
	<i>Carlos Izurieta</i>	
III.	POLEMICA Economía, crisis e intervencionismo estatal. Elementos para un debate.	47
	<i>Eugenio Rivera</i>	
IV.	ARTICULOS	
1.	Inicio del comercio británico en Costa Rica	59
	<i>Clotilde Ma. Obregón</i>	
2.	El análisis de contenido: procedimientos y aplicaciones	71
	<i>Marlen Bermúdez</i>	
V.	LIBROS	81
VI.	COLABORADORES	89

PRESENTACION

El presente número de la Revista de Ciencias Sociales se refiere al tema de las causas, manifestaciones y consecuencias de la crisis en Costa Rica. En el título, hemos utilizado la expresión en torno a la crisis, porque creemos que los artículos incluidos, proporcionan valiosos elementos para un acercamiento a la comprensión de ese fenómeno, pero no todavía para su caracterización. Por lo demás, examinada la literatura producida en el país acerca del tema, hemos de llegar a la conclusión de que no se ha logrado cumplir esa tarea científica importante que es la caracterización de la crisis. Por eso, este número de la Revista de Ciencias Sociales no ha sido concebido, de manera alguna, como un aporte de carácter definitivo sino, todo lo contrario, como un cauteloso acercamiento.

Está, por tanto, pendiente una tarea fundamental para quienes hacemos ciencia social en Costa Rica: caracterizar la crisis. En otras palabras, ¿Cuál es el sentido de esta crisis?, ¿Se trata de una manifestación de cambios estructurales en el sistema social o es un fenómeno más bien coyuntural?, ¿En qué va a desembocar?, ¿Cómo se está dando el reajuste de fuerzas y actores?, ¿Cuáles son las transformaciones sociales que se están produciendo con motivo de la crisis?, ¿Qué puede esperarse en el plano de las relaciones del país con el exterior como consecuencia de la crisis?, y quizá como preguntas previas ¿Cuáles son los procesos internos y externos y cuál la articulación entre ellos que culminaron con el desenlace de la crisis?

Hay algunos intentos de caracterización en la literatura social producida en el exterior, pero la interpretación fundamental en lo que respecta a Costa Rica no se ha producido.

Y no podrá producirse si no es con base en acercamientos serios y sólidos como los que presentamos en este número de la Revista. Por eso hemos seleccionado cuidadosamente los artículos que hemos agrupado en la Sección dedicada al TEMA CENTRAL: EN TORNO A LA CRISIS EN COSTA RICA.

En el primero de ellos Ennio Rodríguez se preocupa por las consecuencias de la crisis en el campo político. Para Rodríguez el desarrollo de Costa Rica dependió aparentemente de un tipo de estructuras productivas y configuraciones sociales

que produjeron según el autor, pleno empleo y ausencia de polarizaciones sociales, lo cual permitió que la dominación política dependiera más del consenso que de la represión.

La presente crisis está minando esas características del desarrollo material, lo que tiene como consecuencia, según Rodríguez, que podría desaparecer el pleno empleo y aparecer la polarización; esto tendría efectos en el campo político, el principal de los cuales sería el debilitamiento del consenso y la consiguiente amenaza de un cambio favorable a los procedimientos represivos. No vislumbra el autor una respuesta viable a estos problemas por el camino de un retorno a los dictados de las fuerzas del mercado. Por el contrario sólo encuentra las posibilidades de responder positivamente a los graves problemas de la crisis en un proyecto intervencionista, con un horizonte de largo plazo.

Miguel Sobrado y Miguel Gutiérrez nos proporcionan una buena descripción de los indicadores socio-económicos que permiten una visión precisa de las manifestaciones de la crisis. No tienen los autores la pretensión en este artículo de ir más allá. Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación más amplio que se desarrolla en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, denominado "Crisis económica y estilos de desarrollo en Costa Rica", en el cual sí se pretende ahondar en cuanto a interpretaciones. Pero el texto que hemos escogido para incluirlo aquí sólo tiene como objetivo presentar, del modo más preciso posible la manera como la crisis se manifiesta en el ámbito de los indicadores socio-económicos. Los autores han agrupado los indicadores en ocho secciones a fin de lograr una presentación más ordenada. Ellas son: 1) Producción, 2) Empleo, 3) Formación bruta del capital, 4) Precios y salarios, 5) Gasto público, 6) Balanza de pagos y tipo de cambio, 7) Petróleo y sus derivados y 8) Deuda externa y su servicio.

Para los interesados en el tema, esta contribución les permite un punto de partida que les proporciona, de manera ordenada y cuantificada, los hechos más directamente visibles de la crisis.

Para quienes atribuyen el grado de agudez de la crisis al modelo de desarrollo económico y social

predominante en Costa Rica durante las tres últimas décadas, el artículo de Carlos Izurieta toca un tema fundamental para la explicación de las causas de la crisis, cual es, la forma específica que toma la penetración del capital extranjero en la economía nacional.

Según el autor a partir de la creación del Mercado Común Centroamericano la penetración del capital extranjero en la industria costarricense se hizo bajo una doble modalidad: inversiones directas y contratos de licencia. Las empresas extranjeras, en su mayor parte subsidiarias de firmas transnacionales, han tenido una notoria incidencia en la conformación de una estructura industrial monopólica y sumamente dependiente de los países capitalistas más avanzados, en particular, de los Estados Unidos de América.

El autor, después de describir esa situación, intenta poner de relieve algunas de las principales causas y consecuencias de esa presencia del capital extranjero en el sector industrial del país.

Con esos tres artículos se cierra la sección denominada Tema Central, pero en la sección siguiente se continúa analizando el tema de la crisis.

En efecto, en la sección POLEMICA, hemos incluido un interesante artículo de Eugenio Rivera en el cual, tomando como referencia el libro del economista Jorge Corrales titulado "De la pobreza a la abundancia en Costa Rica" discute —Rivera— las concepciones básicas del pensamiento liberal respecto de las leyes económicas, el intervencionismo estatal y la interpretación de la crisis. En la primera parte el autor analiza las críticas que el neoliberalismo formula contra el socialismo aplicado y existente. En la segunda parte analiza asimismo las concepciones neoliberales respecto de lo que estos conceptúan como las ventajas del capitalismo y de la abstención del Estado de actuar en el campo de la economía. Concluye el autor con una demostración de las insuficiencias de la perspectiva neo-liberal.

Discute ampliamente el tema del intervencionismo estatal y plantea la necesidad de que el análisis marxista se preocupe por explicar el estado capitalista transformado por la aplicación de las tesis "keynesianas". El artículo constituye una útil confrontación de tesis respecto del intervencionismo estatal y la interpretación de la crisis.

Como en todos los números, este incluye también la sección ARTICULOS para aquellos que, siendo de gran interés actual, no tienen que ver directamente con el tema central. En esta ocasión Clotilde Ma. Obregón presenta una contri-

bución novedosa. Hasta ahora se tenía un escaso conocimiento del comercio británico en Costa Rica y se daba como un hecho que éste se había iniciado con la llegada al país, en forma casi casual, del capitán inglés William Le Lacheur.

Sin embargo, la profesora Obregón destaca que el comercio con Inglaterra se inició en época de don Juan Mora Fernández. La actividad que interesó a los ingleses fue la explotación de los palos de brasil, madera muy apreciada por su tinte. Realiza la autora un análisis de dichas actividades entre los años de 1829 y 1833.

En los años posteriores a ese período el comercio decae por cuanto el país no contaba con un producto importante de exportación. Sin embargo, en 1838 comienza la exportación de café, de nuevo llegan navíos ingleses desde Londres y se inicia el comercio cafetalero. Todo esto sucede antes de la llegada al país de Le Lacheur quien más que iniciar el comercio con Inglaterra, lo que hizo fue contribuir a su regularización.

Con la acumulación de capital producida por las exportaciones cafetaleras se intensificó el comercio y se produjo una fuerte dependencia del mercado inglés, por lo que la crisis económica europea de los años de 1848 y 1849 afectó enormemente al país.

Marlen Bermúdez proporciona un material cuyo objetivo es más bien didáctico. Su artículo pretende servir de guía para los estudiantes en Ciencias Sociales, por cuanto son escasos en el país los textos que sistematizan los procedimientos del análisis de contenido.

La publicación muestra los diferentes campos y posibilidades de la aplicación de esa técnica.

La autora, al finalizar, expone los diferentes tipos de análisis de contenido y la posibilidad de aplicarlos a diversos temas de estudio.

Como es ya costumbre, la sección LIBROS incluye las referencias sobre el tema central, en este caso la crisis, existentes en la Unidad de Investigación Documental e Información, UNIDI, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica y en la Biblioteca "Carlos Monge Alfaro" de esta Universidad.

Con este número sobre la crisis nuestra Revista se propone contribuir al esclarecimiento de este fenómeno tan actual y sobre todo, tan sentido.

Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", octubre de 1982.

Daniel Camacho
DIRECTOR

TEMA CENTRAL

En torno a la crisis en Costa Rica

¿OCASO DEL INTERVENCIONISMO EN COSTA RICA?

Ennio Rodríguez

1. ANTECEDENTES

El análisis de la historia de Costa Rica debe responder al interrogante de cómo ha sido posible que en su evolución los conflictos sociales que se han engendrado hayan podido ser "resueltos" por métodos e instrumentos, que antes que la represión de disidentes han tendido a provocar un consenso social. Es así como desde la formación del estado capitalista alrededor de 1870, la principal característica política ha sido la forma democrática de gobierno. La educación y los sistemas jurídicos entre otros, han sido los instrumentos de la dominación política.

Nuestra hipótesis básica (Rodríguez, E., 1980-1982) es que estos mecanismos político-ideológicos para atender antagonismos sociales han sido posible gracias al desarrollo de estructuras productivas y consecuentemente configuraciones sociales en las que el tipo de polarización ocurrido en otros países latinoamericanos no ha tenido lugar. Estas estructuras productivas han proveído amplias posibilidades de empleo en el que la concentración del poder económico, si bien ha sido una tendencia existente, ha sido un proceso lento y que a su vez ha definido diferentes estratos sociales en su evolución.

Las clases dominantes que han surgido con el desarrollo material han tenido que optar por pactos en los terrenos tanto económicos como políticos y sociales y de esta manera han establecido su hegemonía y logrado impulsar su proyecto político. La forma de dominación resultante ha tendido entonces a depender más del consenso que del autoritarismo. Pero, para reiterar nuestra línea de causalidad, estos desarrollos político-sociales han dependido de un dinámico proceso de desarrollo material.

La transición hacia formas capitalistas de organización de la producción tuvo un bajo costo social y transcurrió en un período relativamente corto. El vehículo fue al igual que en un sinnúmero de casos el desarrollo del comercio, en particular el intercambio con Inglaterra.

La explicación de la facilidad de esta profunda transformación social debe hacer referencia a las características de la estructura social colonial. El aparato de dominación era prácticamente exógeno a las actividades de la colonia. Operaba como un sistema de extracción del excedente a través de impuestos (civiles y eclesiásticos); pero aun más, dentro de la concepción mercantilista de la política colonial española al haberse definido Costa Rica como un área marginal, las autoridades velaban porque no se estableciese ninguna competencia a rutas de comercio o actividades asignadas a distintos lugares.

A pesar de los esfuerzos de los colonos por desarrollar actividades rentables ninguna tuvo larga vida. De modo que la estratificación social y racial prevaleciente en los inicios de la colonia no dio lugar a la formación de clases sociales con posiciones estructuralmente diferenciadas en el aparato productivo. El proceso tendió, por el contrario, hacia una homogenización social.

Luego de la independencia desapareció la estructura de dominación superpuesta sobre la provincia y pronto la siguieron las trabas al comercio y actividades productivas. Los conflictos que la sucedieron no fueron encarnizados pues no tenían carácter de enfrentamientos de clase (¡no las había!).

No había estructuras de apropiación de excedente que defender por ninguno de los grupos sociales en disputa (Alvarez, G., 1979).

En este contexto social fue posible para indi-

viduos preclaros como Braulio Carrillo desarrollar una autoridad central que pusiera fin a los enfrentamientos entre distintas facciones e incentivar la producción para el intercambio.

El desarrollo de la producción de mercancías se asoció con un proceso de diferenciación social. En particular la expansión del café originó una división entre el productor, el productor-beneficiador y el productor-beneficiador-exportador. Del excedente se apropiaban sobre todo los últimos en desmedro de los primeros. Distribución similar tuvo el sistema crediticio pues los exportadores tuvieron acceso a fuentes externas además de sus ganancias, así, se reforzó el patrón de acumulación del excedente cafetalero. Finalmente, el proceso de concentración de la tierra dio lugar a una nueva clase: el peón, quien para sobrevivir tenía que vender su fuerza de trabajo.

La oligarquía cafetalera pronto controló las estructuras políticas que utilizó para desarrollar los mecanismos jurídicos y el sistema de comunicación y otros servicios y medios de control ideológico. Es así como en el último cuarto de siglo pasado las estructuras políticas adoptan las formas de un moderno estado capitalista con la clara hegemonía de los intereses cafetaleros. Son estos los que articulan un consenso social en el que privan los sistemas jurídicos y educativos como los mecanismos de control social.

Debido a la escasa densidad de población y las estructuras de propiedad y tenencia de la tierra heredadas de la colonia, el proceso de diferenciación de clases sociales fue lento, especialmente en la constitución de un fuerte núcleo de población asalariada.

Las vastas áreas de colonización ofrecían la posibilidad a los asalariados de retornar a ser propietarios, con lo que nunca se generó un significativo desempleo estructural que presionara los salarios hacia la baja. Se ha reportado que hacia el final de la década de 1850 un jornalero de Estados Unidos recibía la mitad que un costarricense por limpiar y preparar un acre para la siembra. En 1880 el jornal se había duplicado en Costa Rica (Churnside, R. 1979, p. 599).

Las fuertes necesidades de mano de obra estacional que requiere el café le imprimió características especiales al pacto cafetalero. Estableció límites al proceso de concentración de la propiedad al hacer funcional una simbiosis entre la grande y la pequeña propiedad. La mano de obra familiar de esta última ayudaba en el período de la cosecha. Se estableció así toda la red de relaciones

sociales conocida como el compadrazgo.

Estos límites a la concentración del poder económico también operaron en el plano político. La mutua necesidad entre los grupos sociales exigía formas de dominación sutiles. Si en la economía incrementos en el excedente debían buscarse a través de inversiones y tecnologías que elevaran la productividad del trabajo, en lo político no fue casual que se evolucionara hacia formas en las que todos los grupos sociales pudieran expresar sus intereses, aunque, desde luego, algunos debían hacerlo en forma subordinada.

Por otro lado a pesar de la vulnerabilidad del modelo de acumulación a las crisis de las economías industriales y a las fluctuaciones en los mercados del café, las áreas de colonización operaron como válvulas de escape. Migración a las tierras incultas no sólo fue un proceso espontáneo, sino que también fue promovida por el estado (Soley Güell, T., 1975, p. 167).

Además, la forma representativa de gobierno y en general el sistema político fue capaz de responder a las demandas de los obreros bananeros y a las huelgas y movimientos de protesta urbana. Así Costa Rica sobrevivió incluso a la crisis de los años treinta sin amenazas profundas a las estructuras político-económicas. La forma del estado fue la que precisó modificarse al asumir nuevas funciones que le permitieran regular el conflicto social. Sin embargo, la transformación la efectuó la misma dirigencia liberal y de esta manera, mediante concesiones oportunas, se evitó que las estructuras de poder tuvieran que tornarse más rígidas para salvaguardar las estructuras de propiedad.

En la década posterior a la Segunda Guerra a pesar del dinamismo de las economías centrales, la estrategia de desarrollo basada en una economía abierta alcanzaba sus límites, geográficos en el caso del café y por políticas de compañías transnacionales en el caso del banano. Incrementos en las productividades de estos cultivos difícilmente podían siquiera compensar la caída en los términos del intercambio posterior a 1954. Además resulta difícil imaginar que existieran alternativas en la producción primaria capaces de ofrecer suficiente empleo a una población en rápido crecimiento. Finalmente el incremento en la densidad de la población había reducido enormemente las posibilidades de colonización.

En 1954 se estableció una moderada tarifa proteccionista, que fue sustituida en 1959 por la Ley de Protección y Desarrollo Industrial y en

1963 se ingresó al M.C.C.A. (Mercado Común Centroamericano). Los elementos que influyeron en este gran cambio en el patrón de acumulación son sin duda muy numerosos y su jerarquización bien tentativa.

La alianza caldero-comunista había perdido toda viabilidad internacional en el contexto de la guerra fría. Su intento de fraude electoral proveyó el detonante para que los intelectuales social demócratas jefearan un movimiento basado en los grupos medios urbanos y rurales y con el probable beneplácito internacional, para en primera instancia restablecer el respeto al sufragio.

Políticamente, sin embargo, las implicaciones fueron mucho mayores. Hubo una derrota militar de los trabajadores organizados por el partido comunista, pero quizás debido a la ideología desarrollista del grupo intelectual que militarmente logró abrirse espacio político, no hubo intentos de socavar las reformas sociales por las que los obreros habrían luchado sino que más bien estas resultaron fortalecidas. Resultado que más bien debilitó hasta ese momento las clases hegemónicas, las que debieron consolarse con el conjuro de la amenaza comunista y con las amplias oportunidades de inversión que se abrieron. Frente a estas clases el intervencionismo del Estado se incrementó para favorecer a los sectores medios y a los nuevos núcleos empresariales.

Así el P.L.N. (Partido Liberación Nacional) logró apaciguar el serio antagonismo social presente todavía después de la guerra civil, a su vez logró apoyo político-electoral para hacer frente a los partidos de los grupos tradicionalmente dominantes y obtener una cierta independencia en el manejo del aparato estatal y la promoción del desarrollo de ciertas clases sociales.

La ideología modernizante de la dirigencia del P.L.N. bajo el influjo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y de sus estudios críticos del modelo de desarrollo fundado en la producción primaria (Facio, R., 1972), percibieron en la estrategia de sustitución de importaciones la posibilidad de generar un núcleo empresarial y una base industrial.

Debe mencionarse también la presión ejercida por los mismos intereses industriales, que habían empezado a surgir con la sustitución espontánea de importaciones y luego detrás de los efectos proteccionistas de las medidas monetarias de 1950 y la tarifa de 1954, aunque fueron decretadas con propósitos distintos.

Por otro lado, el comportamiento del sector

exportador ha de haber tenido algún impacto en el comportamiento de las clases tradicionalmente dominantes. Entre 1954 y 1962 las predicciones de la CEPAL adquirieron plena validez para Costa Rica, los términos del intercambio se deterioraron en un 40 o/o (OFIPLAN, 1965, p. 91), con lo que es probable que a pesar de los incrementos en productividad haya habido un descenso en la tasa de ganancia en el sector exportador. El contraste con el sector industrial no podía ser mayor. No sólo su dinamismo era impresionante, sino que los mercados protegidos permitían altas tasas de rentabilidad. No es de extrañar entonces, que capital comercial y agroexportador se trasladara hacia el nuevo sector.

Finalmente, debe mencionarse el cambio de actitud de los Estados Unidos hacia el proyecto integracionista que pasó de franco rechazo en los años cincuenta a decidido apoyo en la década siguiente.

El crecimiento de la economía fue sorprendente en el período 1962-1974 con un promedio anual de 7.1 o/o, que fue capaz de ofrecer empleo a una población activa en rápido crecimiento. Este dinamismo, sin embargo es solo parcialmente explicado por el proceso de industrialización. El sector exportador tuvo gran dinamismo al diversificarse la estructura de las exportaciones: las industriales pasaron de un 4 o/o en 1962 a un 27 o/o en 1974; pero esto fue posible debido a las expansiones ganadera y azucarera y a los incrementos en las exportaciones tradicionales. Es dato conocido que el proceso de sustitución de importaciones tiende a generar estrangulamientos externos, que sólo son evitados si el sector exportador es sumamente dinámico (Prebich R., 1959).

En economías periféricas quizás el factor que con mayor propiedad define a la clase o fracción dominante es el acceso a las divisas (Bienefeld, M. e Innes D., 1976).

Sin embargo, en Costa Rica la fracción dominante perdió su hegemonía a raíz del conflicto de 1948 y ulterior desarrollo del P.L.N. Las instituciones del Estado fueron en gran medida controladas por este partido en todo este período. Sobre todo el control del Congreso permitió configurar una complicada red de legislación fiscal que tendió a darle independencia a la actividad estatal frente a gobiernos que podían estar interesados más bien en coartar estas actividades. La expansión del Estado también fue dirigida en algunos casos incluso contra los intereses de los grupos dominantes: nacionalización bancaria, desmantelamiento

to del ejército, creación de instituciones y empresas públicas en los campos de educación, control de precios y electricidad.

De este modo, el P.L.N. logró una cierta independencia del aparato del Estado frente a la constelación de intereses cafetaleros y, por el contrario, éste fue utilizado por el desarrollo de sectores medios y empresariales, así como para atender su clientela electoral.

El proyecto político fue entonces el fruto de un complicado pacto, que desde luego no podría identificarse con los intereses agroexportadores. Se ensaya la hipótesis que con el surgimiento del P.L.N. no se puede hablar de fracción hegemónica en Costa Rica.

Además de los importantes sectores empresariales dentro y fuera del Estado y del ascenso de los sectores medios al escenario político, el proceso de sustitución de importaciones fue acompañado de la irrupción del capital transnacional en el sector industrial. Sin embargo, el control político y económico que llegó a alcanzar tampoco permite hablar de fracción dominante. Su expansión no fue uniforme a todo el sector industrial, sino que más bien tendió a concentrarse en actividades metal mecánicas y químicas. En lo político esta fracción fue muy activa para conseguir crédito e incentivos del Estado, pero es difícil mostrar su control de instituciones de carácter político, ni siquiera de la Cámara de Industrias.

En el trasfondo, la situación de balanza de pagos, caracterizada no sólo por una expansión de las exportaciones sino también por un flujo neto de capitales, permitió cierto margen de holgura en las actividades productivas internas. La contradicción entre el sector agroexportador y otros grupos sociales se mantuvo latente durante todo el período. El P.L.N. pudo así forjar una complicada alianza pero sustentada en posibilidades crecientes para casi todos los estratos de la población.

2. LA ENCRUCIJADA

La tasa de inversión industrial en el M.C.C.A. decayó en los años setenta en comparación con los años sesenta. El rápido agotamiento de la etapa "fácil" de sustitución de importaciones se ha asociado con la desigual distribución del ingreso y la inestabilidad política del área (Reynolds y Leiva, 1975, p. 253). Aunque en Costa Rica el fenómeno tardó en manifestarse por su relativa especialización en bienes de consumo duradero, el dina-

mismo de su mercado interno y la expansión del crédito privado.

A mediados de la década de los setenta había una evidente falta de dinamismo tanto del sector agroexportador tradicional como del industrial. El desempleo empezó a volverse significativo en las formas de crecimiento del sector "informal" en las ciudades y una creciente presión por la tierra.

El fenómeno recesionario golpeaba los mercados de exportación, a la vez que el alza en los precios del petróleo agregaba nuevas presiones a una balanza de pagos, que había dependido de movimientos de capital para compensar el déficit de balanza comercial. El dinamismo industrial en parte explica la atracción de capital extranjero, dinamismo que también encontraba sus límites.

Dos aspectos fenoestructurales, desempleo y desequilibrio externo, mostraban los inicios de lo que podría desembocar en una profunda crisis genoestructural.

Los motores del patrón de acumulación, exportación primaria e industrialización sustitutiva indiscriminada, topaban con límites tanto internos como de los mercados internacionales. En consecuencia, las características de pleno empleo y la suficiencia de mecanismos ideológicos para el control social empezaba a verse amenazados. Invasiones campesinas en grandes áreas de propiedad privada empezaron a adquirir dimensiones cada vez más significativas (Salazar, J.M., *et al* 1978).

Ante esta encrucijada, analíticamente al menos, se presentaban dos opciones de estrategia de desarrollo. Profundizar el intervencionismo estatal orientado hacia el desarrollo de industrias básicas de largo período de maduración o alto riesgo, con el objetivo de construir ventajas comparativas en sectores de alta productividad.

Alternativamente, se planteaba la opción de retornar a la "ortodoxia", dismantelar la estructura proteccionista, encarecer el costo del capital y abaratar la mano de obra.

La articulación política interna de esta segunda alternativa se encontraba en formas incipientes de organización. Por otro lado, las presiones internacionales que favorecen las fuerzas del mercado tienden a hacerse escuchar en coyunturas de dificultades del sector externo, que todavía no se habían presentado.

Por el contrario el sector empresarial más alejado de los grupos tradicionales pasó a controlar instituciones importantes del aparato del Estado en el período 1974-1978.

3. EL ESTADO EMPRESARIO

El impacto de la subida en los precios del petróleo en 1974-1975, si bien desencadenó un proceso inflacionario, no provocó una crisis seria de balanza de pagos. Los precios de los principales productos de exportación, especialmente el café se elevaron, con lo que los términos del intercambio se volcaron a favor de Costa Rica hasta el año 1979.

Las manifestaciones de la profunda crisis estructural resultaron postergadas. La economía vivió un corto pero intenso período de auge. Sin embargo, el comportamiento de la función de inversión es reveladora de las dificultades con que topaba el modelo de desarrollo. Prácticamente no había formación de capital en el sector agrícola desde 1970 y la inversión privada en industria venía en descenso. Esta se orientó a actividades no productivas, bienes raíces y vivienda.

La tasa de inversión no decayó a pesar de la falta de dinamismo del sector privado. La formación de capital físico por parte del sector público se incrementó de un 5.8 % del P.I.B. (Producto Interno Bruto) a un 11.3 % en 1975-1978. La inversión pública se dedicó a nuevas áreas tales como la agroindustria, cemento, aluminio y turismo.

Pero tras el fenómeno de un sector público que entró a compensar por la falta de dinamismo de la inversión privada, puede interpretarse un proceso político más amplio. La fracción que pasó a controlar el aparato del Estado puede haber expresado un intento de establecer su hegemonía al todo social (Rodríguez, E., 1982). Podría interpretarse que la participación estatal en el proceso de acumulación proveería la base material para la hegemonía de la clase de "empresarios estatales". Las empresas públicas y las privadas promovidas por el Estado era de esperarse que eventualmente se volvieran las más dinámicas de la economía dadas las dificultades del sector exportador tradicional y de la industrialización sustitutiva. Las clases tradicionalmente dominantes pasarían a aceptar un lugar subordinado.

En la arena política también se buscó una alianza con los sectores populares. Se inició un programa significativo de redistribución de tierra (Salazar, J.M., *et al*, 1978), se realizó una impresionante ampliación de los servicios de seguridad social y se inició un programa de transferencias directas a grupos de bajos ingresos tanto urbanos como rurales. El Programa de Asignaciones Familiares transfirió recursos por un monto equivalente

al 1.7 % del P.B.I. en 1976 (O.I.T., 1979, p. 34). El frente ideológico tampoco se dejó al descubierto con la fundación de un periódico, además del Sistema Nacional de Radio y Televisión.

Las presiones inflacionarias fueron contrarrestadas con un programa de estabilización no ortodoxo. Básico al programa fue la política de ingresos que significó una transferencia de los grupos asalariados altos y medio hacia los sectores de menores ingresos. La producción de bienes de consumo básico fue estimulada y un sistema de incentivos promovió las exportaciones.

Pero por otro lado, dado el alto componente importado de la demanda total era de esperarse que el programa expansivo generara presiones sobre la balanza de pagos; mientras que las nuevas actividades estatales amenazaban el déficit fiscal y el endeudamiento público, aun a pesar de la fuente financiera obtenida de la nacionalización de la refinera y distribución del petróleo.

Como se mencionó anteriormente, el comportamiento de los precios de los productos de exportación fue el que en última instancia postergó los efectos de la crisis estructural. Es plausible que el programa expansivo de estabilización hubiese topado con limitaciones severas de carácter fiscal y balanza de pagos, de no haber mediado este elemento de suerte. Por otro lado, estas dos restricciones también fueron aliviadas por el abundante crédito disponible en la banca internacional privada. Los recursos así obtenidos vinieron a sustituir el flujo de capital extranjero para compensar el déficit de la balanza comercial.

Hubo a su vez una importante escaramuza por la captura del excedente cafetalero. La fracción estatal vio frustrados sus intentos de captar este excedente a través de nuevos impuestos. La oposición de los intereses cafetaleros fue monolítica. El resultado final fue que una gran proporción de recursos financieros disponibles fueron destinados a inversiones improductivas (bienes raíces) y consumo suntuario.

De modo que a pesar del éxito logrado en el control de la inflación y del desempleo, mientras se ponía en práctica el proyecto del Estado empresario, se generaba la oposición que lo llevaría a su fin por la vía electoral.

Los grupos dominantes tradicionales nunca aceptaron el rol subordinado en el pacto de dominación. Se temió y combatió la competencia del Estado en las actividades productivas y en el acceso al crédito. Se inició una campaña sistemática

con el objetivo de desacreditar al "Estado empresario".

Esta crítica cayó en el fértil suelo de los grupos medios urbanos que habían sufrido de la política de ingresos. El planteamiento alternativo invitaba a un retorno a la ortodoxia en materia de política económica y un regreso a la supremacía de los grupos exportadores en el terreno político. Se argumentaba la necesidad de eliminar las "distorsiones" del sistema de precios y dismantelar el "excesivo" intervencionismo estatal.

4. EL PROYECTO NEOLIBERAL Y LA CRISIS

El descenso en los términos del intercambio a partir de 1978 hacía presagiar una nueva crisis. En este contexto se dieron los primeros pasos de corte "neoliberal". Sin embargo, no se adoptó el programa completo de liberalización de las fuerzas del mercado. Así la profundidad y forma que empezó a adquirir la crisis, dado el elemento externo (y su fundamento estructural), vino a responder no sólo a consecuencias del ajuste "neoliberal", sino que también, a las serias incongruencias de la política económica.

Las incompatibilidades en parte surgieron de la falta de compromiso de la administración con la ideología neoliberal. Así supuestos avances, por ejemplo en tasas de interés, eran contradichos en cuestión de días. Queda, sin embargo, el interrogante si el proyecto "neoliberal" de desindustrialización se puede llevar a la práctica en un régimen democrático. O si, más bien requiere una forma de estado autoritario que logre imponer la concentración del ingreso y niveles de desempleo que son de esperar.

Las medidas iniciales fueron un alza de las tasas de interés (con excepciones) y un descenso de las tarifas arancelarias para una serie de productos. Los efectos no se hicieron esperar: contracción de la inversión y aumento del consumo de bienes importados, en particular electrodomésticos. Esta presión sobre la balanza comercial se vino a agregar al deterioro en los términos del intercambio. En consecuencia aumentó la tasa de descenso de las reservas internacionales a pesar de que se incrementó el endeudamiento externo.

Estas dos medidas fueron acompañadas por políticas monetaria y fiscal expansivas y una negativa a devaluar el colón. El escenario entonces estaba constituido por una desaceleración de la in-

versión y un aumento de la demanda interna que lógicamente se dirigía hacia los bienes importados. El equilibrio de balanza de pagos sólo podía lograrse mediante mayor endeudamiento, que por las circunstancias de los mercados internacionales, se caracterizó por tasas de interés más altas y plazos más cortos.

La situación se hizo insostenible a finales de 1980. Las reservas internacionales eran negativas en aproximadamente \$ 300 millones y el nivel de endeudamiento ya superaba la capacidad de pago del país; había pasado de \$ 700 millones en mayo de 1978 a casi \$ 3.000 millones a principios de 1981 (el triple de las exportaciones anuales).

La devaluación se hizo inevitable, pero para el regocijo "neoliberal", se dejó flotar la moneda. Al poco tiempo se dejó de cumplir con el servicio de la deuda. En consecuencia, cerrados los flujos internacionales, el déficit de balanza comercial se esperaba enjugar vía precios. Los artículos importados debían subir de precio hasta que el descenso en su consumo las equiparara con el valor de las exportaciones.

La incertidumbre que esta medida generó se asoció claramente con la profundización de la crisis (Rodríguez, E. y Ulate, A., 1981). La producción decayó en 1981 y se agudizaron la fuga de capitales y los movimientos especulativos con divisas extranjeras.

Del conjunto de políticas económicas, su inconsistencia y constantes cambios, difícilmente se puede leer el proyecto político de ninguna clase social. Definitivamente, se pueden identificar sectores sociales beneficiados o perjudicados en mayor o menor medida en distintos períodos. Incluso es claro que a la postre el sector agroexportador fue quien más se benefició, pero resulta difícil encontrar una racionalidad en la discusión de la economía política de la administración Carazo.

Eso sí, la crisis económica en tanto que inevitablemente también es política, motivó distintas acciones y respuestas por parte de grupos y clases sociales.

En primer lugar, debe mencionarse que la contradicción entre el sector exportador y otros sectores de la economía dejó de ser latente. La escasez de divisas le permitió a la oligarquía tradicional redefinirse como fracción dominante. El ingreso se ha concentrado en forma impresionante en sus manos. Pero lo grave es que tras esta redefinición como fracción dominante no se perfila ningún proyecto por volverse, a su vez fracción hegemónica. No presenta un planteamiento político

de alianzas con otras clases, sino que conscientes de su control sobre la posibilidad de reproducirse la sociedad y consecuentemente de la supervivencia de sus instituciones, más bien parece haber perdido interés en la suerte de este país y se ha dedicado a sacar al extranjero al bien cuya escasez está embrocando a la mayoría de la población.

Este comportamiento no es inexorable ni abarca a todos los miembros de este grupo social, pero a la fecha ha sido lo suficientemente significativo como para hacer imposible la estabilización del mercado cambiario.

Una evidencia de la magnitud de la fuga de capitales quizás se aprecie en el crecimiento del endeudamiento muy por encima de los montos necesarios para cubrir el déficit en cuenta corriente. Así, a partir del año 1981 opera como una de las razones de la vertiginosa devaluación de casi 500 % en 18 meses. Además los empresarios mismos reconocen la existencia del proceso (Rodríguez, E. y Ulate, A., 1981).

El fenómeno de concentración del ingreso se ha generado no sólo hacia los grupos exportadores. El sector asalariado como un todo ha disminuido su participación en el valor agregado frente a las diversas remuneraciones al capital. En 1980 el 36.0 % del valor agregado nacional correspondió al sector asalariado, mientras que en 1981 descendió a un 27.0 % (Banco Central, Cuentas Nacionales, cifra preliminar).

Las estadísticas de empleo también empiezan a mostrar un recrudescimiento del desempleo abierto. La tasa pasó de un 4.6 % en marzo de 1980 a un 9.2 % en marzo de 1982 (Dirección General de Estadística y Censos).

Hasta la fecha el comportamiento de los grupos asalariados ha sido absolutamente pasivo, salvo algunos casos aislados, casi gremiales, por atenuar la pérdida de poder adquisitivo.

La discusión, iniciada por la Universidad de Costa Rica, sobre la legitimidad de las sobreganancias que se obtenían en el sector agroexportador, sin esfuerzo productivo alguno de su parte, abrió la posibilidad de financiar el déficit fiscal con nuevos impuestos.

A los empleados públicos se les habría presentado, de esta manera, la posibilidad de disminuir la pérdida en su ingreso real. Además, dado el efecto redistributivo del gasto público en Costa Rica, muchos otros sectores se habrían beneficiado de la labor que su crisis financiera estaba obligando a disminuir.

Sin embargo, todos los grupos potencialmen-

te beneficiarios mantuvieron su actitud pasiva, incluso los sindicatos del sector público. Sólo el P. L.N. a un alto costo político, defendió el impuesto a las exportaciones tradicionales y logró evitar que este desapareciera del todo. Pero, las tasas finalmente aprobadas resultaron ser una fracción ínfima de las sobreganancias.

El proceso inflacionario, la devaluación y el endeudamiento externo, provocaron una crisis financiera de enormes dimensiones en el sector público. Los ingresos tienden a aumentar menos con la inflación que los egresos. Con tasas del orden del 65.1 % (según el índice de precios al por menor para el consumidor medio y bajo del área metropolitana) en el año 1981 y por otro lado, el servicio de la deuda se quintuplicó por la devaluación, no es de extrañar que el déficit del sector público no financiero pasara de ₡ 4.326 millones en 1980 a un estimado de ₡ 14.300 millones en 1982.

Las empresas del sector estatal (CODESA), por su parte, han llegado a un nivel de endeudamiento equivalente a 2.6 veces el patrimonio (La Nación, p. 1B, 28 abril 1982). La explicación es en parte el efecto de la devaluación sobre sus deudas, pero también, es razonable dudar sobre la factibilidad de algunos de los ambiciosos proyectos que se iniciaron.

La crisis entonces, al final de la Administración Carazo, había causado una ruptura de las características de los procesos de acumulación, de formación de clases sociales, de sus normas de convivencia y de las posibilidades de intervención estatal.

El trasfondo estructural de la crisis era un agotamiento del dinamismo de la industrialización sustitutiva y las condiciones en los mercados de los productos de exportación, así como las posibilidades de aumento de su producción. El torpe manejo de la política económica vino a hacer más profundas las consecuencias y sobre todo a reducir el ámbito de manejo de la crisis en términos tanto políticos como económicos.

El aceleramiento sin precedentes de la concentración del ingreso ha incidido profundamente en la estructura social. La polarización de clases sociales que el desarrollo material y el oportuno manejo político, habían logrado evitar en los años de vida independiente, se ha acelerado concomitantemente. El enriquecimiento del sector exportador y del capital frente al trabajo, ha borrado las perspectivas de mejores niveles de vida de los obreros, y principalmente, de los sectores medios. La sociedad marcha hacia la formación de dos clases

básicas muy distanciadas entre sí, frente a un sector de la población casi totalmente desprovisto de medios para asegurar su subsistencia.

Finalmente, la crisis financiera ha dejado prácticamente maniado al sector público, tanto al "empresarial" como al tradicional, para intervenir e intentar una reversión, no sólo de los procesos de concentración del ingreso, sino de las causas más profundas de la dinámica de la acumulación.

5. EL PLANTEAMIENTO ORTODOXO

El planteamiento ortodoxo es explícito en el caso del enfoque "neoliberal" y más bien implícito cuando se concentra en el equilibrio de corto plazo de ciertas variables, en cuanto al proceso de cambio estructural que propone.

Sin entrar a considerar los costos del ajuste ni su economía política, en esta sección se discuten las perspectivas si se adoptara una estrategia de liberalización de las fuerzas del mercado.

Una vez borradas las "distorsiones" a los precios, especialmente al del capital y al del trabajo, las tendencias centrifugas del capitalismo mundial se encargarían no sólo de llevar la economía al pleno empleo, sino que también la impulsarían a subir por la "escalera" tecnológica hacia niveles de productividad e ingreso más elevados. Para confirmar el argumento se mencionan los famosos casos del Lejano Oriente (Little, I. *et al.*, 1970; Balassa, B., 1980). El gran supuesto es que el sistema global ofrece posibilidades ("derivadas" de la teoría pura del comercio internacional) y las condiciones para aprovecharlas dependen de la política económica interna. Si se deja que el sistema de precios gobierne, sin interferencia alguna, las decisiones sobre asignación de recursos se podrán obtener todas las ventajas (industrialización, pleno empleo, etc.).

La primer duda surge sobre la naturaleza del sistema global, si no predominan las fuerzas centrifugas quizás convenga intervenir en las fuerzas del mercado. Así, por ejemplo, Prebisch afirma:

"Hay quienes sostienen que la protección industrial responde a un condenable error doctrinario. No han comprendido todavía que el capitalismo desarrollado es esencialmente centripeto. La idea de que la tendencia del capitalismo a expandirse planetariamente traería consigo, de manera espontánea, el desarrollo de la periferia, ha sido un mito". (Rodríguez, O., 1980, Prólogo, p. VIII).

En la década de los años setenta se dio un importante flujo de capital transnacional hacia los

nuevos centros industriales que dio pie al optimismo de autores ortodoxos e incluso marxistas (verbigracia, Warren, B., 1973).

Las preguntas son inevitables, ¿por qué en este preciso momento? y ¿cuáles son sus perspectivas?

El capitalismo ha sido históricamente centripeto y lo sigue siendo, particularmente en los sectores de vanguardia. Después de Inglaterra ningún país ha ingresado al centro industrial, sin haberse aislado, al menos parcialmente, de estas fuerzas centripetas, hasta tanto no haber generado las condiciones que las originan.

Parecen existir economías de aglomeración (externalidades pecuniarias, economías de tiempo y movimiento) que explican la tendencia de la inversión a concentrarse en determinadas áreas geográficas (Murray, R., 1972).

Los grandes flujos de capital estadounidense primero y europeo y japonés después en el período mencionado, pueden explicarse por la evolución de la competencia entre estos grandes centros.

Es dato conocido que los aumentos de la productividad de la economía estadounidense fueron inferiores a los ocurridos en Japón y Alemania principalmente, en todo el período de la posguerra. A pesar de la enorme riqueza y poderío industrial de los E.U., se llegó al punto en que empezó a generar un déficit comercial, que a sus aliados no les pareció que se pagara con simples pedacitos de papel verde.

No pareciera ser casual en este contexto, que luego de la declaración de la inconvertibilidad del dólar por oro, se iniciara un traslado masivo de procesos industriales intensivos en mano de obra hacia países que garantizaran su disciplina y bajo costo. La respuesta de los competidores no se hizo esperar, con lo que se generó una segunda ola de inversiones.

En vista de que siempre existirán procesos relativamente más intensivos en mano de obra, sin embargo, no garantiza que existan muchas posibilidades para países periféricos.

El cambio técnico tiende a mecanizar precisamente aquellos procesos simples y repetitivos con lo que industrias como la textilera por ejemplo, están retornando al centro (Murray, R., 1972).

La existencia de desempleo en los países industrializados está disminuyendo las presiones al alza de los salarios reales.

Por otro lado, la competencia entre los países no industriales se ha intensificado con las difi-

cultades de crecimiento que una mayoría enfrentan, en consecuencia, los salarios competitivos tienden a la baja y pesan más las ventajas de localización.

De donde es posible que debido a las economías de aglomeración que ya lograron algunos países del Lejano Oriente logren mantenerse como regiones industriales de segundo orden, pero resulta poco probable que otros países lo logren (Godfrey, M., 1981).

Costa Rica, debido a la crisis, ha disminuido sus salarios a niveles de cierta competitividad. Sin embargo, su localización es menos favorable que la de otros países del Caribe o que la frontera mexicana. La desventaja tendría que compensarse con salarios aún más bajos que los de sus competidores y con tanta o mayor "disciplina" laboral. Pero todavía en esas circunstancias, es difícil esperar que Costa Rica pueda convertirse en un centro "maquilador". Lo cual no significa que no pueda haber limitadas posibilidades para este tipo de desarrollo, que representen empleo y acceso a divisas.

En la práctica, una estrategia de liberalización de las fuerzas del mercado es más probable que signifique un retorno a la dependencia de la exportación primaria, luego de un proceso de desindustrialización (por ejemplo, Chile, French-Davis, R., 1979).

En Costa Rica, los límites de esa estrategia ya han sido señalados (Facio, R., 1972; Castillo, C.M., 1966). Además de los problemas por las fluctuaciones violentas de los precios de los productos primarios y posibles tendencias a la baja de los términos del intercambio, se agrega una población económicamente activa, en gran parte urbana, en rápido crecimiento. En consecuencia la actual densidad de la población hace poco probable que la producción primaria y los efectos dinamizadores que pueda tener, sean suficientes para elevar el nivel de vida de la población.

6. PERSPECTIVAS DEL INTERVENCIONISMO

En todo caso de no mediar una ruptura del sistema democrático, es muy poco probable que haya una plena adopción de una estrategia "neoliberal" mientras el P.L.N. esté en el poder (al menos cuatro años).

Por otro lado, pareciera ser que la concepción y proyecto del Estado empresario sufrió una

derrota política y económica. Las crisis fiscal y financiera de las empresas estatales limitan seriamente las posibilidades de su recuperación, al menos por un tiempo. El vacío que hasta cierto punto dejó esta fracción no es claro que haya sido plenamente ocupado por ninguna otra. Pueden identificarse al menos tres corrientes de pensamiento que tratan de imprimir su dirección al destino del país. Una presión ortodoxa que tiende a centrar todas sus energías en una estabilización a corto plazo, mediante un uso de los mecanismos recesivos para conjurar los graves desequilibrios macroeconómicos.

Otra posición singulariza uno de los aspectos de la presente crisis, la concentración de la propiedad y del ingreso. Sus propuestas para la formación de un sector de economía laboral (SEL), a veces parecieran tener pretensiones más generales. En estas versiones una cierta democratización de la propiedad se concibe como suficiente para lograr un dinamismo económico.

Finalmente, las corrientes intervencionistas más típicas del P.L.N., que ante la agudización de las consecuencias de la crisis, presionan por mayores esfuerzos en los campos sociales y lo agrario y un cierto pragmatismo de la tradición del PLN para el manejo de la economía.

El resultado político de esperar es alguna forma de síntesis en donde coexisten contradicciones, como que la reactivación está en manos del sector privado, y a la vez, se den los primeros pasos hacia la conformación del SEL. Estas inconsistencias no son nuevas, ni parecieran atentar contra la viabilidad del esquema del PLN.

Preocupan al autor, sin embargo, las perspectivas de que el PLN logre detener el avance de la crisis y lo que es más grave, logre siquiera plantearse la dimensión estructural de la crisis y formule un proyecto de más largo plazo.

Si la particular síntesis de política que resulte, fracasa en su intento de reactivar la economía y amortiguar los efectos de la crisis entre los grupos desempleados urbanos y campesinos sin tierra, es muy probable que las presiones ortodoxas (nacionales con apoyo internacional) se fortalezcan.

El esquema de estabilización de corto plazo en su versión más ortodoxa se correlaciona, al menos en América Latina, con ciclos recesivo-inflacionarios, en los que prevalecen el desempleo estructural y los procesos concentradores del ingreso (Diamand, M., 1978).

El desempleo resulta del estrangulamiento externo en el que la economía es incapaz de gene-

rar las divisas para funcionar a pleno empleo. Los mecanismos concentradores del ingreso son desencadenados por las devaluaciones e inflaciones que el estrangulamiento externo genera.

Esta ruta es claro que terminaría por borrar las características especiales del desarrollo de Costa Rica.

Ahora bien, la probabilidad de éxito del PLN en parte depende de que logre la mezcla adecuada de políticas estabilizadoras, reactivadoras y de atención de los conflictos urbanos y rurales. Pero también depende de un complicado manejo político.

Si los grupos dominantes persisten en hacer prevalecer cursos de acción suyos, incompatibles con la reproducción de esta sociedad (fuga de capitales), obligarían al gobierno a desenfundar armas más conflictivas para tratar de detenerlos. Las posibilidades de reactivación de la economía se limitarían en forma creciente con cada escalada del conflicto.

La transacción con estos grupos requiere no sólo transferir los recursos destinados al exterior hacia inversiones productivas internas. Precisa también que acepten una reforma tributaria que contribuya, aunque sea parcialmente, a aliviar los problemas financieros del gobierno. Se requiere asimismo, que acepten un moderado proceso de redistribución de la propiedad de la tierra en áreas críticas.

Los sectores medios urbanos parecen estar inexorablemente destinados a ver continuamente reducido su estándar de vida. Es poco lo que el PLN puede hacer para evitarlo. En consecuencia, deberán ser sustituidos como base importante de apoyo político.

Es más, si el presente proyecto político fracasa, es posible que de estos sectores surjan encarnizados defensores de soluciones autoritarias. Por otro lado, también serían de esperarse radicalizaciones de otros grupos sociales con distintos signos políticos. En particular, los grupos de campesinos sin tierra podrían suministrar apoyo a grupos que buscan integrar a Costa Rica a la guerra que se vive en otros países centroamericanos.

En síntesis, a raíz de la crisis el PLN perdió su independencia frente a los grupos agroexportadores y de la posibilidad de que se logre un nuevo entendimiento, parece depender en buena medida la suerte de las instituciones políticas y económicas actuales.

La crisis es entonces muy profunda, tras los problemas de reactivación de la economía, subyace la necesidad de forjar un nuevo pacto político.

Pero su viabilidad en el largo plazo depende de su fundamento en un patrón de acumulación que solucione los problemas de la producción material y el empleo.

La participación indiscriminada en el comercio internacional tendió a generar un esquema de especialización, que si bien tuvo gran dinamismo, llegó a topar con límites con el aumento de la densidad de la población.

La intervención deliberada, aunque también indiscriminada, permitió acelerar y profundizar el proceso de sustitución de importaciones. Sin embargo, hay evidencias de que se han topado con sus límites.

Los límites a los procesos de desarrollo hacia afuera fundado en las fuerzas del mercado y de desarrollo hacia adentro con algún intervencionismo, no son, desde luego, absolutos. Alguna posibilidad de expansión bananera, de industria de maquila o de producción de materias primas sin duda existen. La duda surge sobre su capacidad para servir de fundamento al desarrollo social y político. En este sentido se vislumbran sus limitaciones.

Precisa entonces, un nuevo proyecto intervencionista, que no acepte pasivamente el rol asignado por la división internacional del trabajo, ni se consuele con las perspectivas de su mercado interno o de alguno regional.

Unas nuevas bases para el proceso de acumulación dependen de la decisión de construir un patrón de especialización en actividades que permitan elevar continuamente la productividad del trabajo.

Las dimensiones de la economía imponen además, la necesidad de criterios bastante selectivos.

Para concluir, el PLN se podrá plantear opciones estratégicas sólo si detiene el avance de la crisis. Pero si la reactivación de la economía se coloca en el horizonte del largo plazo, podrían introducirse prioridades, en vez de dejar que los instrumentos de política se utilicen en forma indiscriminada o siguiendo los dictados de los grupos de presión, sin más perspectiva que la de sus propios intereses. Es más, probablemente, sólo si adopta un curso de acción con fundamento estratégico será el PLN capaz de enfrentar el presente reto histórico en toda su dimensión.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, G. *Economic development during the colonial period and political implications after independence: the case of Costa Rica*. Universidad de Sussex. Tesis de maestría. 1979. (Sin publicar).
- BALASSA, B. *The process of industrial development and alternative development strategies*. World Bank Staff Working Papers, No. 438. 1980.
- BIENEFELD, M. e INNES, D. Capital accumulation and South Africa. En: *Review of African Political Economy*. No. 7. 1976.
- CASTILLO, C.M. *Growth and integration in Central America*. Nueva York, Praeger. 1966.
- CHURNSIDE-Harrison, R. *The development of the labour force in Costa Rica*. Universidad de Sussex. Tesis doctoral. 1979. (Sin publicar).
- DIAMAND, M. Towards a change in the economic paradigm through the experience of developing countries. En: *Journal of Development Economics*. No. 5. 1978.
- FACIO, Brenes, R. *Estudios sobre economía costarricense*. San José, Editorial Costa Rica. 1972.
- FFRENCH-Davis, R. Exportaciones e industrialización en un modelo ortodoxo. Chile 1973-1978. En: *Revista de la CEPAL*. Diciembre, 1979.
- GODFREY, M. Surplus labour as a source of foreign exchange? University of Sussex. 1981. Mimeo.
- LITTLE, I., SCITOVSKY, T. y SCOTT, M. *Industry and Trade in Some Developing Countries: a comparative study*. Londres, Oxford University Press. 1970.
- MURRAY, R. Underdevelopment, international firms and the international division of labour. En: *Towards a New World Economy*. Rotterdam University Press. 1972.
- OFIPLAN. *Características de la economía de Costa Rica 1950-1962*. San José, 1965. Mimeo.
- PREBISCH, R. Commercial policy in the underdeveloped countries *American Economic Review*, Vo. 49, No. 2. 1959.
- REYNOLDS, C.W. y LEIVA, G. Employment problems of export economies in a common market: the case of Central America. En: Cline, W.R. y Delgado, E. *Economic Integration in Central America*. Washington, the Brookings Institution. 1948.
- RODRIGUEZ, E. Is dependency always bad? Costa Rica a case for dependent development. *I.D.S. Bulletin*. Vol. 12, No. 1. 1980.
- RODRIGUEZ, E. Benefits from and limits to primary production. The options of a small economy: Costa Rica. En Bienefeld, M. y Godfrey, M. (eds.) *Struggle for Development*. Londres, John Wiley and Sons. 1982. (por salir).
- RODRIGUEZ, E. y ULATE, A. *El proceso de devaluación y el comportamiento de las principales empresas del sector industrial*. Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Documentos de Trabajo No. 24 octubre 1980. Marzo 1981.
- RODRIGUEZ, O. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México, SXXI. 1980.
- SALAZAR N., J.M., RODRIGUEZ, E. y SALAZAR X., J.M. Una política Agraria innovadora: el caso de Costa Rica. En: *Estudios Sociales Centroamericanos*. No. 20, Mayo-Agosto, 1978.
- SOLEY Güell, T. *Compendio de historia económica y hacendaria de Costa Rica*, San José. Editorial Costa Rica. 1972.
- WARREN, B. Imperialism and capitalist industrialisation. En: *New Left Review*. No. 81, Setiembre-Octubre, 1973.

COSTA RICA: INDICADORES SOCIOECONOMICOS DE LA CRISIS

*Miguel Sobrado
Miguel Gutiérrez*

INTRODUCCION

Este estudio selecciona, sintetiza y describe las estadísticas presentadas en fuentes oficiales, de indicadores socioeconómicos que permiten una visión precisa de las manifestaciones de la crisis.

Para efectos de exposición se agrupa la información en ocho (8) secciones:

1. Producción
2. Empleo
3. Formación bruta de capital
4. Precios-salarios
5. Gasto público
6. Balanza de pagos y tipo de cambio
7. Petróleo y derivados
8. Deuda externa y su servicio

Se hace referencia, en algunas ocasiones, a información del principio de la década de los setenta, aunque el énfasis del artículo es el segundo lustro de los setenta y principios de los ochenta, hasta donde la disponibilidad de información lo permite.

En la década de los setenta en Costa Rica, se pueden diferenciar dos crisis. En 1974-75 se produce una reducción del ritmo de crecimiento del producto, ampliación del desempleo, etc., resultado de la conjugación de la crisis mundial y de la acumulación de problemas locales. Esta crisis es superada dentro de los marcos del estilo reformista industrializante, con el rasgo fundamental de que el Estado sale de la crisis fortalecido y con un nuevo papel, se convierte en un Estado empresario. Por otra parte, el capital financiero, con signo claramente especulativo, recibe fuertes incentivos y a los pocos años logra consolidarse como fracción hegemónica.

A partir del 78, se abre un nuevo período de crisis, antecedido por una recuperación corta y relativamente lenta, aún no superado, en el que junto a un programa de estabilización se intenta superponer un programa de liberalización de la economía. La crisis del modelo de sustitución de importaciones, el peso de agroexportadores y del capital financiero y los "compromisos" con el F.M.I. hacen indispensables soluciones reformistas y disminuyen en términos reales, el papel del Estado. El empobrecimiento de los asalariados, reducción de las capas medias y una gran concentración de la riqueza y la producción en manos de los exportadores y especuladores, así como el agotamiento de las posibilidades de endeudamiento externo e interno, hacen prever que la recuperación está aún lejana, si es que está. La gran concentración y centralización de capital no origina un nivel de inversión superior, sino que la inversión disminuye mas no significativamente, por el carácter especulativo del sector que concentra y por la salida del capital al exterior.

PRINCIPALES INDICADORES DE LA CRISIS (78-82)

1. Producción

El período de recuperación de la economía posterior a la crisis 74-75, fue relativamente breve y abrió paso, no ya a un período de desaceleración del ritmo de crecimiento del producto, sino de reducción del producto mismo.

En el cuadro siguiente se muestran las variaciones del producto para el período 76-81. Vale la pena mencionar que las estimaciones globales, no oficiales, para 1982, establecen cifras superiores de crecimiento del producto.

CUADRO 1

VARIACIONES EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO
COLONES CONSTANTES. 1976 - 1981
(Cifras relativas).

	1976-77	1977-78	1978-79	1979-80	1980-81
Total del país	8.9	6.3	4.9	0.8	-1.0
Agricultura	2.2	6.6	0.5	-0.5	1.2
Industria	12.7	8.2	2.7	0.8	-3.7
Construcción	3.9	5.8	19.3	-1.1	-11.6
Comercio	12.7	4.6	5.0	-0.8	-11.5
Servicios básicos	10.6	10.0	10.6	6.8	2.5
Servicios personales	5.8	4.4	5.4	2.8	0.0

FUENTE: Cuentas Nacionales, Banco Central de Costa Rica.

Los sectores agricultura e industria son los que mostraron con mayor rapidez la reducción del crecimiento y posterior decremento del producto, aunque fue el sector construcción quien llegó, junto con el sector comercio, a las tasas anuales más altas de reducción.

El sector agricultura muestra un ritmo de crecimiento (1.2 0/o) para el 80-81, producto de la incidencia de las variaciones del tipo de cambio, en el cálculo del producto. Los servicios básicos (electricidad, gas, agua, etc.) también muestran un crecimiento real, posiblemente en razón de los rea-

justes tarifarios y no como expresión de aumento de cantidad.

En general, de las cifras puede afirmarse que tienden a subvaluar la magnitud de la recesión, pues los indicadores de precios que se emplean para deflatar subestiman los cambios.

Visto desde la perspectiva de la dinámica relativa de los sectores de la economía, encontramos una pérdida de dinámica tanto en el sector de agricultura y del sector industria, sólo modificado en el último año de la serie (1981), presentada en el Cuadro 2.

CUADRO 2

COSTA RICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO. PARTICIPACION
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD (Porcentajes). 1970 - 1981

Rama de Actividad	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	22.5	20.5	20.1	20.2	19.4	20.3	20.4	21.9	20.4	18.5	17.8	22.8
Industria	18.3	18.8	19.1	20.1	20.8	20.4	19.7	19.0	18.7	18.3	18.5	20.0
Construcción	4.3	4.8	5.2	5.0	5.2	5.2	5.8	5.2	5.6	6.4	6.2	5.3
Comercio	33.3	33.0	32.1	32.1	31.9	30.6	30.1	30.7	31.0	31.4	31.4	27.4
Servicios básicos	5.8	6.2	6.2	5.9	6.0	6.5	6.6	6.1	6.0	5.9	6.3	7.3
Servicios personales	15.8	16.7	17.3	16.7	16.7	17.0	17.4	17.1	18.3	19.5	19.6	17.2

Fuente: Cuentas Nacionales. Banco Central de Costa Rica.

Así, el sector agricultura presenta una estabilidad en cuanto a su importancia relativa en la formación del producto, con algunos períodos de crecimiento inferiores al promedio. El año 1974 y 1979-80 ilustran estos períodos.

El sector industria, inicialmente con un mayor dinamismo, ya desde 1976 tiene crecimientos inferiores al promedio de crecimiento general del producto, perdiendo importancia relativa en la formación del PIB.

Los sectores construcción y servicios personales tienden a compensar con su crecimiento mayor, estas tendencias.

Retomaremos este asunto desde la perspectiva del empleo.

Las tendencias de más largo plazo, señalan un decrecimiento sostenido de la agricultura en la

composición del producto, y por otra parte un crecimiento del sector industrial que, junto con el crecimiento de los "sectores de apoyo" garantizaron tasas de crecimiento y globales del producto.

2. Empleo

Desde la perspectiva del empleo, la dinámica de los sectores económicos, en particular de agricultura, manifiesta las mismas tendencias mencionadas en el punto anterior, sólo que un tanto anticipadas y más profundas. Por ejemplo, desde 1978 el sector agricultura disminuye, en términos absolutos el volumen de empleo.

El cuadro siguiente muestra las variaciones de la población ocupada por sector de actividad.

CUADRO 3

COSTA RICA: CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD (Cifras relativas a julio de cada año)

Sector de Actividad	1976-77	1977-78	1978-79	1979-80
Total del país	5.9	5.2	2.9	2.5
Agricultura	0.5	-3.2	-2.9	-1.9
Industria	14.3	1.0	10.7	2.2
Construcción	4.0	21.5	7.7	2.6
Comercio	13.2	7.0	2.2	5.1
Servicios Básicos	3.8	17.1	-3.5	17.9
Servicios Personales	4.7	10.6	7.0	2.3

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y Ministerio de Economía, Industria y Comercio.

Las tendencias principales que se desprenden del cuadro anterior, son:

- Reducción del empleo en cifras significativas, sobre todo en un período tan corto, en el sector agricultura.
- Crecimiento del empleo en el sector industrial, en una magnitud inferior a períodos anteriores y que no compensa el decrecimiento del sector agricultura.

- Composición del crecimiento que tiende a ampliar los "sectores de apoyo", en detrimento del crecimiento del empleo en los sectores productivos.
- Estas tendencias pueden visualizarse en términos de la composición del empleo. En el cuadro siguiente se presenta la estructura porcentual del empleo, según sector económico para los años 1976-1980.

CUADRO 4
COSTA RICA: CONTRIBUCION SECTORIAL DEL EMPLEO
1976 - 1980 (Cifras relativas)

Sector	1976	1977	1978	1979	1980
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	34.8	33.0	30.4	28.7	27.4
Industria	14.6	15.8	15.2	16.3	16.3
Construcción	6.5	6.4	7.4	7.7	7.8
Servicios Básicos	5.6	5.4	6.1	5.7	6.6
Comercio	16.3	17.5	17.7	17.7	18.1
Servicios Personales	22.1	21.9	23.2	23.9	23.9

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo, MTSS y MEIC.

Ahora bien, las tendencias de mayor plazo en términos de la formación del empleo ponen en evidencia cambios importantes en la estructura productiva.

CUADRO 5

COSTA RICA: CONTRIBUCION SECTORIAL
DEL EMPLEO 1950 Y 1982
(Cifras relativas)

Sector	1950	1982
Total	100.0	100.0
Agricultura	54.7	29.6
Industria	11.3	16.2
Construcción	4.3	6.2
Comercio	7.9	17.7
Servicios Básicos	4.0	5.5
Servicios Personales	17.8	24.8

FUENTES: Censo 1950. Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo. MTSS y MEIC (Mayo) 1982.

La centralización de la propiedad de la tierra, la centralización de la producción agropecuaria, el uso de la tierra en las categorías de extensión mayores hacia usos poco intensos y el desarrollo rápido de las fuerzas productivas en el agro inciden en la absorción del empleo. Sin embargo, reducciones tan marcadas en la composición del empleo en el sector agropecuario, reflejan la pérdida de su dinamismo y lo convierten en un sector que, aunque financie en buena medida la acumulación de otros sectores, tiene un desarrollo más lento que el conjunto.

Por otra parte, en el mismo cuadro 5 resulta sencillo establecer la orientación del crecimiento: generación relativamente escasa del sector industrial y un crecimiento acelerado de los "sectores de apoyo", no productivos.

Para un período más breve (1963-1982) es posible observar cambios importantes en las categorías ocupacionales de la fuerza de trabajo. En particular merece atención el crecimiento de los "asalariados" y el decrecimiento significativo de los familiares sin remuneración en esta composición. El cuadro siguiente sintetiza estas tendencias.

CUADRO 6

COSTA RICA: POBLACION OCUPADA, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL (1963-73-82)
(Cifras relativas)

Categoría	1963	1973	1982
Total	100.0	100.0	100.0
Asalariados	66.1	73.5	75.3
Patrones	3.4	0.8	4.3
Cuenta propia	17.4	16.3	15.2
Familiares sin remuneración	10.3	5.9	3.9
Buscaron trabajo por primera vez	2.8	3.5	1.3

FUENTE: Censos de Población y Encuestas Nacionales de Hogares. *Op. cit.*

Volviendo a aspectos referidos al período de la actual crisis, en el cuadro 7 se presentan las series de Desempleo y Subempleo para los años 76-82. Los altos niveles de desempleo y subempleo de los últimos años, no tienen antecedentes en mucho tiempo, y, como se verá, son reflejo de una situación de recesión profunda.

CUADRO 7

COSTA RICA: EMPLEO Y SUBEMPLEO A FUERZA DE TRABAJO¹. 1976 - 1982
(Cifras relativas)

Año	Desempleados	Subempleo Visible	Subempleo Invisible
1976	6.2	9.2	10.4
1977	4.6	8.7	10.6
1978	4.5	9.7	10.6
1979	4.9	16.5	8.9
1980	5.9	13.3	8.5
1981	8.7	20.1	8.4
1982	9.5	22.4	15.4

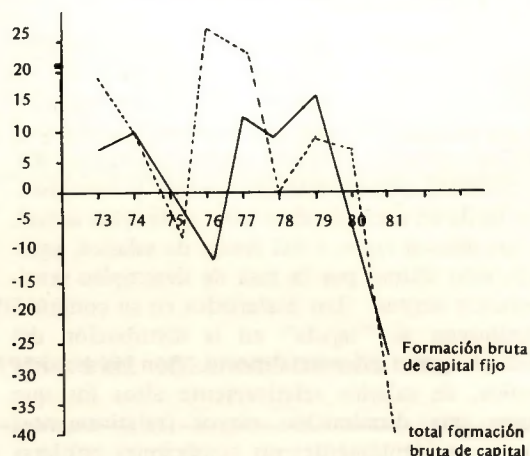
(1) Cifras a julio de cada año excepto 1982 donde se utilizó la encuesta de marzo.

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. *Op. cit.*

3. Formación bruta de capital

En el gráfico siguiente se muestra la variación de la formación bruta de capital, indicador principal disponible de las inversiones.

COSTA RICA: Variación porcentual de la formación bruta de capital y del capital fijo, (Colones de 1966)



Fuente: Banco Central de Costa Rica. Departamento Investigaciones y Estadística.

Nótese que con claridad se ven fases del ciclo económico. Merece especial atención la profundidad de la caída de la formación bruta en los años más recientes. Al analizar este indicador por sectores se encuentra que la disminución fundamental se da en el sector privado, mientras que las "Empresas Públicas" y "Gobierno Central" mantienen el ritmo de inversión en el año 79-80 y lo disminuyen sólo en 1981. El sector privado ya desde el 79 disminuye la inversión muy significativamente (de 1.632,6 a 1.123,1 millones de colones de 1966 en sólo dos años).

La disminución de los salarios reales y la concentración de riqueza producto de la crisis no se constituye en un elemento de acumulación. Porque, lo decimos hipotéticamente, el fortalecimiento del capital especulativo y el desarrollo de este tipo de actividad ha generado una orientación "no productiva" del fondo acumulado.

Otro elemento importante es la disminución de la formación de capital del sector público. A diferencia de la crisis de 74-75, el sector público disminuye en la crisis actual el volumen de inversión en términos constantes. Una fuerte presión

ejercida por el FMI y los sectores dominantes hacen abandonar la tesis del reactivamiento económico impulsado desde el Estado.

Aunque la participación del sector estatal en la formación bruta de capital no es mayoritaria, sí tiene una gran importancia, aproximadamente un tercio de la formación bruta de capital total.

4. Precios-salarios

Al analizar las políticas del Estado, se describe la apropiación del producto por parte de los asalariados y otros sectores. Se utilizan indicadores como la distribución del Ingreso Nacional y el PIB, así como las series de precios y salarios. Reproducimos algunas consideraciones y conclusiones. Se da un marcado deterioro, en la crisis actual, de los salarios reales y del fondo de salarios, agravado esto último por la tasa de desempleo sensiblemente mayor. Los asalariados en su conjunto disminuyen su "tajada" en la distribución del producto, pero diferencialmente. Son los sectores medios, de salarios relativamente altos los que tienen una disminución mayor (relativamente) aunque, evidentemente, sus condiciones mínimas de vida no llegan a ser de miseria. Los sectores de menores salarios, por otra parte, se benefician con los reajustes de salarios de porcentaje decreciente o de monto único. En pocas palabras, se da un empobrecimiento absoluto de los asalariados en general, pero con una redistribución de los salarios.

En el período de crecimiento del PIB, en el lustro final de los setentas se da una mejoría en la apropiación del producto de parte de los asalariados, que como se dirá los lleva a una situación de apropiación semejante a la del principio de la década.

Con posterioridad se reduce muy sensiblemente esta participación. Véamos los valores del 1979 en adelante; respecto al Producto Interno Bruto y al Ingreso Nacional Disponible (IND):

CUADRO 8
COSTA RICA: REMUNERACIONES AL TRABAJO COMO PORCENTAJE DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL INGRESO NACIONAL DISPONIBLE (1979 - 1981)

	1979	1980	1981
Remuneraciones a PIB	.50	.49	.42
Remuneraciones a IND	.54	.55	.49

FUENTE: Banco Central de Costa Rica, 1982.

Estos valores, cuya fuente es el Banco Central de Costa Rica, muestran la profundidad de los cambios en la apropiación del producto.

5. Gasto público

El Estado, en la década de los setenta jugó un papel muy importante como dinamizador de la economía nacional resumiendo a fuentes de financiamiento (endeudamiento interno y externo y emisión) que por el ritmo de crecimiento con relativa rapidez fueron superados sus límites razonables. La apropiación del producto vía tributos por parte del Estado no tuvo un crecimiento semejante al gasto público (incluido Gobierno Central y entes autónomos). La participación del Estado en el producto, para la Costa Rica actual pareciera insuficiente. Al menos, en países con un grado de desarrollo semejante, la participación del Estado es mayor.

La relación ingresos al PIB de los años 1975 a 1981 ilustra estas tendencias. Es necesario llamar la atención sobre la baja relativa de ingresos de los últimos años.

El déficit crónico del sector público indica no sólo un crecimiento acelerado del gasto, sino también un crecimiento relativamente lento de los ingresos, de la apropiación por parte del Estado del producto.

6. Balanza de pagos y tipo de cambio

En el cuadro 10 se presenta la balanza de pagos del país para el período 76-81.

Como es fácil de apreciar los principales elementos son:

Un déficit crónico en el intercambio de bienes, servicios y transferencias, con una tendencia clara a la ampliación de este déficit, pero con una caída brusca de las importaciones en 1981.

La compensación de este déficit crónico y de su ampliación ha hecho disminuir las reservas monetarias ya que la muy acelerada tendencia al endeudamiento externo y a la inversión extranjera no ha sido suficiente para enjugarlo.

La serie como podrá notarse tiene un corte brusco en 1981. El tipo de cambio, que se impuso, producto de las presiones de los sectores exportadores y de las necesidades de divisas para cubrir el servicio de la deuda, desestimuló las importaciones, sin que se produjera en ese año un decrecimiento de las exportaciones.

Las declaraciones preliminares de voceros del Banco Central, apuntan para 1982 a una reducción drástica de las exportaciones, tanto así que

resultarían menores a las importaciones, contrario a lo que se esperaba por el crecimiento tan acelerado del tipo de cambio.

CUADRO 9

COSTA RICA: INGRESOS TRIBUTARIOS COMO PORCENTAJE DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (1975 - 1981)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Ingresos Tributarios/PIB	15.7	16.1	16.3	16.7	15.7	15.3	15.6

FUENTE: Banco Central de Costa Rica, 1982.

CUADRO 10

BALANZA DE PAGOS DE COSTA RICA. 1976 - 1982. MILLONES DE DOLARES

	1976	1977	1978	1979	1980	1981 ¹
1. Bienes, Servicios y Transferencias Unilaterales	-201.4	-225.6	-363.2	-558.2	-663.9	-373.4
2. Movimiento de capital, salvo reservas	279.9	353.4	368.7	404.9	534.0	250.6
2.1. Capital a largo plazo	228.3	298.1	340.1	382.9	402.2	166.3
2.2. Capital a corto plazo	51.6	55.3	28.6	22.0	131.8	84.3
3. Errores u omisiones netos	-13.8	-19.2	-46.4	78.9	-68.2	76.1
4. Reservas Monetarias Internacionales Oficiales Netas (disminución)	-64.7	-108.6	40.9	74.4	198.1	46.7
TOTALES BALANZA DE PAGOS (1 + 2 + 3 + 4)	-	-	-	-	-	-

1 Preliminar.

FUENTE: Banco Central de Costa Rica. Balanza de Pagos.

Respecto a la composición de las exportaciones, ésta se ha diversificado un poco, aunque los productos café, banano y ganado y carne todavía constituyen la mayor parte (68.4 o/o en 1970 y

54.4 o/o en 1981), en términos monetarios.

En el cuadro siguiente se presenta la serie de importaciones.

CUADRO 11

COSTA RICA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES¹. (Millones de \$). 1970 - 1982

Clases	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
1. Productos alimenticios	28.8	35.9	32.1	40.8	74.1	59.2	55.6	66.7	72.5	90.0	115.6	92.3
2. Bebidas y tabacos	1.6	1.6	1.5	1.3	1.7	2.5	3.0	5.6	7.0	8.4	10.2	7.6
3. Materiales crudos no comestibles excepto comb.	6.6	6.4	7.5	8.9	15.3	13.4	16.0	19.6	18.3	26.5	35.7	26.4
4. Combustible y lubricantes minerales y p. conexos	12.3	15.8	20.1	31.5	65.1	73.7	73.9	102.2	117.7	189.5	229.2	205.3
5. Aceites y mantecas de origen animal y vegetal	3.3	4.2	3.0	4.2	5.4	6.0	7.2	7.3	8.9	8.4	11.5	7.3
6. Productos químicos	49.4	53.8	60.7	77.4	130.6	133.1	129.5	175.2	189.6	229.2	279.3	237.4
7. Artículos manufacturados clasificados principalmente s/ el material	96.4	97.0	102.7	123.9	199.7	175.2	197.1	245.7	290.0	309.2	348.9	271.0
8. Maquinaria y material de transporte	89.3	105.4	116.4	134.3	182.3	186.2	234.4	318.8	359.2	439.3	380.9	283.2
9. Artículos manufacturados diversos	28.8	29.5	28.6	30.7	43.6	40.7	48.6	68.6	91.8	95.6	110.0	68.4
10. Animales vivos NEP transacciones especiales, oro y otros valores	0.1	0.1	0.2	2.3	1.8	4.0	5.1	11.7	10.7	0.7	8.1	12.3
TOTAL	316.6	349.7	372.8	455.3	719.6	694.0	770.4	1021.4	1165.7	1396.8	1523.8	1211.2

1. Según nomenclatura de Centro América - NAUCA.

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Costa Rica.

Las categorías de las importaciones en la década, con mayor crecimiento fueron las materias primas y los combustibles y lubricantes.

En el caso de las materias primas casi se quintuplicó el monto importado. El bajo valor agregado nacional, la protección para las industrias formadas al calor del Mercado Común Centroamericano y las deformaciones propias de una inversión extranjera, hicieron que la pretendida sustitución de importaciones diera relativamente pocos frutos y que se agotara más o menos rápidamente. Un análisis estructural de este proceso, puesto en evidencia por el crecimiento de las materias primas que comentamos, puede encontrarse en el texto recopilado por D. Camacho, "El Fracaso...".

La relación de los términos de intercambio, que se presenta en el cuadro siguiente, marca con bastante precisión el deterioro recurrente de estos dos términos, aún sin cuestionar la pretendida igualdad en el año base (1970).

La situación general del sector externo está claramente aún en deterioro y es producto no sólo de la crisis económica mundial, aunque ésta tiene profundas repercusiones en la economía nacional.

Especial atención merece la cuenta de petróleo y derivados por lo que le dedicamos sección aparte.

CUADRO 12

COSTA RICA: RELACION DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO (1970 - 1981)

Año	Relación términos de intercambio
1970	100.0
1971	89.9
1972	88.2
1973	89.8
1974	78.6
1975	81.7
1976	97.1
1977	117.9
1978	103.9
1979	94.9
1980	94.4
1981 ¹	84.0

1 Preliminar.

FUENTE: Banco Central de Costa Rica.

7. Petróleo y derivados

El cuadro siguiente proporciona la información detallada de las importaciones de petróleo y derivados para el período 1972-1981. El crecimiento de los precios, para ese período fue 904.3 o/o y la cuenta total de petróleo y deriva-

dos se multiplicó en algo más que 14 veces.

El crecimiento de las importaciones de petróleo parcialmente refinado ha crecido en una forma más pausada que el conjunto de importaciones de petróleo y derivados y las subcuentas con más alto crecimiento han sido "diesel" y "gasolina automotriz".

CUADRO 13

COSTA RICA: IMPORTACIONES CIF DE PETROLEO Y SUS DERIVADOS. PRECIO POR BARRIL.
(Miles de \$ y precio en US dólares)

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981 ¹
Petróleo parcialmente refinado	10.696	16.392	38.171	24.357	23.555	35.960	45.006	62.559	117.191	127.219
Precio	3.61	5.35	13.20	12.21	12.81	14.54	14.32	23.04	33.87	36.49
Gasolina automotriz	931	1.200	5.343	8.789	10.474	11.301	11.353	19.117	16.211	7.024
Precio	4.95	5.04	12.72	14.72	15.75	16.40	17.20	33.77	40.13	41.72
Gasolina aviación	444	643	1.290	1.580	1.125	1.848	2.203	2.000	3.689	3.368
Precio	6.53	6.77	15.18	20.79	23.44	26.40	26.23	46.51	61.47	59.74
Diesel	575	1.576	5.544	23.956	23.919	34.588	39.974	81.847	54.701	41.733
Precio	3.94	5.88	14.59	14.18	13.93	15.95	16.42	34.52	38.15	40.35
Bunker	—	—	2.648	1.346	1.059	2.435	—	—	468	—
Precio	—	—	11.17	11.81	24.51	17.03	—	—	42.45	—
Asfalto	—	—	—	—	1.347	2.461	2.680	2.846	7.837	450
Precio	—	—	—	—	15.85	15.88	13.54	17.79	25.04	26.02
Naftapesada	—	—	—	—	—	—	—	—	1.352	—
Precio	—	—	—	—	—	—	—	—	40.94	—
TOTAL	12.646	19.811	52.996	60.028	61.479	88.593	101.216	168.369	201.449	179.794
PRECIO	3.76	5.41	13.20	13.42	13.89	15.55	15.53	28.80	32.25	37.76

1 Preliminar

FUENTE: Banco Central de Costa Rica, Sección Balanza de Pagos.

El volumen total de barriles de petróleo, como se muestra en el siguiente cuadro, ha tenido un crecimiento total en los nueve años de 41.5 o/o.

En los últimos años (a partir de 1979) se ha tenido una reducción de la cantidad de barriles importados. En el cuadro que a continuación se presenta, se puede apreciar las variaciones en términos de cantidad y precios.

Un indicador de la presión ejercida por el petróleo y derivados sobre la balanza de pagos se presenta en el cuadro 15.

La proporción de las exportaciones absorbidas por el pago de las importaciones de petróleo y derivados, aunque evidentemente ha tenido un crecimiento importante, no llega, por mucho, a la magnitud, ni al crecimiento del servicio de la deuda externa.

CUADRO 14
COSTA RICA: IMPORTACIONES DE
PETROLEO. 1972 - 1981

Año	Volumen (Barriles)	Precio	Variaciones	
			Cantidad	Precio
1972	3.365	3.76	—	—
1973	3.665	5.41	8.9	43.9
1974	4.014	13.20	9.5	144.0
1975	4.471	13.42	11.4	1.7
1976	4.427	13.89	-1.0	3.5
1977	5.698	15.55	28.7	12.0
1978	6.518	15.53	14.4	-0.1
1979	5.847	28.80	-10.3	85.4
1980	5.715	35.25	-2.3	22.4
1981 ¹	4.762	37.76	-16.7	7.1

1 Preliminar.

FUENTE: Banco Central de Costa Rica. Sección de Balanza de pagos. 1982.

CUADRO 15

**COSTA RICA: EXPORTACIONES TOTALES (FOB) E IMPORTACIONES (CIF)
DE PETROLEO Y DERIVADOS
1972 - 1981. (Miles US\$)**

Año	Total Exportaciones FOB (1)	Importaciones Petróleo y Derivados CIF (2)	Petróleo y Derivados Exportaciones (2) / (1)
1972	280.876.6	12.646.0	4.50
1973	344.464.4	19.811.0	5.75
1974	440.344.1	52.996.0	12.04
1975	493.304.8	60.028.0	12.17
1976	592.941.1	61.479.0	10.37
1977	828.163.9	88.593.0	10.70
1978	864.906.9	101.216.0	11.70
1979	934.391.4	168.369.0	18.02
1980	1.001.742.2	201.449.0	20.11
1981	1.035.811.8	179.794.0	17.36

FUENTE: Banco Central de Costa Rica, 1982.

8. Deuda externa

El cuadro siguiente muestra la evolución de la deuda pública nacional para el período 1970-82. Las discrepancias de valores con la serie que se presenta en el capítulo siguiente se originan en los "ajustes" introducidos por el Banco Central y la Oficina de Planificación Nacional.

En el mismo cuadro se presenta la tendencia histórica del servicio de la deuda. Las disminucio-

nes del servicio de la deuda de los dos últimos años (81-82) se deben no a una disminución real de los compromisos, sino a la suspensión de pagos al exterior por insolvencia.

La relación entre las exportaciones y el servicio de la deuda en el período más reciente tuvo un marcado crecimiento. Los años 81-82 deben excluirse de consideración por tratarse de un período en el que el servicio de la deuda se interrumpió parcialmente.

CUADRO 16

COSTA RICA: DEUDA PUBLICA EXTERNA Y SU SERVICIO. (1970 – 1981)
(Cifras en US\$ millones, y ajustadas)

Año	Saldo 31/12	Doc. Desem- bolsar	Total Deuda	Amorti- zaciones	Intereses y Comisiones	Total Servicio
1970	164.0	110.7	274.7	21.0	7.9	28.9
1971	199.0	99.5	298.5	17.9	9.4	27.3
1972	236.8	113.1	349.9	27.6	10.2	37.8
1973	295.6	110.8	406.4	25.5	14.6	40.1
1974	379.3	258.9	638.2	30.5	20.6	51.1
1975	510.5	349.9	860.4	47.2	29.1	76.3
1976	646.1	529.4	1.175.5	40.9	35.9	76.8
1977	833.3	572.1	1.405.4	60.2	44.4	104.6
1978	1.061.0	591.7	1.652.7	113.1	68.7	181.8
1979	1.478.7	533.6	2.012.3	198.1	92.8	290.9
1980	2.059.8	577.9	2.637.7	381.2	167.0	548.2
1981	2.405.8	650.0	3.055.0	252.3	149.3	401.6
1982 ¹	2.463.3	N.D.	N.D.	33.7	31.0	64.7

1 Cifras al 30 de junio.

FUENTE: Departamento de Financiamiento. OFIPLAN.

En el cuadro siguiente se muestra la evolución de este indicador (Servicio de la deuda/exportaciones) para el período 1976-1980). Desde inicios de la década de los setenta la proporción se mantuvo, con pequeñas variaciones, en aproximadamente un 10 o/o.

Como resultado fácil de apreciar, el crecimiento de la deuda y su servicio fue más que proporcional que las exportaciones y que la producción nacional.

La relación Deuda Pública Externa/PIB pasó de 16.6 o/o en 1970 a 86.7 o/o en 1981, estando ubicado el período de mayor crecimiento entre 1978-1981, esto según cifras oficiales de OFIPLAN.

Las condiciones de contratación promedio, según información elaborada por OFIPLAN resultaron un tanto más desventajosas, sobre todo en lo que se refiere a la tasa de interés promedio (en 1970 la tasa de interés promedio fue de 6.42 o/o y en 1981 fue de 14.10 o/o), aunque otras condiciones

CUADRO 17

COSTA RICA: RELACIONES DEUDA PUBLICA EXTERNA/EXPORTACIONES (1976 – 1980)

Año	Deuda Externa/ Exportaciones
1976	10.7
1977	10.7
1978	17.6
1979	25.9
1980	44.3

FUENTE: Sección de Balanza de Pagos. Banco Central de Costa Rica. Departamento de Financiamiento. OFIPLAN.

como plazo total, período de gracia y período de amortización se redujeron también. Como promedio, el monto de los préstamos externos se amplió.

La deuda privada tuvo también un crecimiento importante, aunque un tanto menor que la deuda pública externa. En el cuadro siguiente se presenta esta evolución.

De nuevo, es necesario repetir que los dos últimos años de la serie no muestran una disminución de las obligaciones, sino una imposibilidad de atender la deuda externa.

En el cuadro 19 se presenta la serie de deuda externa pública, según prestatario, para los años 1976-1982.

En el cuadro siguiente se presenta la orientación de los empréstitos extranjeros públicos. Como se verá la orientación fundamental fue hacia la infraestructura básica y en ningún año hacia los "sectores productivos". En los últimos años, el crédito fue orientado en forma significativa a resolver problemas de Balanza de Pagos.

Finalmente, en el cuadro 21 se muestra la deuda pública externa, según prestamistas.

Nótese que en 1981 se adeudaba a los Bancos Privados casi el 50 % de la deuda, mientras que en 1976 no llegaba al 30 %. Fue a partir de 1979 en donde, agotadas las posibilidades de préstamos con organismos financieros multi o bilaterales se recurrió al uso del crédito de bancos privados para el sector público.

CUADRO 18

COSTA RICA: DEUDA PRIVADA EXTERNA.
(1970 - 1981)
(Cifras en US\$ millones)

Año	Saldo por Pagar	Servicio	Servicio/Exportación
1970	244.4	10.3	3.7
1971	322.4	20.5	7.2
1972	322.0	27.7	8.0
1973	348.2	46.5	11.0
1974	427.5	51.8	9.5
1975	452.0	75.9	12.5
1976	527.3	97.4	13.5
1977	642.8	122.1	12.5
1978	762.9	145.5	14.1
1979	774.0	271.2	24.2
1980	1.047.4	125.8	9.8
1981	1.053.2	104.5	8.3

FUENTE: Sección Balanza de Pagos. Banco Central de Costa Rica.

CUADRO 19

COSTA RICA: DEUDA PUBLICA EXTERNA, SEGUN PRESTATARIO, 1976 - 1982
(Saldos en US\$ millones)

Prestatario	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
TOTAL	646.1	833.3	1061.0	1478.7	2059.8	2405.0	2463.3
Gobierno Central	181.5	216.6	352.6	429.7	577.4	630.8	648.8
Sistema Bancario Nacional	231.9	316.8	329.8	575.3	839.7	991.6	1018.9
Resto Sector Público	209.8	265.4	296.0	368.2	469.9	558.2	571.9
Sociedades con Participación estatal y otros organismos	22.9	34.5	82.6	105.5	172.8	224.4	223.7

FUENTE: Departamento de Financiamiento. OFIPLAN.

CUADRO 20

COSTA RICA: MONTOS ANUALES DE PRESTAMOS CONTRATADOS CON EL EXTERIOR SEGUN ACTIVIDAD ECONOMICA Y SOCIAL, PERIODO 1970 - 1981. (Cifras absolutas y relativas) (En millones de US\$)

Sectores	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL	65.8	43.5	82.9	81.0	255.3	261.4	340.8	313.9	521.7	628.0	1.093.1	512.6
Sectores productivos	27.9	6.5	26.1	5.4	74.2	73.2	135.8	114.0	138.1	128.1	160.5	56.4
Agrícola	16.4	5.1	18.1	3.0	26.9	11.7	26.9	47.4	18.1	59.6	116.0	30.1
Agroindustrial	-	-	0.5	-	6.5	10.0	2.0	-	3.8	5.4	1.5	17.0
Fabril	10.5	1.4	4.0	2.4	19.8	7.9	84.1	52.0	59.1	49.8	43.0	8.5
Forestal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Pesca	-	-	-	-	-	13.6	0.6	1.6	0.7	1.3	-	-
Pecuario	-	-	3.0	-	0.6	-	10.4	12.5	15.9	11.4	-	-
Turismo	1.0	-	0.5	-	20.4	30.0	11.8	0.5	40.5	0.6	-	0.8
Infraestructura básica	34.3	28.9	46.5	56.8	125.1	153.0	150.3	153.1	269.2	292.8	443.9	204.9
Agua potable y alcant.	1.0	8.3	-	16.5	9.5	1.0	15.5	16.4	43.2	-	2.5	53.0
Riego y regulación aguas	-	-	-	-	-	-	1.4	-	-	2.6	15.1	-
Energía	4.2	1.4	10.4	15.7	29.0	121.3	29.5	22.2	92.0	158.5	228.4	31.4
Telecomunicaciones	0.4	0.3	19.3	5.8	38.1	2.2	0.8	5.5	27.3	20.0	91.6	26.9
Transporte	28.7	18.9	16.8	18.6	48.5	28.5	103.1	109.0	106.7	111.7	106.3	93.6
Sectores Sociales	-	7.1	2.0	11.7	12.2	31.6	49.8	24.2	37.8	73.7	63.0	21.3
Educación	-	3.5	-	7.2	4.3	-	6.8	19.0	30.8	2.3	11.2	11.9
Salud	-	0.6	-	-	0.2	21.6	6.0	-	-	-	21.8	-
Vivienda	-	3.0	2.0	4.5	7.7	10.0	37.0	5.2	7.0	71.4	30.0	9.4
Otros sectores	3.6	1.0	8.3	7.1	43.8	3.7	5.0	22.6	76.5	133.4	425.8	230.0
Balanza de Pagos ⁴	-	-	6.0	-	43.8	-	-	-	-	109.6	419.7	226.0
Finanzas públicas	-	-	-	5.0	-	-	-	-	20.0	20.5	3.0	4.0
Instituciones financieras	3.6	-	-	-	-	3.0	1.0	3.0	-	-	-	-
Otros	-	1.0	2.3	2.4	-	0.7	4.0	19.6	56.5	3.3	3.1	-

1 Se incluyen préstamos a corto plazo.

2 Cifras ajustadas.

3 Cifras sujetas a ajustes posteriores.

4 No incluye los préstamos contratados en los años 1974 y 1981 con el Fondo de Inversiones de Venezuela, cuyos recursos se destinaron en primer término para fines de la Balanza de Pagos y posteriormente para financiar las contrapartidas nacionales de crédito de organismos financieros internacionales o proyectos de inversión.

FUENTE: Departamento de Financiamiento, Ministerio de Planificación.

CUADRO 21

COSTA RICA: DEUDA PUBLICA EXTERNA SEGUN PRESTAMISTA. PERIODO 1970 – 1981
(SalDOS por pagar al 31/12 en millones de US\$)

Prestamista	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL	<u>164.0</u>	<u>199.0</u>	<u>236.8</u>	<u>295.6</u>	<u>379.3</u>	<u>510.5</u>	<u>646.1</u>	<u>833.3</u>	<u>1061.0</u>	<u>1478.7</u>	<u>2059.8</u>	<u>2405.0</u>
Organismos financieros multilaterales	<u>84.5</u>	<u>104.5</u>	<u>125.7</u>	<u>145.6</u>	<u>186.4</u>	<u>246.2</u>	<u>312.7</u>	<u>383.5</u>	<u>435.0</u>	<u>523.9</u>	<u>621.9</u>	<u>731.3</u>
BCIE	10.2	15.6	23.9	31.5	38.7	61.5	84.9	106.1	128.0	146.3	153.1	158.5
BID	27.9	29.4	31.8	37.5	43.3	56.3	76.3	103.5	128.2	157.2	212.9	253.9
BIRF	40.6	48.1	59.2	66.5	80.3	91.1	106.9	128.5	144.8	157.7	181.6	196.2
Otros	5.8	11.4	10.8	10.1	14.1	37.3	44.6	45.4	34.0	62.7	74.3	122.7
Organismos financieros bilaterales	<u>46.6</u>	<u>48.9</u>	<u>52.2</u>	<u>57.1</u>	<u>65.4</u>	<u>96.0</u>	<u>117.3</u>	<u>136.9</u>	<u>216.5</u>	<u>260.9</u>	<u>358.2</u>	<u>447.0</u>
AID	33.6	37.5	41.6	46.7	51.5	57.9	59.9	60.6	62.3	66.7	68.1	69.9
FIV	—	—	—	—	—	16.4	33.0	39.6	57.8	64.7	80.2	106.7
Otros	13.0	11.4	10.6	10.4	13.9	21.7	24.3	35.7	96.4	129.5	209.9	270.4
Bancos privados	<u>27.8</u>	<u>37.4</u>	<u>43.2</u>	<u>70.8</u>	<u>103.6</u>	<u>141.4</u>	<u>185.0</u>	<u>282.9</u>	<u>375.3</u>	<u>665.4</u>	<u>1046.5</u>	<u>1165.5</u>
Proveedores	<u>5.1</u>	<u>8.1</u>	<u>15.7</u>	<u>22.1</u>	<u>23.9</u>	<u>27.0</u>	<u>31.1</u>	<u>31.0</u>	<u>34.2</u>	<u>28.5</u>	<u>33.2</u>	<u>61.2</u>

1 Cifras ajustadas.

2 Cifras sujetas a ajustes posteriores.

EMPRESAS EXTRANJERAS, PRODUCCION BAJO LICENCIA Y FORMAS OLIGOPOLICAS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN COSTA RICA

Carlos A. Izurieta *

La actividad industrial, en su sentido más amplio, tiene su origen en el período colonial del país, pero las principales características que presentaba difieren apreciablemente de lo que hoy se conoce como industria manufacturera.

Desde aquella época y hasta mediados del siglo actual, las mayores empresas se dedicaban a la *conservación* de las propiedades naturales de la materia prima agrícola (tabaco, cacao y café), quedando en general en manos de talleres artesanales los procesos de *transformación* propiamente dichos (1).

El reducido tamaño del mercado interno, una estructura productiva agroexportadora, una elevada apertura de la economía y la inexistencia de medidas efectivas de fomento industrial, fueron las principales causas del escaso desarrollo del sector manufacturero hasta 1950.

En ese contexto, la inversión extranjera contaba con pocos alicientes para radicarse en la industria del país; ello explica que aún en 1957 la presencia del capital foráneo no tuviera demasiada importancia, excepto en algunas ramas en donde controlaba a las firmas de mayor envergadura: fabricación de grasas y aceites vegetales, fabricación de refrescos gaseosos, producción de cigarrillos, fabricación de insecticidas, elaboración de productos farmacéuticos y de algunos productos plásticos.

Con la promulgación de la Ley de Protección y Desarrollo Industrial en 1959 y la posterior incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano (1963) la situación se modifica sustancialmente.

La radicación de capitales extranjeros en la actividad manufacturera, en gran parte a través de subsidiarias de empresas transnacionales, es estimulada por la constitución de un mercado cautivo, por las prerrogativas arancelarias e impositivas concedidas, por la extrema liberalidad del Estado costarricense frente a dichas inversiones (falta de registro de capitales, la no adopción de medidas re-

gulatorias con respecto a dichas inversiones, el libre acceso de las empresas extranjeras a las fuentes de crédito locales, etc.) y por el atractivo que ofrecía el país debido a su tradicional estabilidad política y jurídica.

Según estimaciones efectuadas por Rosenthal (1972), la inversión extranjera directa en la industria costarricense era de sólo 0.6 millones de dólares en 1959 y se expande hasta alcanzar 36.7 millones de dólares diez años después. Estas estimaciones subestiman la presencia del capital extranjero en el país, pues a partir de la década del sesenta, se desarrolla una nueva modalidad de penetración foránea: los contratos de licencia para usos de marcas, patentes, procedimientos de fabricación, etc.

Al respecto es necesario destacar que los contratos de licencia y las inversiones extranjeras directas no son mutuamente excluyentes; todo lo contrario: se han convertido en procedimientos complementarios en la difusión internacional del capital.

A pesar de la innegable importancia que el capital extranjero ha adquirido en la conformación de la estructura industrial del país, hasta el presente son muy pocos los estudios que existen sobre el particular (2).

La principal dificultad para realizar investigaciones de esta naturaleza es la inexistencia de registros oficiales tanto sobre inversiones extranjeras como sobre contratos de licencia.

Para superar, en la medida de lo posible, esta limitación, en el presente trabajo se han investigado 811 empresas industriales, las cuales muy probablemente constituyen la totalidad de firmas grandes y medianas existentes actualmente en el país. De acuerdo al Censo Industrial de 1975, los establecimientos que ocupaban 10 ó más personas remuneradas eran 780 y si sólo se considera a los que empleaban 30 ó más personas asalariadas el total se reduce a 380 (3).

Si se tiene en cuenta que las inversiones extranjeras directas y los contratos de licencia usualmente se realizan en las empresas de mayor tamaño, es razonable pensar que los resultados que aquí se ofrecen se aproximan muy considerablemente al universo que nos interesa conocer.

En cada una de las 811 firmas se investigó lo siguiente:

- a) origen del capital
- b) si en 1980 era subsidiaria o filial de alguna firma extranjera
- c) si en 1980 poseía contrato de licencia.

Mediante este procedimiento resultaron seleccionadas 124 empresas, ya que reunían total o parcialmente los requisitos exigidos: que fuera empresa extranjera (filial o de inversión conjunta) y/o que tuviera suscrito un contrato de transferencia de tecnología.

Para las 124 firmas escogidas se recopiló la siguiente información adicional:

- a) año en que la empresa inició sus operaciones en el país
- b) valor bruto de la producción en 1980
- c) a las que tenían contrato de licencia se les solicitó el porcentaje de producción bajo licencia en 1980
- d) porcentaje que representan los insumos importados en el costo de producción (insumos totales más remuneraciones al personal)
- e) objeto de los contratos de licencia
- f) evolución de los precios de los principales artículos producidos por cada empresa entre el segundo semestre de 1979 y su homólogo de 1981.

Los datos se obtuvieron de las siguientes fuentes: a) de encuestas de coyuntura industrial y de promoción de exportaciones industriales, realizadas por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica; b) del informe anual, período fiscal 1979/1980, presentado por los industriales al Ministerio de Economía, Industria y Comercio; c) de información sobre contratos de licencia que fuera recopi-

lada por el Departamento de Ciencia y Tecnología de la Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, y d) por medio de entrevistas personales a un gran número de empresas, las cuales fueron detectadas en el Directorio Industrial que publica la Cámara de Industrias de Costa Rica.

Los criterios empleados para clasificar a las empresas según forma de propiedad fueron los siguientes:

Empresas Extranjeras

- a) las subsidiarias de empresas foráneas
- b) empresas en las cuales la participación del capital extranjero es del 30 % o más (4).

Empresas Nacionales con Contratos de Licencia

- a) empresas con 100 % de capital nacional y con contratos de licencia
- b) empresas con una participación del capital extranjero inferior al 30 % y que además producen bajo contratos de licencia (5).

El valor bruto de la producción industrial para 1980, calculado por la Sección de Cuentas Nacionales del Banco Central de Costa Rica, si bien es la única estimación disponible sobre el universo manufacturero, tiene el inconveniente de que sobreestima el valor de dicha variable. Para los propósitos perseguidos en este artículo, se hizo necesario proceder a una corrección preliminar de dichas cifras (6).

I. Empresas Extranjeras y Producción bajo Licencia

De las 124 firmas detectadas como empresas extranjeras o como licenciatarias nacionales, la gran mayoría (79 %) corresponde a empresas de capital foráneo, y dentro de éstas, las subsidiarias son las predominantes. La importancia relativa de dichos establecimientos (empresas extranjeras y subsidiarias) asciende si las comparaciones se efectúan en base al valor de producción, debido al mayor tamaño de los mismos (7).

CUADRO 1

EMPRESAS INDUSTRIALES EXTRANJERAS Y LICENCIATARIAS NACIONALES. AÑO 1980

Origen del capital	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
	Empresas		VBP Total		VBP B/L		(5) : (3)
	No.	(o/o)	(M. ₡)	(o/o)	(M. ₡)	(o/o)	(o/o)
EMPRESAS EXTRANJERAS	<u>98</u>	<u>79</u>	<u>5162.1</u>	<u>83</u>	<u>2440.2</u>	<u>82</u>	<u>47</u>
– Subsidiarias	73	59	4019.1	65	2186.1	73	54
– No subsidiarias	25	20	1142.8	18	254.1	9	22
LICENCIATARIAS NACIONALES	<u>26</u>	<u>21</u>	<u>1022.4</u>	<u>17</u>	<u>549.1</u>	<u>18</u>	<u>54</u>
TOTAL	<u>124</u>	<u>100</u>	<u>6184.5</u>	<u>100</u>	<u>2989.3</u>	<u>100</u>	<u>48</u>

(M. ₡): millones de colones
 VBP: valor bruto de producción
 VBP B/L: valor bruto de producción bajo licencia

FUENTE: Elaboración propia.

En el cuadro precedente también puede advertirse que en la fabricación bajo contratos de licencia nuevamente son las empresas extranjeras, y en particular, las subsidiarias, las que concentran la mayor producción.

La transferencia de tecnología por medio de contratos permite generar el 48 o/o del valor de producción de las empresas investigadas y las licenciatarías nacionales tienen un porcentaje de producción amparado por contratos superior al promedio de las firmas extranjeras (licenciatarías y no licenciatarías): 54 o/o vs. 47 o/o. Si la comparación se efectúa entre licenciatarías nacionales y licenciatarías extranjeras la situación se invierte: 77 o/o para las extranjeras y 54 o/o para las nacionales (ver cuadro 7).

II. Producción Sectorial de las Empresas Extranjeras

En alimentos, bebidas y tabaco, se registra el mayor valor de producción de las empresas extranjeras; es donde predominan las subsidiarias y en donde se encuentran las empresas foráneas de

mayor tamaño (8). La fabricación de productos químicos ocupa el segundo lugar en términos de valor de producción y el primero en cuanto a número de firmas que proceden del exterior.

En el cuadro 2 se observa que la inversión extranjera directa está presente en todos los sectores industriales, aunque distribuida en forma muy desigual.

También puede advertirse que alimentos, bebidas y tabaco, productos químicos y metal mecánica concentran el 67 o/o de las empresas extranjeras, el 71 o/o del valor de producción de dichas empresas y el 85 o/o del valor producido por subsidiarias de capitales foráneos.

III. Epocas de Radicación de las Empresas Extranjeras y Países de Procedencia

En las décadas del 60 y 70 se establecieron más del 75 o/o de las empresas extranjeras actualmente existentes en el país, siendo el período 1965-1974 el más propicio para la radicación de dichas inversiones (se instaló el 52 o/o de las firmas).

CUADRO 2
VALOR DE PRODUCCION DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS
POR SECTORES INDUSTRIALES. AÑO 1980

Sectores	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	Empresas (No.)	VBP _{EE} (M. ₡)	VBP _S (M. ₡)	VBP _{EE} (%)	VBP _S (%)	(3) : (2) (%)
31. Alimentos, Bebidas y Tabaco	18	1713.6	1636.4	33	41	95
32. Textiles, Confeccio- nes y Cuero	13	438.6	383.1	8	10	87
33. Madera y Muebles	4	190.2	—	4	—	—
34. Papel, Imprentas y Editoriales	5	346.0	161.9	7	4	47
35. Productos Químicos, Caucho y Plástico	31	1205.0	1120.4	23	28	93
36. Minerales no Metálicos	7	452.8	14.6	9	—	3
37/38. Metalmeccánica	17	776.4	663.4	15	16	85
39. Otras Industrias	3	39.5	39.5	1	1	100
TOTAL	98	5162.1	4019.3	100	100	78

VBP_{EE}: valor bruto de producción de empresas extranjeras

VBP_S: valor bruto de producción de empresas extranjeras subsidiarias; estas empresas forman parte de la columna (2).

(M. ₡): millones de colones

---: porcentaje no significativo (inferior al 0.5 %)

FUENTE: Elaboración propia.

CUADRO 3
PRINCIPALES EPOCAS DE RADICACION DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES
EXTRANJERAS EN COSTA RICA
(número de empresas)

Sectores	PERIODOS						Total empresas
	Antes de 1950	1950-1959	1960-1964	1965-1969	1970-1974	1975-1980	
31. Alimentos, Bebidas y Tabaco	3	2	2	4	3	4	18
32. Textiles, Confecciones y Cuero	1	2	—	3	5	2	13
33. Madera y Muebles	—	1	—	1	1	1	4
34. Papel, Imprentas y Editoriales	—	1	1	3	—	—	5
35. Productos Químicos, Caucho y Plástico	3	6	3	8	10	1	31
36. Minerales no Metálicos	1	1	2	1	1	1	7
37/38. Metalmeccánica	—	—	3	7	3	4	17
39. Otras Industrias	1	—	2	—	—	—	3
TOTAL	9	13	13	27	23	13	98
	(9 %)	(13 %)	(13 %)	(28 %)	(24 %)	(13 %)	(100 %)

FUENTE: Elaboración propia.

CUADRO 4

PAIS DE ORIGEN DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES EXTRANJERAS
(número de empresas)

Sectores	EEUU	México	Japón	Suiza	Otros países	Total empresas
31. Alimentos, Bebidas y Tabaco	9	4	—	—	5	18
32. Textiles, Confecciones y Cuero	6	1	1	—	5	13
33. Madera y Muebles	—	—	—	—	4	4
34. Papel, Imprentas y Editoriales	3	—	—	—	2	5
35. Productos Químicos, Caucho y Plástico	26	—	—	2	3	31
36. Minerales no Metálicos	4	1	—	2	—	7
37/38. Metalmecánica	7	1	4	1	4	17
39. Otras Industrias	1	—	1	—	1	3
TOTAL	<u>56</u>	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>24</u>	<u>98</u>
	(57 0/o)	(7 0/o)	(6 0/o)	(5 0/o)	(25 0/o)	(100 0/o)

NOTA: En otros Países se destacan Alemania y España con 3 0/o cada uno.

FUENTE: Elaboración propia.

Puede existir una ligera sobreestimación en el número de empresas extranjeras (22) radicadas antes de 1960, ya que no necesariamente las empresas que declararon ser extranjeras en 1980 lo fueron desde su fundación; más aún, se conocen casos de empresas constituidas y desarrolladas por capitalistas nacionales que posteriormente pasaron a manos de empresas extranjeras. Este proceso de desnacionalización parece haber tenido su apogeo durante los años sesenta, y en particular, después de la incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano. El 57 0/o de las empresas extranjeras proceden de los Estados Unidos de Norteamérica (en la fabricación de productos químicos, caucho y plástico es donde estas firmas tienen mayor preponderancia: 84 0/o), el segundo lugar lo ocupa México con 7 0/o y luego se encuentran Japón (6 0/o) y Suiza (5 0/o).

Si el ordenamiento se efectúa en base al valor de producción, la situación es la que se presenta a continuación:

CUADRO 5

IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES EXTRANJERAS, SEGUN PAIS DE ORIGEN. AÑO 1980

Países	Valor de producción (0/o)
Estados Unidos	62
México	12
Suiza	6
Japón	5
España	3
Alemania	1
Otros Países	<u>11</u>
TOTAL	100

FUENTE: Elaboración propia.

Si se comparan ambos ordenamientos (cuadros 4 y 5), lo más notorio, en el segundo cuadro, es la mayor importancia relativa que adquieren EE. UU, México y Suiza, y la pérdida de participación de Japón y Alemania.

IV. Importancia de las Empresas Extranjeras y de la Producción bajo Licencia en la Industria en Costa Rica

Las empresas dominadas total o parcialmente por el capital extranjero, es decir, firmas forá-

neas y licenciatarias nacionales, alcanzaban a controlar en 1980 el 43 o/o de la producción industrial del país (excluyendo carne, café y azúcar) (9).

En el cuadro siguiente (columna 2) puede apreciarse que las inversiones extranjeras directas predominan en: Minerales no Metálicos, Otras Industrias Manufactureras y Metalmeccánica, y son significativas en: Productos Químicos, Caucho y Plástico; Alimentos, Bebidas y Tabaco; Productos de Papel, Imprentas y Editoriales y Textiles, Confecciones y Cuero.

CUADRO 6

IMPORTANCIA RELATIVA DEL VALOR PRODUCIDO POR EMPRESAS EXTRANJERAS Y LICENCIATARIAS NACIONALES EN EL VALOR DE PRODUCCION DE LA INDUSTRIA EN COSTA RICA. AÑO 1980

Sector ¹	(1)	(2)	(3)	(4)
	VBP	VBP _{EE}	VBP _{ENAL}	VBP _{BL}
	VBP _{BC} (o/o)	VBP _{BC} (o/o)	VBP _{BC} (o/o)	VBP _{BC} (o/o)
31	42	34	8	15
32	33	27	6	29
33	16	16	—	----
34	32	32	—	12
35	43	35	8	20
36	78	78	—	35
37/38	71	55	16	52
39	99	76	23	31
TOTAL	<u>43</u>	<u>36</u>	<u>7</u>	<u>20</u>

1 La denominación de los códigos se encuentra en el cuadro 4.

VBP: Valor bruto de producción de empresas extranjeras y licenciatarias nacionales.

VBP_{BC}: Valor bruto de producción de la industria del país (excluye carne, café y azúcar). Corresponde a las estimaciones, corregidas, del Banco Central de Costa Rica.

VBP_{EE}: Valor bruto de producción de empresas extranjeras (incluye licenciatarias y no licenciatarias).

VBP_{ENAL}: Valor bruto de producción de empresas nacionales licenciatarias.

VBP_{BL}: Valor bruto de producción bajo licencia (en empresas nacionales y extranjeras).

-----: Porcentaje no significativo (inferior al 0.1 o/o).

FUENTE: Elaboración propia.

De acuerdo a los datos ofrecidos, nuevamente se advierte que la inversión directa ha sido el principal medio de penetración del capital foráneo, ocupando un lugar secundario la transferencia de tecnología a empresas nacionales, a través de contratos (36 o/o vs. 7 o/o).

La fabricación bajo contratos de licencia, tanto en empresas extranjeras como nacionales, representa el 20 o/o del valor de la producción industrial del país, y los sectores en que la misma

tiene mayor injerencia son: Metalmecánica (52 o/o); Minerales no Metálicos (35 o/o); Otras Industrias Manufactureras (31 o/o) y Textiles, Confecciones y Cuero (29 o/o).

Un hecho llamativo es que Productos Químicos, Caucho y Plástico, si bien reúne el mayor porcentaje de empresas licenciatarías, ocupa un lugar muchos menos destacado en términos de valor de producción bajo licencia (comparar la columna 3 del cuadro 7 con la columna 4 del cuadro 6).

CUADRO 7

IMPORTANCIA RELATIVA DE LA PRODUCCION BAJO CONTRATOS
EN LAS EMPRESAS LICENCIATARIAS. AÑO 1980

Sectores ¹	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	Distribución del número de empresas			EE _{BL}	ENA _{BL}
	Total (o/o)	Extranjeras (o/o)	Licenciatarías ² (o/o)		
31	21	18	21	65	63
32	13	14	15	96	76
33	3	4	1	1	—
34	4	5	1	100	—
35	32	32	30	78	44
36	6	7	7	46	—
37/38	17	17	22	100	39
39	4	3	3	100	50
TOTAL	<u>100</u> (124)	<u>100</u> (98)	<u>100</u> (83)	<u>77</u>	<u>54</u>

1 La denominación de los códigos se encuentra en el cuadro 4.

2 Comprende licenciatarías nacionales y extranjeras.

EE_{BL} Importancia relativa de la producción bajo contratos en empresas extranjeras licenciatarías.

ENA_{BL} Importancia relativa de la producción bajo contratos en empresas nacionales licenciatarías.

(124) Número total de empresas investigadas; idem, para empresas extranjeras y licenciatarías.

FUENTE: Elaboración propia.

Las empresas extranjeras licenciatarías, no sólo tienen una mayor producción relativa bajo contratos que las licenciatarías nacionales (77 o/o vs. 54 o/o), sino que están presentes en todos los sectores de la industria, lo cual no acontece con

sus similares nacionales (ver columnas 4 y 5 del Cuadro precedente).

También cabe destacar que las empresas extranjeras licenciatarías establecidas en Productos de Papel, Metalmecánica y Otras Industrias, pro-

ducen exclusivamente en base a los contratos que han celebrado. En este aspecto, las licenciatarias nacionales gozarían de un mayor grado de libertad, pues en casi todos los casos (excepto en confección de prendas de vestir) tienen un amplio margen de producción no regido por contratos de licencia (10).

V. Destino de la Producción de las Empresas Extranjeras y de las Licenciatarias Nacionales

Para este análisis se contó con información

de 90 firmas (75 extranjeras y 15 licenciatarias nacionales), las cuales representan el 90 o/o del valor de producción de los 124 establecimientos seleccionados.

El mercado nacional demanda el 71 o/o de la producción de las mismas y el Mercado Común Centroamericano el 80 o/o de lo exportado. El conjunto de empresas extranjeras vende a ambos mercados un porcentaje levemente superior que las empresas nacionales, pero la diferencia no es significativa (11).

CUADRO 8
DESTINO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL¹. AÑO 1980

Sectores	Origen del capital	MI (o/o)	MCCA/P (o/o)	RM (o/o)
31. Alimentos, Bebidas y Tabaco	EE	85	13	2
	ENA/L	79	8	13
	<u>TOTAL</u>	<u>84</u>	<u>12</u>	<u>4</u>
	IICE	94	4	2
32. Textiles, Confecciones y Cuero	EE	39	39	22
	ENA/L	38	19	43
	<u>TOTAL</u>	<u>39</u>	<u>35</u>	<u>26</u>
	IICE	52	25	23
33. Madera y Muebles	EE	<u>53</u>	<u>29</u>	<u>28</u>
	IICE	59	23	18
34. Papel, Imprentas y Editoriales	EE	<u>81</u>	<u>19</u>	—
	IICE	79	18	3
35. Productos Químicos, Caucho y Plástico	EE	63	36	1
	ENA/L	84	16	—
	<u>TOTAL</u>	<u>66</u>	<u>33</u>	<u>1</u>
	IICE	71	25	4
36. Minerales no Metálicos	EE	<u>85</u>	<u>13</u>	<u>2</u>
	IICE	99	1	—
37/38. Metalmecánica	EE	48	39	13
	ENA/L	52	45	3
	<u>TOTAL</u>	<u>49</u>	<u>41</u>	<u>10</u>
	IICE	73	24	3
39. Otras Industrias	EE	<u>60</u>	<u>40</u>	—
	IICE	68	32	—
TOTAL	EE	71	24	5
	ENA/L	68	21	11
	<u>TOTAL</u>	<u>71</u>	<u>23</u>	<u>6</u>
	IICE	79	15	6

1 Excluye carne, café y azúcar.

EE Empresas extranjeras.

ENA/L Empresas nacionales licenciatarias.

IICE Resultados de la encuesta de coyuntura industrial realizada por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas.

MI Mercado interno.

MCCA/P Mercado Común Centroamericano (excluida Costa Rica) y Panamá.

RM Resto del mundo.

FUENTE: Elaboración propia.

Si se toman en cuenta los resultados proporcionados por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE) (12), se llega a la conclusión de que las empresas extranjeras exportan al MCCA una proporción considerablemente mayor que las firmas nacionales. Esta situación se acentúa, como podrá apreciarse posteriormente, en el caso del oligopolio extranjero exportador.

No obstante ello, en 6 de los 8 sectores industriales, es el mercado doméstico el principal destino de la producción de las firmas extranjeras, preeminencia que también se observa para la industria en su conjunto.

Estos datos desmienten una creencia bastan-

te difundida: que las empresas extranjeras se radicaron en el país para vender la mayor parte de su producción en el resto del mercado regional.

VI. Objeto de los Contratos de Licencia

El 82 o/o de las firmas licenciatarias proporcionó información sobre el contenido de los contratos suscritos con firmas extranjeras.

El uso de marcas foráneas es la razón fundamental para celebrar estos acuerdos y en general la concesión de las mismas trae aparejados otros elementos de la tecnología del licenciante: asistencia técnica, know-how (saber hacer), etc.

CUADRO 9

OBJETO DE LOS CONTRATOS DE LICENCIA DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES

Sectores	Marcas	Asistencia técnica	Know how	Capacitación personal	Patentes	Total contratos
31. Alimentos, Bebidas y Tabaco	13	11	7	4	—	15
32. Textiles, Confecciones y Cuero	8	4	4	4	3	8
33. Madera y Muebles	1	—	—	—	—	1
34. Papel, Imprentas y Editoriales	1	1	1	1	—	1
35. Productos Químicos, Caucho y Plástico	16	11	14	8	8	18
36. Minerales no Metálicos	2	3	4	2	2	5
37/38. Metalmecánica	15	12	10	9	7	18
39. Otras Industrias	2	—	—	—	—	2
TOTAL	<u>58</u>	<u>42</u>	<u>40</u>	<u>28</u>	<u>20</u>	<u>68</u>
	(85 o/o)	(62 o/o)	(59 o/o)	(41 o/o)	(29 o/o)	(100 o/o)

NOTA: Es usual que un contrato de licencia contenga varios objetos, por tal motivo, la suma de los o/o en la última fila exceden el 100 o/o. En el caso de marcas, por ejemplo, la lectura del cuadro es la siguiente: el 85 o/o de los contratos analizados tienen cláusulas sobre tal objeto. Adviértase la importancia absoluta y relativa de las marcas en los sectores 31, 32, 35 y 37/38.

FUENTE: Elaboración propia.

La utilización de marcas ha tenido como principal finalidad lograr una mayor penetración y dominio del mercado, que en el caso local se caracteriza por una estructura oligopólica concentrada.

La mayor proporción de la fabricación bajo licencia acontece en los siguientes rubros (en orden de importancia decreciente): materiales eléctricos; radios y equipos de sonido; papel higiénico; neumáticos; bebidas gaseosas; calzado; productos farmacéuticos y cosméticos; conservas alimenticias; galletitas; textiles; productos de limpieza para el hogar; materiales para la construcción; chocolates y confites; prendas de vestir; cigarrillos; etc. En esta nómina predominan los bienes de consumo final (durables y no durables), por lo cual no es de extrañar que las marcas sean objeto principal de los contratos de licencia.

El 70 o/o de los contratos fueron otorgados por empresas estadounidenses, ocupando el segundo lugar los licenciantes japoneses con 14 o/o. La mayoría de los contratos de licencia (51 o/o) corresponde a operaciones intrafirma, es decir, entre casa matriz y subsidiaria, lo cual pone en entredicho su carácter de transacción económica.

La transferencia de tecnología por intermedio de contratos no sólo proporciona mayor dominio técnico, capacitación del personal, procedimientos administrativos y de comercialización más eficaces, medios idóneos para la diferenciación de productos, etc., sino que también implica restricciones al espacio territorial en el cual se pueden vender los productos bajo licencia (13).

VII. Capital Extranjero, Estructuras Oligopólicas e Inflación Industrial**

En un reciente estudio sobre concentración industrial se ha mostrado que las formas oligopólicas de mercado tienen una considerable hegemonía en la actividad manufacturera del país (14).

Teniendo como marco de referencia dicha investigación, se clasificaron las empresas (extranjeras y licenciatarias nacionales) (15) de acuerdo a la siguiente tipología:

- OCEX: oligopolio concentrado exportador
 OCIN: oligopolio concentrado orientado hacia el mercado interno
 OMEC: oligopolio menos concentrado.

El oligopolio concentrado (OCEX y OCIN) está definido por aquellos mercados que reúnen los siguientes atributos: un grado de concentración superior al 75 o/o; pocas empresas; una gran desigualdad en el tamaño de las firmas y una producción local que satisface la mayor parte de la demanda interna, es decir, la importación de productos competitivos no tiene relevancia frente a la producción doméstica (16). En OMEC predominan empresas cuyo poder oligopólico se basa en la diferenciación de productos, y si bien detentan un poder de mercado menor que las agrupadas en OCEX y OCIN, su posición dista de lo que usualmente se considera competencia.

CUADRO 10

PRESENCIA DEL CAPITAL EXTRANJERO Y FORMAS DE MERCADO. AÑO 1980

Formas de Mercado	(1) Empresas (No.)	(2) EE (No.)	(3) VBP B/L (M. \$)	(4) VBP Total (M. \$)	(5) (3) : (4) (o/o)	(6) VBP B/L (o/o)	(7) VBP Total (o/o)
OCEX	68	59	1986.6	3710.0	53.5	66.5	60.0
OCIN	23	17	614.1	1862.8	33.0	20.5	30.1
Sub-Total	91	76	2600.7	5572.8	46.7	87.0	90.1
OMEC	33	22	388.6	611.7	63.5	13.0	9.9
TOTAL	124	98	2989.3	6184.5	48.3	100.0	100.0

EE: Empresas extranjeras.
 VBP B/L: Valor bruto de producción bajo licencia.
 OCEX: Oligopolio concentrado exportador.
 OCIN: Oligopolio concentrado orientado hacia el mercado interno.
 OMEC: Oligopolio menos concentrado.

FUENTE: Elaboración propia.

Para la mayor parte de las firmas de oligopolio concentrado se dispuso de información sobre

destino de la producción, componente importado y variación de precios en los dos últimos años (17).

CUADRO 11

DESTINO DE LA PRODUCCION, COMPONENTE IMPORTADO E INFLACION EN LAS ESTRUCTURAS OLIGOPOLICAS MAS CONCENTRADAS DE LA INDUSTRIA

Formas de Mercado	Empresas	Destino de la producción			CM (o/o)	Incremento precios 1979/1981* (o/o)
		MI (o/o)	MCCA/P (o/o)	RM (o/o)		
OCEX	52	60	37	3	61	184.2
OCIN	22	99	1	—	35	103.7
TOTAL	74	74	24	2	51	152.5

OCEX y OCIN: Ver cuadro 10.

MI, MCCA/P y RM; Ver cuadro 8.

CM: Componente importado (proporción que representan los insumos importados en los insumos totales más remuneración al personal).

* : Las variaciones de precios corresponden al período comprendido entre el segundo semestre de 1979 y su homólogo de 1981.

NOTA: Los porcentajes de destino de la producción, componente importado e incremento de precios fueron ponderados por los respectivos VBP de las empresas.

FUENTE: Elaboración propia.

En el cuadro precedente se destaca el inusitado crecimiento de precios de la producción manufacturera, pero antes de comentar algunos rasgos de la inflación industrial actual, conviene recordar que la crisis económica del país hizo eclosión en las postrimerías de 1979 y que entre sus manifestaciones más salientes se destacan: la crítica situación en las reservas de divisas; la pérdida de control del tipo de cambio por el Banco Central; un incremento de precios que alcanza los mayores niveles en la historia del país; el desabastecimiento interno y el contrabando hacia países limítrofes de ciertos bienes básicos (con precios máximos); la pronunciada disminución del salario real (18); el incremento de la desocupación abierta (20); el aumento de las tasas activas y pasivas de interés; la restricción en las líneas de crédito; la prohibición temporal a la importación de equipos y maquinarias; la fuga de capitales del país; etc. (21).

El sector manufacturero no ha sido ajeno a este proceso (disminución en la producción, cesantía de personal, crecientes dificultades financieras y crediticias, etc.), y en lo que a precios se re-

fiere, la inflación industrial ha evolucionado más rápidamente que en otras etapas de la comercialización.

CUADRO 12

INCREMENTO DEL NIVEL DE PRECIOS INTERNOS EN EL PERIODO 1979-1981 *

Tipo de cambio (¢/\$)	256.4 o/o
Precios industriales ¹	152.5 o/o
Precios al por mayor ²	125.2 o/o
Precios al consumidor ³	75.5 o/o

* Los incrementos corresponden al período comprendido entre el segundo semestre de 1979 y su homólogo de 1981. En ambos semestres se calcularon valores promedios.

1 Datos del cuadro 11.

2 Según Índice de Precios al por Mayor (base 1978-100).

3 Según Índice de Precios al Consumidor (base 1975-100).

FUENTE: Elaboración propia.

De la información proporcionada en los tres Cuadros anteriores pueden extraerse las siguientes observaciones:

- a) que la presencia del capital extranjero (inversiones directas y contratos de licencia) está fuertemente asociada a las estructuras más oligopolizadas de la industria en Costa Rica, ya que el 73 % de las empresas y el 90 % del valor de producción corresponde a esa morfología de mercado (22).
- b) que el tamaño medio de las empresas, según valor de producción, es varias veces superior (3.3 veces) en oligopolio concentrado que en OMEC (23).
- c) que las empresas agrupadas en OCIN se caracterizan por ser: las de mayor tamaño promedio, las que tienen menor proporción de producción bajo licencia, las que prácticamente no realizan exportaciones y las que registran tanto el menor componente de insumos importados como el menor incremento de precios (24).
- d) que una situación opuesta al caso anterior se presenta en las firmas pertenecientes a OCEX, ya que: exporta (al MCCA/P) una parte considerable de su producción, tienen un porcentaje elevado de fabricación bajo licencia (en particular contratos sobre marcas) y registran el mayor componente importado (25) y el mayor aumento de precios.
- e) que tanto en OCEX como en OCIN los incrementos de precios superan (en 17.8 % y 15.6 % respectivamente) el impacto directo de la devaluación sobre los costos de producción (incremento del tipo de cambio por el coeficiente de insumos importados).
- f) que a fines de 1981 la inflación industrial aún no había repercutido con toda su intensidad sobre los consumidores finales. Esta conclusión resulta del cuadro 12, en donde se advierte que el incremento de precios al consumidor estaba notoriamente rezagado con respecto al aumento experimentado en los precios industriales durante el mismo período.
- g) por último, que no hay asociación estadísticamente significativa entre las formas oligopólicas más concentradas (OCEX y OCIN) y la magnitud del incremento de precios (incrementos grandes e incrementos pequeños) (26). Esta observación es compatible con los resultados proporcionados en el cuadro 11, ya que en esa oportunidad los incrementos de precios fueron ponderados por el VBP.

De lo expuesto en e) y g) se puede inferir: que el comportamiento de las empresas oligopólicas ha sido tratar de mantener sus posiciones relativas dentro del mercado y que la contracción de la demanda interna no se había convertido, en los primeros momentos de la crisis, en un obstáculo insalvable para tales propósitos (27).

NOTAS

* Agradezco a María Cristina Palacios y a Fred Herrera su colaboración en la búsqueda de información para este trabajo.

1. Véase Garnier y Herrero (1977).
2. Véase a Rosenthal (1972), Stone (1975) y Garnier y Herrero (1977) en lo que respecta a inversiones extranjeras directas y a Del Bello (1979), Leiva (1982) y a Rodríguez y Ulate (1982) en cuanto a contratos de transferencia de tecnología.
3. El censo industrial de 1975 presenta deficiencias en su cobertura, pero las subestimaciones más importantes corresponden a pequeños establecimientos, véase Izurieta (1982).
4. Diversas declaraciones e indicios me han permitido llegar a la conclusión de que las inversiones extranjeras directas tienden a realizarse en la medida que controlan los destinos de la empresa y que un porcentaje de la magnitud señalada (30 %) sería el mínimo necesario para asegurarse tal objetivo. Para Rosenthal (1972, p. 279) es empresa extranjera cuando haya obtenido más del 10 % de su capital social mediante inversión exterior directa. De las 98 empresas extranjeras sólo 7 tienen una participación de capital foráneo inferior al 50 %, en cambio, hay 69 en donde la inversión extranjera representa más del 79 % del capital social de las firmas.
5. Sólo una empresa opera bajo estas condiciones.
6. Uno de los principales problemas de las estimaciones del Banco Central consistiría en que la producción no siempre se valúa en puerta del establecimiento industrial, con lo cual, los márgenes de comercialización aparecen formando parte del valor industrial.
7. El tamaño promedio se obtiene, en el Cuadro No. 1, dividiendo los valores correspondientes de la columna (3) por los de la columna (1).

8. Resulta de dividir, en el Cuadro No. 2, la columna (2) por la columna (1). participación es del 83 % en el VBP a que se hizo referencia en el cuadro 10.
9. Estas tres actividades agroindustriales representaban, en 1980, el 43.5 % del VBP de alimentos, bebidas y tabaco, y el 21.5 % del VBP de la industria manufacturera.
10. Sobre el particular véase el estudio efectuado por Del Bello (1982).
11. No hay asociación estadísticamente significativa entre destino de la producción y origen del capital. El test (chi-cuadrada) no permite rechazar la hipótesis nula ni al 5 %, ni al 10 %.
12. La encuesta de coyuntura industrial del IICE comprende a 177 establecimientos, de los cuales, 70 son extranjeros (los mismos que figuran en esta investigación) y el resto nacionales.
13. Para cláusulas restrictivas en los contratos de licencia véase a Del Bello (1979) y a Rodríguez y Ulate (1982).
- ** Agradezco a Osvaldo N. Feinstein sus sugerencias a una primera versión de este apartado. Huelga decir que lo que aquí se expone es de responsabilidad exclusiva del autor.
14. Véase Izurieta (1982), en particular, la sección VI: Una aproximación a las formas de mercado dominantes en la industria costarricense.
15. Este conjunto de empresas si bien constituye una porción muy significativa de la estructura oligopólica industrial, deja por fuera firmas nacionales (públicas y privadas) que detentan similar poder económico sobre el mercado.
16. El grado de concentración absoluto se estimó teniendo en cuenta la importancia relativa de los dos mayores establecimientos en el valor agregado de la rama (6 dígitos CIU). La participación de las exportaciones e importaciones en la producción interna se calculó a ese nivel de desagregación; véase Izurieta (1982).
17. El destino de la producción se obtuvo para 74 empresas, que representan el 93 % del VBP de las 91 firmas en el cuadro 10. Los datos sobre componente importado y variación de precios fueron proporcionados por 66 de los 74 establecimientos, y su
18. La caída del salario real entre 1979 y 1981 fue del 30.5 %; véase Villasuso y Trejos (1982).
19. La reducción de la producción industrial en 1981 alcanzó al 4.6 %; véase IICE (1982).
20. La tasa de desempleo abierto fue del 9.2 % en marzo de 1982, con lo cual se registra la mayor cifra desde que se inició la encuesta nacional de Hogares, Empleo y Desempleo en julio de 1976.
21. A efectos de no dar lugar a posibles equívocos, debo manifestar:
a) que esta nómina de secuelas no es exhaustiva
b) que no se pretende, en el texto, poner al descubierto las razones que dieron origen a la actual crisis.
22. Esta conclusión se refuerza, a partir de los datos del cuadro No. 10, con el test (chi-cuadrada) entre formas de mercado (oligopolio concentrado y OMEC) y formas de propiedad de las empresas (empresas extranjeras y empresas nacionales licenciatarias). El resultado del test permite rechazar la hipótesis de asociación nula al 5 %.
23. Dicho resultado se obtiene del cuadro No. 10, dividiendo las cifras correspondientes de la columna (4) por las de la columna (1).
24. La variación de precios, tanto en OCEX como en OCIN, está directamente asociada con el componente importado. La correlación de rangos de Spearman entre ambas variables (76 observaciones) es 0.34, con lo cual la (Student) resulta significativa al 0.5 %.
25. Para el total de la industria manufacturera (excluyendo carne, café y azúcar), el componente importado representaba, en 1981, el 44 % del costo de producción; véase IICE (1982).
26. El resultado del test de asociación (chi-cuadrada) no permite la hipótesis nula al 10 % (ni a fortiori, al 5 %).
27. A partir de mediados de 1981 la quiebra y cierre de empresas comenzó a ser un hecho frecuente, y en la mayoría de los casos eran firmas que comercializaban su producción en el mercado interno.

BIBLIOGRAFIA

- DEL BELLO, Juan Carlos: *Dependencia tecnológica en una economía centroamericana: convenios de licencia y patentes de invención en Costa Rica*, Instituto Tecnológico de Costa Rica. Cartago, octubre 1979.
- DEL BELLO, Juan Carlos: *Empresas nacionales y marcas extranjeras*. Inédito, San José, junio 1982.
- Dirección General de Estadística y Censos: *IV*

- Censo de Manufactura. 1975*, San José, Costa Rica, diciembre 1977.
- GARNIER, Leonardo y HERRERO, Fernando: *El desarrollo de la industria en Costa Rica*. Tesis de Grado, San José, julio 1977.
- Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE): *Nuevos indicadores de la actividad industrial costarricense durante el año 1981*. Universidad de Costa Rica, No. 33, San José, abril 1982.
- IZURIETA, Carlos: *La concentración industrial en Costa Rica*. Inédito, San José, enero 1982.
- LEIVA, Jorge: *Transferencia de tecnología en Costa Rica por medio de contratos*. Inédito, abril 1982.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social: *Encuesta nacional de hogares, empleo y desempleo*. Diversos números, San José.
- RODRIGUEZ, Ennio y ULATE, Anabelle: *Utilización de la capacidad instalada y contratos de licencia: restricciones o posibilidades para la reactivación industrial*. IICE, Universidad de Costa Rica, No. 35, San José, mayo 1982.
- ROSENTHAL, Gert: Algunos apuntes sobre el grado de participación de la inversión extranjera directa en el proceso de la integración centroamericana. En: *La integración económica centroamericana*, selección de Eduardo Lizano. El Trimestre Económico, Lecturas, Volumen 13, tomo 1, México, 1975.
- STONE, Samuel: *La dinastía de los conquistadores*. Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1975.
- VILLASUSO, Juan Manuel y TREJOS, Juan Diego: *Evolución reciente de la estructura salarial en Costa Rica*. IICE, Universidad de Costa Rica, No. 32, San José, mayo 1982.

POLEMICA

ECONOMIA, CRISIS E INTERVENCIONISMO ESTATAL. ELEMENTOS PARA UN DEBATE

Eugenio Rivera U.

El objeto del presente artículo es discutir las concepciones básicas del pensamiento neoliberal respecto a la economía, y al intervencionismo estatal. Para ello hemos tomado el libro de Jorge Corrales "De la pobreza a la abundancia en Costa Rica" que recientemente ha sido publicado por la Editorial Studium de la Universidad Autónoma de Centro América. El libro plantea importantes problemas tanto de carácter científico como de carácter político. En este trabajo nos limitaremos a tratar aquellos aspectos que se relacionan con la discusión académica dejando, por tanto, fuera los aspectos más directamente políticos. Queremos destacar la perspectiva en que se ubica este pequeño trabajo. Los problemas que enfrentan nuestras sociedades latinoamericanas son de tal complejidad, que constituye un imperativo, el enfrentar este tipo de debates de la forma más amplia y abierta posible. Las recetas mágicas se han demostrado incapaces de hacer frente a esos problemas, lo cual exige de los pueblos y sus intelectuales una nueva actitud como premisa para ir superándolos.

Es por ello que el artículo no pretende entregar soluciones sino más bien ir señalando áreas de problemas para los cuales las diferentes escuelas de pensamiento no han logrado entregar soluciones satisfactorias. En ese sentido estaría satisfecho nuestro objetivo si el artículo sirviera para motivar un amplio debate en torno a los problemas tratados.

1. EL SISTEMA CENTRALISTA DE PLANIFICACION

1.1. La crítica liberal

La crítica liberal del sistema centralista de planificación se apoya en las siguientes dos premisas: a) La libertad económica es la base de la libertad política y b) El sistema de libre competencia

permite maximizar la eficiencia económica. A partir de estos postulados, que discutiremos más abajo, los liberales llegan a la conclusión de que en la medida de que el sistema de planificación centralista no hay libertad económica, ya que el Estado es propietario de la mayor parte de los medios de producción, tampoco puede haber libertad política. Sin embargo esto no constituye sólo un problema político sino que además

"las características principales de la gestión económica por parte del Estado serán la ausencia de innovación, creatividad, eficiencia y flexibilidad y, sobre todo, se hará presente el desperdicio en la utilización de los factores productivos en la economía". (Corrales, 1981, p. 28).

El sistema donde predomina la propiedad estatal es por tanto, para los neoliberales, estructuralmente ineficiente desde el punto de vista económico. Según Jorge Corrales el problema no radica en que no se pueda planificar, pues cualquier autoridad puede hacerlo, sino más bien en el hecho de

"ese afán razonador, que intenta sustituir el caos aparente que resulta de la libre acción humana no ha podido demostrar lógicamente la posibilidad de que una autoridad central, en sociedades modernas y complejas como las actuales pueda fabricar una organización productiva más eficiente que la que se logra bajo el sistema capitalista de competencia". (Corrales, 1981, p. 138).

Hasta aquí la crítica neoliberal al sistema de planificación centralista.

1.2. Los problemas de la crítica

La crítica que realiza Corrales a lo que él denomina Economía Pública —en contraposición a la Economía Privada— plantea a nuestro juicio dos problemas principales que nos parece conveniente analizar aquí:

- a) Aquel referido a la eficiencia o ineficiencia de la Economía Pública.

- b) El que se relaciona con las supuestas causas de la ineficiencia que se constata.

Evidentemente, el autor engloba en el concepto Economía Pública tanto el sistema económico llamado socialista como el tipo de economía mixta que predomina en la mayor parte de los países capitalistas. En la medida que en nuestra opinión, la pregunta acerca de la eficiencia o ineficiencia de la economía mixta remite al problema de la eficiencia del sistema capitalista, tratamos este aspecto en los puntos posteriores. En esta parte nos concentraremos, para mayor claridad en la exposición, en discutir los dos problemas a que hemos hecho referencia en relación a la llamada economía socialista.

a) ¿Constituye el llamado sistema socialista realmente existente un sistema económico eficiente? No es posible responder aquí una pregunta de esa naturaleza, por lo que deseamos plantear simplemente algunas reflexiones.

La crisis que atraviesan los países del Este pareciera apoyar una respuesta negativa a la pregunta en cuestión. Polonia constituye el caso más evidente: los profundos problemas económicos y políticos que atraviesa esa nación remiten claramente a las profundas contradicciones que afectan al sistema centralista de planificación. Rumania se ve en la actualidad amenazada por problemas similares que no por ser menos agudos, dejan de evidenciar la crisis en que se encuentra el sistema. Los continuos problemas agrícolas que sufre la Unión Soviética apuntan en la misma dirección.

Pero esta conclusión no resulta de la simple observación de fenómenos aislados. En efecto, una serie de autores marxistas que han trabajado este problema llegan a conclusiones similares (Betelheim, 1974, 1977; Sik, 1979; Chavance, 1980). El más destacado de estos autores es Rudolf Bahro, ex miembro del Partido Socialista Unificado de la República Democrática Alemana, el cual luego de una prolongada experiencia en el sistema de planificación escribió un análisis sobre el sistema económico, que al ser publicado en Alemania Federal le significó la cárcel, de donde sólo fue liberado luego que se realizó una gran campaña en Occidente encabezada por los propios partidos comunistas de Europa Occidental. En el libro titulado "La Alternativa. Crítica del socialismo realmente existente" Bahro desarrolla un análisis de esas sociedades basado estrictamente en el pensamiento marxista. Luego de analizar las relaciones de producción dominantes se pregunta ¿por qué la sociedad

del socialismo real no funciona económicamente al menos tan efectivamente como el sistema capitalista? A lo que responde:

"El freno esencial de la dinámica económica radica en que desde abajo hasta en el director de fábrica las leyes del comportamiento burocrático se privilegian en desmedro de los objetivos económicos. . . Cómo se lleva él con el director general de su rama industrial. . . o con la dirección del Partido a nivel comunal, no es sólo tan importante como el éxito económico, que él puede alcanzar con su colectivo de trabajo, puede no sólo compensar los errores, sino que además puede incluso determinar con anticipación los 'éxitos económicos' (comillas en el original), que donde nosotros se pueden asignar". (Bahro, 1977, p. 26).

La ineficiencia existente responde al predominio de un sistema en el cual se tiende a favorecer, a todo nivel, un comportamiento que Bahro denomina burocrático en desmedro de pautas de comportamiento más útiles aun desde un estrecho punto de vista económico.

b) Esto nos lleva a tratar cortamente la segunda interrogante que habíamos planteado al comenzar esta parte 1.2. Nos referimos al problema que se relaciona con las causas que explican el fenómeno de la ineficiencia económica que constata Bahro en su obra sobre el socialismo realmente existente. Mientras que Corrales cree encontrar las causas de esta ineficiencia en la imposibilidad de que un cerebro central dicte órdenes destinadas a orientar la actividad económica, que sean más eficientes que las orientaciones que entrega el libre juego de las fuerzas del mercado, Bahro considera necesario cambiar el terreno de la discusión. De ahí que se plantea una pregunta que apunta al núcleo central del sistema de producción: ¿Cuáles son las relaciones de propiedad en el socialismo realmente existente? Al respecto Bahro señala:

"La eliminación de la propiedad privada de los medios de producción no ha implicado de ninguna manera su transformación en propiedad del pueblo. Por el contrario, toda la sociedad se encuentra frente al Estado desprovista de propiedad. La disposición monopólica sobre el aparato productivo, sobre la parte del león del sobreproducto, sobre las proporciones del proceso de producción, sobre la distribución y el consumo ha llevado un mecanismo que tiende a liquidar o privatizar toda iniciativa subjetiva". (Bahro, 1977, p. 26).

La ineficacia del sistema económico del socialismo realmente existente no refiere en primer lugar al sistema de planificación mismo (de la misma manera que el carácter socialista de una deter-

minada sociedad no radica en si existe un sistema de planificación o no) sino que nos remite al problema fundamental de la relación que existe entre los productores y sus condiciones de producción. En ese sentido Bahro constata que en el socialismo realmente existente los productores siguen separados de sus condiciones de producción, ya que el Estado monopoliza el conjunto de los medios de producción y las decisiones sobre la distribución continúan siendo tomadas por encima de los productores. Se puede afirmar por tanto que predominan relaciones que según Marx constituían la esencia del sistema capitalista:

"La acumulación originaria del capital presupone la centralización de las condiciones de trabajo. Implica la separación de estas condiciones con respecto al trabajador y la fuerza de trabajo. . . De esta suerte quedan echadas las bases de la producción capitalista, verdadero fundamento del capital". (Marx, 1978, p. 316).

Estas características básicas del capitalismo se reproducen en el llamado socialismo realmente existente y se constituyen según la opinión de Bahro en la causa última de los problemas económicos y políticos que atraviesan estas sociedades:

"Los acontecimientos polacos. . . aportan sólo el primer punto de reconocimiento de que la lenta crisis de nuestro sistema no encuentra sus causas en problemas temporales sino que radican en las profundas contradicciones socioeconómicas que tienen su origen en la esencia de las relaciones de producción". (Bahro, 1977, p. 10).

Los problemas estructurales que afectan al socialismo realmente existente, que cada vez resultan más evidentes incluso para importantes partidos comunistas europeos constituye un llamado de atención para aquellos que luchan por una sociedad mejor. De ahí el imperativo de que, como señalan los comunistas italianos, de buscar su propia vía de liberación, que supere experiencias que no sólo no han traído a los pueblos nuevas formas de vida, sino que además no han resultado más eficientes que el capitalismo. En estos marcos se plantea la pregunta de si el sistema capitalista constituye por el contrario un sistema eficiente como lo afirma Corrales. A nuestro juicio el capitalismo es un sistema que no sólo sacrifica la posibilidad de una mejor sociedad al objetivo de la acumulación privada sino que además desde el más estrecho punto de vista económico no es eficiente, lo cual explica las largas luchas por superarlo. A esta discusión dedicaremos la parte siguiente del presente artículo.

2. LA ECONOMÍA Y EL ESTADO CAPITALISTA DESDE LA PERSPECTIVA NEOLIBERAL

2.1. La economía capitalista

En contraposición al sistema centralista de planificación, Jorge Corrales desarrolla su concepción del sistema de economía de mercado. Del mismo modo en que para el autor el sistema de planificación reúne todos los males imaginables, el sistema de competencia se caracteriza por su excelencia. Dos son sin embargo las razones principales que llevan al autor a pronunciarse a favor del sistema capitalista: a) Porque supuestamente permite maximizar la eficiencia económica y b) Porque en su opinión supone la más amplia libertad económica que es la base de la libertad política. El segundo aspecto lo analizaremos en el punto 2.2. Centrémonos por tanto, por ahora, en el primero.

¿En qué radica la eficiencia del sistema capitalista según los neoliberales?

"Se supone que, dado un conjunto de recursos en un momento específico, al utilizar un ente privado más de esos factores lo que hace a costa de los recursos que emplearía algún otro ente privado. Y, por ello, se hace necesaria la eficiencia en la asignación de recursos por parte del sector privado, pues de no ser así, por la naturaleza competitiva y de lucha por esos mismos factores, esa entidad privada tendría pérdidas, que no es lo que desea por su propia razón de ser". (Corrales, 1981, p. 26).

El sistema descrito por Corrales encuentra su núcleo fundamental en el concepto de competencia. Mediante este mecanismo el sistema de mercado obliga a los individuos a utilizar en forma óptima los recursos de que dispone la sociedad y que se encuentran bajo su propiedad. En caso de que haya un mal aprovechamiento de ellos, el productor en cuestión va a ser castigado a través de las pérdidas. En ese sentido, según el planteamiento liberal, el individuo ineficiente va a perder sus propiedades, las cuales van a ser asumidas por otros individuos capaces de garantizar una utilización óptima de los recursos que posee la sociedad. De esa manera se asegura según los liberales el bien común. La importancia asignada al mecanismo de la competencia hace necesario preguntarse si él funciona de la forma en que presuntamente debería funcionar para asegurar el óptimo desenvolvimiento económico que ofrecen los neoliberales. Como se sabe, el mecanismo de la competencia se basa en

el supuesto de que el sistema de precios, que orienta la actividad de los productores, no puede ser influenciado por ninguna de las empresas presentes en un mercado determinado. El desarrollo de grandes consorcios industriales y comerciales ha hecho que una gran mayoría de economistas pongan en cuestión este supuesto, al menos en lo que se refiere al capitalismo contemporáneo. Joan Robinson señala al respecto:

"El concepto de competencia perfecta es totalmente inaplicable a la industria manufacturera... Los precios de las manufacturas son, por su propia naturaleza, precios administrados". (Robinson, 1973, p. 14).

J.K. Galbraith nos indica por su parte:

"Entre tanto, la teoría económica... también había asestado un duro golpe al modelo basado en la competencia". (Galbraith, 1972, p. 88).

Existe acuerdo entre los economistas que el mundo ideal de la competencia (si es que alguna vez existió) ha sido reemplazado por lo que se denomina la competencia oligopólica imperfecta. Este desarrollo ha traído consigo la posibilidad de que las empresas puedan ejercer una influencia, al menos importante, lo que tiene por consecuencia que el sistema de precios que supuestamente orientaba a los productores en cuanto a lo demandado por los consumidores, es impuesto a estos últimos gracias al poder de que disponen los grandes consorcios que controlan prácticamente todos los mercados. Como señala Joan Robinson nos encontramos frente a la existencia de precios administrados, por las grandes empresas.

Según Corrales el debilitamiento de la competencia es el resultado de la intervención del Estado en la economía. Lamentablemente no se entregan elementos que confirmen dicho aserto. Lo cierto es, que desde las primeras leyes antimonopólicas dictadas por ejemplo en Estados Unidos, se puede ver una constante: las amenazas contra el sistema de competencia provenían de grandes empresas que buscaban ejercer un poder monopólico sobre sus mercados. Este no constituye un fenómeno casual o transitorio, por el contrario, el proceso de concentración del capital que está a su base responde a las leyes fundamentales de funcionamiento del sistema:

"El desenvolvimiento de la producción y acumulación capitalista condiciona procesos laborales en una escala cada vez mayor, y por ende de dimensiones constantemente crecientes y los adelantos de

capital correspondientemente en aumento por cada establecimiento en particular. Por ello, una creciente concentración de los capitales (acompañado al mismo tiempo, aunque en menor medida de un creciente número de capitalistas) es tanto una de sus condiciones materiales como uno de los resultados producidos por ella misma". (Marx, 1978, vol. VI, p. 279).

El aumento de la concentración del capital y el correspondiente desarrollo de la producción a gran escala constituyen obstáculos objetivos al funcionamiento de la competencia. En ese sentido el llamado intervencionismo estatal no es sino en un segundo momento una limitación para la competencia.

Los neoliberales afirman que el intervencionismo estatal, al limitar la competencia, impide que el capitalismo funcione dando lugar a serias crisis. Sin embargo, el intervencionismo estatal, al menos en la forma moderna que conocemos, surge a consecuencia de la gran crisis mundial de 1929. Se intentaba con ello superar a través de la acción del Estado algunos aspectos del sistema capitalista que lo llevaban en forma recurrente a entrar en serias crisis. Por así decirlo, el Estado intervencionista es en sí mismo un indicador de la existencia de serios problemas en el sistema de producción capitalista. De ahí que cuando Corrales habla de la eficiencia del sistema no podemos dejar de recordar que la historia del capitalismo no es otra cosa que la historia de sus crisis y recuperaciones. La gran crisis del 29 fue la culminación de este proceso de progresiva agudización de los fenómenos cíclicos que venía enfrentando el capitalismo. De un momento a otro miles de empresas tuvieron que cerrar, miles de empresarios se vieron arruinados, millones de trabajadores perdieron su empleo. Esta situación fue aprovechada por organizaciones fascistas que ascendieron al poder en países como Alemania e Italia. Las consecuencias de ello son bien conocidas: el holocausto y la Segunda Guerra Mundial que dejó 60 millones de muertos. A estas alturas, en que resulta evidente que el Estado intervencionista no ha podido evitar las crisis (si bien la ha mitigado en sus consecuencias) es indispensable no confundir los términos del problema: las causas por las que en el sistema capitalista aparecen periódicamente profundas crisis radican en sus mismas características y no en el Estado intervencionista que surge justamente como respuesta a la más grande crisis del capitalismo: la crisis del 29.

¿Pero cuáles son las causas últimas de las crisis que afectan al capitalismo y por tanto de su

consiguiente ineficiencia? Una explicación tradicional del problema era aquella que señalaba que las crisis encontraban su origen en la falta de un sistema de planificación. El hecho que los productores, se afirmaba, sólo sepan a posteriori si lo que produjeron correspondía o no a las necesidades de la sociedad constituye la razón última de las crisis. De ahí que se pensaba que desarrollando el sistema de planificación se iban a superar los problemas. Esta creencia está a la base tanto de las ilusiones occidentales respecto a que con el intervencionismo estatal se iban a superar las crisis como de las ilusiones de los países del llamado socialismo realmente existente que creían haber construido una sociedad libre de crisis económicas. La crisis mundial que afecta a unos como a otros es el más claro desmentido a esas concepciones.

El problema de estas concepciones radica en nuestra opinión en que la crisis se ve ante todo como un problema técnico de desproporción entre lo demandado y lo ofrecido. Es elocuente en ese sentido el que Corrales insista en que la desventaja del socialismo radica en que jamás un cerebro central puede organizar la producción tan efectivamente como la acción espontánea de los individuos en el mercado. Es también elocuente el hecho de que la dirección soviética haya basado sus esperanzas de superar el capitalismo en la existencia de un sistema de planificación. A pesar de las diferencias entre ambos planteamientos, ambos evidencian una reducción del problema de las causas de la crisis al problema técnico indicado.

A nuestro juicio, la existencia de las crisis remite al problema del carácter antagónico de las relaciones de producción dominantes en ambos sistemas sociales. En efecto, los trabajadores no disponen de la capacidad de determinar el qué, el cómo, ni el para quién producir, sino que ello es monopolizado ya sea por un grupo de capitalistas o por un grupo de burócratas. La lucha de los trabajadores por irse apropiando de la capacidad de decidir sobre sus destinos, la lucha por un sistema de distribución más justo, plantea problemas tanto al sistema capitalista —al poner en cuestión la participación de los capitalistas en la distribución del producto como al socialismo realmente existente— lo que se manifiesta en que las reivindicaciones de los trabajadores reales nada tienen que ver con las prioridades que indica el plan. En síntesis las crisis del socialismo así como también las crisis del sistema capitalista remiten en último término a la lucha de los trabajadores que no aceptan estos sistemas. Es a partir de esta constatación que

se fundamenta la necesidad de encontrar nuevas formas de orientación de la producción que sirvan de base a una nueva sociedad.

2.2. El Estado neoliberal

Los neoliberales son partidarios de una economía capitalista debido a que, según su opinión, ella constituye un régimen de libertad económica que es a su vez la base de la libertad política. De ahí que propician la idea de un Estado neutro frente a la economía. Se supone que en la medida que el Estado no intervenga los seres humanos se desenvuelven libremente en lo económico y por tanto en lo político:

“La virtud del Estado liberal consiste en que éste se restringe al mínimo indispensable a fin de asegurar al individuo que la justicia, la libertad y la paz, fundamentos del orden civilizado, estén presentes y no reine la anarquía e incivilización. El Estado mínimo permite, entonces, que la persona utilice su propio conocimiento en la consecución de sus propios fines en un medio dinámico”. (Corrales, 1981, p. 142).

Premisa central de la presente concepción es que el sistema de mercado implica necesariamente libertad económica, lo cual no compartimos por las siguientes razones:

Como señalamos más arriba la sociedad capitalista, dejada a su libre arbitrio avanza hacia una progresiva concentración de los capitalistas. (No en términos absolutos pues funcionan contratendencias, entre ellas justamente las que nacen del intervencionismo del Estado). Como hemos visto, esto implica una expulsión permanente de pequeños capitalistas por parte de cada vez más grandes complejos industriales, lo que deriva en una situación en que un reducido grupo monopoliza la mayor parte de los medios de producción de una sociedad, frente a la cual la gran mayoría de la misma queda despojada de toda propiedad. En ese sentido los individuos se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los poseedores de los medios de producción. Jorge Corrales podría argüir que por muy pocos que sean los capitalistas siempre existe la posibilidad de vender la fuerza de trabajo a otro capitalista. Teóricamente esto puede ser cierto pero en lo cotidiano no pasa de ser algo excepcional. Mucho más aún cuando existen millones de desocupados que miran con avidez cualquier puesto de trabajo que queda vacante. Sin embargo, con el surgimiento del llamado Estado paternalista y la consecuente universalización del

seguro de cesantía, cuya imposición no es ni mucho menos ajena a las luchas populares, los trabajadores ampliaron en cierta medida su ámbito de libertad, al tener algo a qué recurrir en caso de quedarse sin trabajo. La llamada libertad económica es de esa manera un privilegio de minorías.

La falta real de libertad para elegir trabajo que afecta a la mayoría de la población se complementa con el despotismo de la fábrica:

"Directa o indirectamente, las exigencias de disciplina de la producción capitalista, impuestas por las demandas de la acumulación y apropiación capitalistas, trae a su esfera de influencia —y de esa manera bajo la dominación del capital— un enorme área de actividades y ejerce un control sin precedentes sobre la disponibilidad de tiempo, dentro y fuera del proceso de producción". (Meiksins, 1981, p. 92).

El Estado mínimo a que aspiran los neoliberales apunta en realidad a liberar al Estado de aquellas funciones que en buena medida responden o son producto de las luchas populares —y que en general tienden a ampliar el ámbito de libertad efectivo de las grandes mayorías— para construir un Estado que se limite a asegurar las condiciones necesarias a la reproducción del sistema capitalista por medio de su poder de coacción sin los límites que impone un Estado en que los sectores populares han impuesto la necesidad de que se tomen en cuenta sus intereses.

La dudosa libertad económica que asegura el sistema capitalista hace tambalear la relación que los neoliberales creen ver entre sistema capitalista y libertad política. En efecto, sin negar que la producción capitalista permite la existencia de la democracia (formal requisito de la democracia real, sobre esta relación ver Heller, 1981, págs. 50-58) parece importante enfatizar que la existencia de democracia y libertad política no es producto del hecho de que predomine la producción capitalista. Incluso, la evidencia histórica, parece afirmar que mientras más libertad económica ha existido (es decir libertad de los propietarios de los medios de producción) la libertad política ha sido más reducida. Al respecto C.B. Macpherson señala para el caso de Inglaterra lo siguiente:

"El Estado liberal que hacia la mitad del siglo XIX había establecido en Inglaterra las libertades políticas necesarias para facilitar el capitalismo, no era democrático: esto es, no había extendido las libertades políticas a la mayoría de la población. Cuando posteriormente lo hizo, comenzó a recortar la libertad de mercado. Cuanto más se extendían las

libertades políticas, menos extensivas se tornaban las libertades económicas. De todos modos, la correlación histórica difícilmente sugiere que el capitalismo es una condición necesaria para la libertad política". (Cit. Borón, 1980, p. 50).

La experiencia actual en la mayoría de los países de América Latina confirma la tesis enunciada. ¿Cuál es entonces el origen de la democracia política? El cientista político sueco Göran Therborn al analizar el origen de las libertades políticas de 17 democracias europeas llega a las conclusiones siguientes:

"Así, la segunda etapa (se refiere a la fase de universalización de las libertades políticas) en la lucha por la democracia se vio conformada en gran medida por el surgimiento de la clase y el movimiento obrero... De hecho, el movimiento obrero luchó en casi todas partes no sólo por mayores salarios y mejores condiciones de trabajo, sino también por la democracia política". (Therborn, 1980, pp. 39-40).

El rol decisivo que juega el movimiento popular como garante de la democracia en el capitalismo resulta evidente. Prueba de ello es que en los países en que se han impuesto los neoliberales, lo primero que se ha restringido es la organización sindical y política de los trabajadores. Para las fuerzas progresistas de América Latina este hecho constituye un llamado a hacerse como movimiento popular responsable del mantenimiento y profundización de la democracia.

3. EL INTERVENCIONISMO ESTATAL

Como hemos visto, para el pensamiento liberal, la fuente de eficiencia es el sistema de mercado, por lo que el Estado ideal es aquel que se abstiene de intervenir en la economía. En base a ello Corrales afirma que

"la decadencia de la economía costarricense, se debe a factores estructurales derivados del esquema proteccionista". (Corrales, 1981, p. 153).

que habría impuesto el Estado intervencionista recomendado e impulsado por la CEPAL. Parece por tanto importante preguntarse ¿Cómo fue posible que surgiera un Estado que trajera consigo tan penosas consecuencias para la sociedad?

"Usualmente los programas empiezan... con una clientela pequeña. El propósito de la creación de dichos programas es lograr una transferencia del total de la colectividad, supuestamente con mayor riqueza... hacia un grupo pequeño... de ingreso

más bajo. . . En muchos casos el grupo originalmente beneficiado no está satisfecho con lo que recibe y desea más; o bien en otros casos, grupos que han quedado afuera desean entrar también en la repartición. . . Esto tiene como resultado un Estado más grande y una reducción menor de la desigualdad, lo cual era la meta inicial". (Corrales, id. 70).

Pero el problema principal es que nos enfrentáramos a

"la amenaza mayor a los fundamentos de su (de los seres humanos) coexistencia social: el crecimiento del Estado a costa del individuo". (Corrales, 1981, p. 65).

Parece relevante comenzar nuestra discusión reflexionando sobre el último aserto de Corrales. A primera vista pareciera más bien que por ejemplo en el caso de Costa Rica, más correcta sería la afirmación exactamente contraria: muchos individuos han crecido (de muy diversas maneras) a costa del Estado. Podríamos mencionar los importantes subsidios a la industria de sustitución, a los productores de arroz, a la nueva burguesía bananera, etc. El surgimiento de importantes sectores medios que gracias a la actividad estatal tuvieron acceso a condiciones de vivienda muy superiores al promedio latinoamericano. Además no se puede olvidar el acceso de estos sectores a la educación lo que abrió a muchos amplias posibilidades de ascenso social. Por último es importante señalar que la expansión de la actividad del Estado permitió

"... llevar salud rural a todos los rincones de Costa Rica, en el campo de los seguros sociales, se logra universalizar por lo menos el seguro de enfermedades y maternidad y hoy en día casi hay un 90 % de la población cubierta. En el campo de las telecomunicaciones, se hace esfuerzo por llevar telecomunicaciones a las zonas rurales, en el campo de la electricidad igualmente. . . a casi todo el país, en agua potable casi se puede decir lo mismo". (Naranjo, 1980, p. 144).

La afirmación de Corrales respecto a que los individuos se transforman en víctimas del Estado remite a un problema teórico importante: nos referimos a la compleja relación entre los individuos o capas sociales y el Estado.

En la concepción liberal, que asume Corrales, el Estado se considera un sujeto actuante y con poder propio por encima de los diferentes grupos sociales. Así el Estado supuestamente por sí y ante sí decide beneficiar un grupo de individuos supuestamente necesitados. Igualmente si el Estado puede beneficiar a algunos sectores po-

dría terminar perjudicando a toda la población. Una concepción de esta naturaleza es coherente con la visión liberal de la economía donde se enfrentan individuos aislados unos contra otros. Así como un individuo o grupo de individuos puede conducir una empresa, otros dirigen el Estado, no existiendo más relación entre los individuos encargados de dirigir el Estado y aquellos que dirigen una empresa que en el caso de individuos de distintas unidades económicas. Entre unos y otros sólo se daría una diferencia: aquellos que asumen el ejercicio del poder público, por definición perseguirían el interés general; los otros —y en la medida que han de desenvolverse en el campo de la economía— perseguirían su propio interés, y de esa manera, aportarían al desarrollo del todo. Los individuos que dirigen el Estado tendrían que velar por el bien común, lo cual lo lograrían absteniéndose de intervenir, como la palabra lo dice, desde fuera, desde el Estado en la economía. De lo contrario se rompería el orden natural de las cosas apareciendo el fenómeno de la crisis como sucede en estos momentos. Se establece así una separación radical entre lo económico y lo político, entre los individuos ocupados de lo político y aquellos ocupados en las actividades económicas. Así se hace posible el planteamiento liberal: el Estado crece a costa de los individuos.

La concepción expuesta presenta dos problemas principales que en último término son responsables del simplismo con que los neoliberales tratan el problema del intervencionismo estatal.

El primer problema se encuentra ya en su concepción de la sociedad, la cual estaría constituida por individuos aislados, unidos solamente por el mercado donde intercambian sus productos. Sin embargo, según nuestra opinión en la sociedad capitalista los individuos no constituyen entidades aisladas sino que están agrupados de acuerdo al lugar y la forma como dentro de una sociedad concreta reproducen sus condiciones de existencia. De ahí que encontramos a aquellos que disponen de la propiedad real y de la posesión de los medios de producción: la burguesía, dividida en agrupaciones más pequeñas de acuerdo a las diversas funciones que cumplen en el proceso de reproducción del capital (fracción industrial, fracción comercial, etc.). Este fenómeno encuentra su expresión (sin agotarse con ello) en la constitución de las llamadas cámaras empresariales que representan las formas primarias de organización de empresarios que cumplen una misma función en el ciclo de re-

producción del capital. Por el otro lado encontramos aquel sector desposeído de los medios de producción, y que por tanto se encuentra obligado a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. Esta situación objetiva común se expresa igualmente en la constitución de sindicatos. En función de estas organizaciones parciales se constituyen organizaciones más amplias que aspiran a representar ya sea al conjunto de los empresarios o al conjunto de los trabajadores. De ahí que más allá del mercado estas organizaciones se relacionan entre sí como tales. En estos marcos se plantea la pregunta acerca del momento (lógico) en que se constituye una determinada forma de Estado capitalista? En el momento en que diferentes grupos sociales se constituyen en un bloque histórico capaz de organizar el conjunto de la sociedad con la perspectiva de solucionar los problemas comunes de una manera que favorece en primer lugar a los grupos sociales que conforman el bloque en cuestión, y en especial al grupo social que lo hegemoniza.

Esto nos lleva a un segundo problema directamente relacionado con el anterior. En la medida en que la sociedad aparece —en el planteamiento liberal— como constituida por individuos aislados se pierde de vista la unidad que existe entre lo económico y lo político: los individuos que persiguen su interés particular en la esfera económica por un lado y aquellos que se encargan del bienestar general por el otro. Esta separación nos parece que no da cuenta de la realidad. En efecto son las mismas fuerzas sociales presentes en lo económico las que constituyen el Estado. Es por ello que en el Estado, a través de las diversas instituciones, los distintos grupos sociales buscan fortalecer su influencia de manera de enfrentar lo económico de la mejor manera posible. Por esta razón concordamos con Nicos Poulantzas en que

"El Estado es una relación: más precisamente una relación de fuerzas entre las clases sociales". (Poulantzas, 1975, p. 92).

Esto no niega la posibilidad de que al interior del Estado, vinculada al aparato productivo estatal se desarrolle una fracción burguesa, que se define como tal en función de que ejerce tanto la propiedad real (que en contraposición al concepto de propiedad jurídica expresa la capacidad real de disponer sobre la utilización de los medios de producción y de su producto) como la posesión (el control sobre el proceso de trabajo) en las empresas estatales. Dentro de la relación que

va a constituir el Estado esta fracción posee el mismo status teórico que el resto de las clases sociales.

Todo lo anterior nos lleva a desplazar los términos del problema que nos ocupa: sin pretender negar la materialidad propia del Estado, es decir sin ignorar su autonomía, no se trata de un Estado-sujeto que crece a costa de los individuos sino que asistimos en realidad a la circunstancia que unos grupos sociales crecen a costa de otros. En base a este razonamiento ya podemos entrar a discutir el problema del intervencionismo estatal.

Antes que nada ¿Qué entendemos por Estado intervencionista?

Es evidente que la misma expresión remite a una concepción teórica, que como la que venimos criticando, realiza una separación entre economía política como si se tratase de dos compartimentos estancos. Así es posible que desde la esfera política, es decir desde fuera de la economía se intervenga en ella. Como se podrá dar cuenta el lector, esta expresión no da cuenta de nuestra concepción al respecto. En nuestra opinión, y siguiendo a Poulantzas el Estado está presente constitutivamente en la economía en el sistema capitalista. En ese sentido no se puede hablar de un Estado intervencionista, en contraposición a un hipotético Estado no intervencionista que habría existido antes, sino lo que ha variado es la forma concreta en que el Estado capitalista está presente en la economía.

¿Cómo surge por tanto la forma concreta de la presencia actual del Estado en los países que como Costa Rica poseen lo que se ha dado en llamar economía mixta? Nos interesa aquí sólo esbozar elementos muy generales que hay que tener en cuenta.

Como ya hemos señalado, el Estado que por lo difundido del término seguiremos llamando intervencionista o keynesiano, se comienza a generalizar en la fase abierta por la gran crisis mundial de 1929. La presencia de esta forma de Estado en la economía se caracteriza por alcanzar el centro del proceso de reproducción, es decir una posición que transforma sus decisiones en vitales para el funcionamiento de la economía. El planteamiento keynesiano, que fundamenta teóricamente la acción económica de esta forma de Estado capitalista, se basa en el supuesto de que frente a una importante caída de la inversión privada —por falta de incentivos— el aumento del gasto público podría atenuar en forma significativa los efectos de la crisis correspondiente.

El Estado keynesiano plantea novedosos pro-

blemas a la teoría marxista tradicional sobre el Estado, en la medida que ella considera a éste simplemente un instrumento de los sectores más poderosos del capital. Esta idea es contradictoria con una concepción marxiana de la crisis económica, según la cual ésta constituye un momento propio de la acumulación capitalista, que permite dar un paso adelante en el proceso de concentración del capital:

"este análisis... considera la crisis como inherente al movimiento de la acumulación capitalista; la crisis no es una ruptura del equilibrio, ni frenazo de la acumulación; como 'trabajo de lo negativo' tiene una función positiva, la modificación de los valores relativos, la eliminación de los concurrentes más débiles, los cambios de las relaciones de fuerza, el reajuste de las relaciones de clase". (De Brunhoff, 1976, p. 163).

Según la autora la crisis realiza un trabajo positivo desde el punto de vista de los principales sectores capitalistas. De ahí que para una concepción del Estado como la señalada, el Estado no podría 'intervenir' en la economía con el objetivo de atenuar la crisis. Sin embargo es justamente ello lo que caracteriza el rol del Estado en la economía en los países capitalistas en las últimas décadas. Los problemas de la teoría ortodoxa (nos referimos a la versión soviética del marxismo) resultan evidentes. El surgimiento del Estado intervencionista remite a profundas transformaciones de lo económico y de lo político que implican nuevas relaciones entre los distintos sectores sociales tanto al nivel de la economía como al nivel del Estado. Estas transformaciones se pueden describir de la siguiente manera:

"Ahora bien, a partir del momento en que el mismo sistema político sirve de marco y de dirección al desarrollo económico del Estado... deviene ahora lugar de compromisos institucionales permanentes, lugar que excede el solo campo del bloque en el poder para alcanzar el conjunto de las relaciones sociales, entre ellas la relación salarial... El trato de la clase obrera como sujeto económico y social portadora de reivindicaciones que afectan las condiciones de trabajo y al Estado (política de pleno empleo, gestión y manutención de una parte de la fuerza de trabajo, sectores nacionalizados...) modificará las fronteras entre lo privado y lo público y creará las bases materiales de una demanda estatal sin comparación en el pasado. Las relaciones entre una clase obrera —que no es más sólo una clase peligrosa o privada de todo— y el Estado, sus relaciones con las otras clases se encuentran radicalmente afectadas". (Buci-Glucksmann, Therborn, 1981, pp. 119-120).

En síntesis, la crisis económica —que debido al gran desarrollo de las fuerzas productivas presentan dimensiones cada vez más amenazantes— el surgimiento masivo de las organizaciones empresariales en las cuales empieza a tener una cierta relevancia el capital mediano y pequeño, pero sobre todo el surgimiento y consolidación de los grandes partidos obreros traen consigo transformaciones en las relaciones de producción y en el rol del Estado en la economía que exigen un desplazamiento del problema. Las relaciones entre los sectores burgueses entre sí y de éstos con el Estado se ven afectadas al devenir la clase obrera y el movimiento popular un factor que, si bien no modifica en lo esencial la relación de poder que determina el carácter fundamental del Estado capitalista, la modifica lo suficiente para que la actividad general del Estado, y en particular su acción económica, tenga que tomar en cuenta intereses fundamentales de los sectores populares como son el pleno empleo, la seguridad social, etc.

Evidentemente las repercusiones económicas de estas políticas no son neutrales, sino que van a condicionar la forma que asume la acumulación del capital, en otras palabras, la forma que adquiere el crecimiento económico. La importancia que adquieren los sectores populares al interior del Estado capitalista tiene una consecuencia de singular importancia. Nos referimos al hecho de que ello va a permitir que sectores de la burguesía económicamente subordinados puedan asumir con el apoyo popular posiciones decisivas al interior del Estado. Aquí radica la explicación de una serie de fenómenos cuya característica común es que el Estado no responde en forma automática a los requerimientos de los sectores burgueses económicamente más poderosos. De ahí la posibilidad que el crecimiento económico —en la medida que tiene que adaptarse a ciertas reivindicaciones populares— involucre criterios adicionales al de rentabilidad económica.

Si bien este análisis surge en relación a países como Alemania Federal y los países escandinavos, nos parece que entrega elementos importantes para el estudio de países como Argentina, Chile y Costa Rica.

En conclusión el llamado Estado intervencionista surge como consecuencia de la llegada al poder de un bloque social que siendo distinto en cada país va a tomar en cuenta una nueva forma de intereses fundamentales de sectores populares. Se trata en suma de que sectores populares, sin dejar de

ocupar un lugar subordinado al interior de la sociedad, son capaces de influir para que el tipo de desarrollo dé cuenta de buena parte de sus intereses reivindicativos. Esto lleva evidentemente a un enorme crecimiento del Estado. Es en estos marcos en que se ha de ubicar el intento liberal de dismantelar el llamado "Estado intervencionista". Se trata en último término de reemplazar el bloque histórico tradicional, que como veíamos establecía un cierto acuerdo con los sectores populares, con otro que implica la eliminación de la capacidad de negociación de éstos y, por tanto, además de los sectores subordinados del capital.

Al retomar el análisis de Corrales de que la expansión de las actividades públicas eran el resultado de gente en el Estado que por querer ayudar a los pobres, termina por provocar un mal peor, lo que queda claro es el carácter ahistórico y reduccionista del planteamiento: el crecimiento del Estado se debería a que personas mal informadas por la CEPAL pero bien intencionadas quisieron solucionar los problemas recurriendo a la intervención del Estado.

Todo lo anterior, sin embargo, no nos puede alejar de lo que hoy es obvio para todos: el modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, basado en ese bloque social especial, y el Estado intervencionista han entrado en una aguda crisis. Nuestra discusión, no obstante, nos permite cambiar los términos del problema. No se trata ya de ver la crisis del sistema social como resultado de un crecimiento del Estado, como lo hace Corrales. Se trata más bien de la entrada en crisis de un determinado acuerdo social, entre el bloque dominante y los sectores populares, debido a una serie de factores que es necesario ir precisando.

La crisis mundial, los problemas planteados por el aumento del precio del petróleo, el reordenamiento de la economía mundial entregan un marco al interior del cual el sistema se ha hecho inoperante en la medida en que no se ha podido establecer un nuevo acuerdo que permita superar los problemas económicos surgidos.

Este tema evidentemente no lo podemos tratar aquí, por ello nos limitaremos a explicar un poco más lo tratado en base al problema de la inflación, que constituye a nuestro entender una de las máximas expresiones de la crisis. Para Corrales

Luego de traer la explicación liberal de la inflación Corrales presenta y critica las explicaciones no monetaristas del fenómeno: a) La inflación como consecuencia del aumento de salarios; b) La inflación como resultado del crecimiento de las tasas de interés; c) La inflación como efecto de la elevación de los impuestos y d) La inflación como producto del aumento de los precios del petróleo. Todas estas explicaciones según Corrales no explican el fenómeno, ya que si bien pueden producir aumentos de precios en productos individuales, no implican un aumento generalizado de los mismos, lo que se denomina propiamente inflación.

Corrales no tiene razón al señalar que cada una de las explicaciones no monetaristas de la inflación no dan cuenta de la inflación. No obstante nos parece que el conjunto de las explicaciones no monetaristas, tomadas ya no aisladamente, sí explican el problema en cuestión, en la medida que refieren a problemas que escapan a lo meramente económico. En efecto las diferentes explicaciones no monetaristas, tienen una parte de "verdad", si se ubican en el contexto del conflicto social, lo que bajo las condiciones dadas constituye el elemento explicativo central. El aumento del precio de la fuerza de trabajo remite por ejemplo a las luchas sindicales. El aumento de los precios agrícolas puede en último término expresar las luchas de los campesinos. Se trata en definitiva de que los diferentes grupos sociales intentan mejorar su participación en la distribución del producto social tanto al nivel económico como a nivel político en la lucha por imponer políticas económicas determinadas. En resumen, el conflicto social en el momento que llega a un alto nivel de agudización es la causa última de un aumento generalizado del nivel de precios.

El dogmatismo que caracteriza al pensamiento neoliberal trae como consecuencia el hecho de que toda explicación que difiera de la monetarista no puede ser sino un artificio destinado a esconder la supuesta incapacidad del Estado de contener la oferta monetaria. El autor señala cuatro razones que llevarían a presentar estas explicaciones no monetaristas del fenómeno inflacionario. (Corrales, 1981, pp. 51-52). Además de que el autor no establece una jerarquía entre estas razones, ellas nos parecen insuficientes. En efecto las tres primeras razones —es decir, el que el aceptar la "verdadera" causa obligaría a reconocer un deterioro en la riqueza del país, el hecho de que acarrearía una pérdida de votos o que a la administración se le adscribirían resultados de administraciones ante-

"La inflación (definida como el alza continua en el nivel general de precios) es causada por un exceso en el crecimiento de los medios de pago". (Corrales, 1981, p. 43).

riores— se caracterizan por referir más a problemas de manejo propagandístico por parte del gobierno que a presiones determinantes en la formulación de la política económica. La cuarta razón entregada por el autor, que se refiere al hecho de que una política decidida del Estado tendiente a controlar el fenómeno inflacionario se evita ya que ello traería como consecuencia una disminución de los ingresos del fisco, remite a problemas más de fondo. Sin embargo Corrales permanece enredado en su concepción del Estado que no le permite ver la relación entre el origen de los ingresos del Estado (que afecta de manera diversa y cambiante a los diferentes sectores sociales) y el destino del Gasto Público que va a favorecer igualmente de manera cambiante y diferenciada a las distintas fuerzas sociales. Por ello es que se puede afirmar que

“en muchos casos en que el Estado de beneficia de la inflación sólo actúa como un ‘conducto’: se usa el poder del Estado para canalizar en una u otra dirección los recursos adquiridos por el Estado”. (Hirschman, 1980, pp. 688-689).

En suma lo que para Corrales constituye la causa última de la inflación —es decir la incapacidad del Estado de restringir la oferta monetaria— no es en realidad más que el fenómeno que es necesario explicar a través del análisis concreto que se desarrolla bajo determinadas condiciones. De igual forma y a manera de conclusión el análisis del Estado intervencionista y de su crisis exige el análisis del bloque histórico que le dio origen y le sirvió de sustento y que ahora ha entrado en crisis sin que se pueda percibir aún los grupos sociales capaces de constituir uno nuevo que abra paso a la superación de la misma.

BIBLIOGRAFIA

- BAHRO, Rudolf. *Die Alternative. Kritik des real existierenden Sozialismus*. Europäische Verlagsanstalt, Köln — Frankfurt am Main, 1977. (Las citas han sido traducidas por nosotros. ER).
- BETTELHEIM, Charles. *Las luchas de clases en la URSS*. Siglo XXI Editores, (dos volúmenes) México 1979.
- BORON, Atilio. Entre Hobbes y Friedman, liberalismo económico y despotismo burgués en América Latina, *Cuadernos Políticos*. No. 23, Editorial ERA, México, enero-marzo 1980.
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine y THERBORN, Göran. *Le défi social — democrat*. Maspero, París 1981. (Las citas han sido traducidas por nosotros, ER).
- CORRALES, Jorge. *De la pobreza a la abundancia en Costa Rica*. Editorial Studium, UACA, San José 1981.
- CHAVANCE, Bernard. *Le capital socialiste. Histoire critique de l'économie politique du socialisme (1917-1954)*. Le Sycomore, París 1980.
- DE BRUNHOFF, Suzanne. Crisis capitalista y política económica. En: Nicos Poulantzas, *La crisis del Estado*, Editorial Fontanella 1976. La traducción fue corregida por nosotros según el original francés, ER.
- GALBRAITH, J.K. El capitalismo americano. El concepto de poder compensador. Ediciones Ariel, Barcelona 1972.
- HELLER, Agnes. Democracia formal y democracia socialista. En: *Chile—América* No. 68-69. enero-marzo 1981, Roma.
- HIRSCHMAN, Albert. La matriz social y política de la inflación: elaboración de la experiencia latinoamericana. En: *El Trimestre económico*, Vol. XLVII No. 3, julio-sept., 1980. México.
- MEIKSINS Wood, Ellen. The separation of the economic and the political in capitalism. En: *New Left Review*, No. 127, mayo-junio, 1981. Londres.
- MARX, Karl. El capital. Crítica de la economía política. Siglo XXI Editores, 1978. México.
- NARANJO, Fernando. Análisis y diagnóstico de la situación económica actual. En: *Los problemas económicos del desarrollo de Costa Rica*, UNED, 1980.

POULANTZAS, Nicos. *La crise des dictatures*. Maspero, París 1975.

ROBINSON, Joan. *Economía de la competencia imperfecta*. Ediciones Martínez de Roca, Barcelona 1973.

SIK, Ota. *Humane Wirtschaftsdemokratie. Ein dritter Weg*. Knaus Verlag. Hamburgo 1979.

THERBORN, Göran. Dominación del capital y aparición de la democracia. En: *Cuadernos Políticos* No. 23, Editorial ERA, México, enero-marzo 1980.

ARTICULOS

INICIO DEL COMERCIO BRITANICO EN COSTA RICA

Clotilde María Obregón

Estudios sobre el comercio exterior de Costa Rica en la primera mitad del siglo XIX prácticamente no existen. Es una época que no se ha investigado a fondo; en las obras de don Tomás Solley Güell y de don Rodrigo Facio Brenes, "Compendio de Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica" (1941) y "Estudio sobre la Economía Costarricense" (1942), que estudian por primera vez la economía del país, aparece muy poco sobre este período. En "La Dinastía de los Conquistadores" (1975) del Dr. Samuel Stone y en el libro de la Dra. Carolyn Hall "El Café y el Desarrollo Histórico-Geográfico de Costa Rica" (1976), tratan el inicio del comercio exterior costarricense en forma somera por falta de estudios de base. La exportación de los palos de brasil en la década de los años 30 sólo se menciona y con respecto a la apertura del mercado cafetalero, aunque ya la Dra. Hall establece que desde muy temprano, 1833, hay un contrato directo con la Gran Bretaña, de navíos que hacen la ruta Puntarenas-Londres, no da idea de cómo fue el proceso en general y lo mismo ocurre en el estudio del Dr. Stone.

Este artículo es un resumen del cuarto capítulo de un trabajo de investigación sobre las relaciones entre Costa Rica y la Gran Bretaña, cuya primera parte, 1821-1850, ya está terminada y que he titulado "Costa Rica y Gran Bretaña, historia de una dependencia económica 1821-1914". El trabajo tiene como finalidad dar a luz una serie de hechos históricos bastante desconocidos. No pretendemos decir la última palabra sobre el tema, pero creemos que en alguna forma contribuimos a una mejor comprensión y análisis de las relaciones entre Costa Rica y Gran Bretaña en la primera mitad del siglo XIX.

El interés de la Gran Bretaña por la América española data del siglo XVII cuando atraída por la riqueza de las tierras americanas trató de conseguir posesiones en el Caribe. Logró tomar en 1665 la isla de Jamaica y convertirla no sólo en el centro de las actividades de contrabando sino también de las operaciones de su flota contra las colonias españolas.

En los siglos siguientes, el interés inglés por América aumentó. En el siglo XVIII, en 1713, se convirtió en un factor económico importante, cuando en la Paz de Utrech, logró de España el Asiento (Contrato) para suplir de esclavos a la América del Sur, tráfico que sirvió de pantalla para la traída de mercaderías a América Latina.

A comienzos del siglo XIX las guerras napoleónicas dejaron a Inglaterra en mala situación económica; grandes deudas y escasez de mercados para sus productos acrecentaron la crisis económica, al mismo tiempo que los miles de soldados licenciados del ejército se sumaron al creciente número de obreros de fábrica sin trabajo. Así la independencia de los países americanos ocurrió en un momento álgido para la Vieja Albión. Adquirir el mercado de los nuevos países era la mayor oportunidad con que podía contar para superar la crisis que la agobiaba.

Para favorecer sus intereses económicos, Inglaterra reconoció la independencia de las nuevas naciones y determinados puertos americanos se convirtieron en centro del comercio británico. España mantuvo sobre sus posesiones en América un monopolio comercial, por lo que hasta las reformas borbónicas en el siglo XVIII tuvo sólo determinados puertos abiertos al comercio exterior y aunque el número de puertos aumentó después de las reformas, El Callao siempre mantuvo su lugar como el puerto más importante para España en el Pacífico suramericano. Después de la independencia, éste va a perder paulatinamente su importancia a favor de Valparaíso. Valparaíso un pequeño puerto en el norte de Chile, de sólo 5.000 habitantes y un movimiento de 14 buques en 1810 se convirtió en 1821 gracias a la libertad de comercio, el asentamiento de gran número de extranjeros y su elevación por el gobierno chileno al rango de aduana principal como la de Santiago, en un puerto con 15.000 habitantes entre los que se contaban 3.000 comerciantes extranjeros (en su mayoría ingleses) y un movimiento de 111 buques de diversas nacionalidades. La importancia de Valparaíso creció constantemente, hasta llegar a ser

después de 1834 el principal puerto comercial en el Pacífico suramericano.

Los Estados centroamericanos después de la independencia de España se organizaron en una República Federal en 1824. La República tuvo una vida muy turbulenta debido a las guerras civiles y a la falta de un gobierno central fuerte, por lo que para 1838 fracasó. En los diez años siguientes se hicieron varios intentos para reorganizarla, sin que estos tuviesen éxito.

En el aspecto político este período coincidió con dos momentos diferentes en la política inglesa en Centro América, el primero que llegó hasta el año de 1838 se caracterizó por un apoyo a la República Federal, mientras que en el segundo la política inglesa dio un giro de 180° por lo que se convirtió en antiunionista acérrima.

En ambas etapas hay una defensa de los supuestos derechos ingleses sobre el territorio de Belice y sobre la Mosquitia. En la Mosquitia llegaron a dominar el puerto de San Juan del Norte (Greytown) una de las terminales del proyectado canal interoceánico. En el aspecto económico las casas comerciales inglesas se interesaron por invertir en Centro América: la Casa Barclay de Londres otorgó un empréstito a la República Federal en 1825, empréstito que convirtió a la República en dependiente del capital inglés. Luego en 1838, al heredar los Estados la deuda, de la cual ellos eran corresponsables, estos quedaron comprometidos económicamente con el país prestatario.

En el aspecto comercial hay una gran introducción de productos ingleses desde Jamaica y Belice a Guatemala y a los puertos atlánticos de Centro América y directamente desde Gran Bretaña, o desde sus centros comerciales de Callao y luego de 1834 de Valparaíso, a los puertos de la costa pacífica.

Costa Rica después de la independencia en 1821, formó parte de la República Federal de Centro América, desde su creación hasta su disolución en 1838. En los años siguientes mantuvo el status de Estado, en espera, al igual que el resto de Centro América, del restablecimiento de la Federación hasta que el peligro de una guerra con Nicaragua por la falta de un acuerdo limítrofe y la problemática internacional, o sea la disputa de Gran Bretaña y los Estados Unidos por la zona canalera, hizo que el gobierno del Dr. Castro proclamase la República el 31 de agosto de 1848.

En el campo económico, al momento de la independencia Costa Rica mantenía una economía básicamente de subsistencia, no había desa-

rollado ningún producto para la exportación fuera del ámbito centroamericano, y en realidad el único producto que exportaba en forma bastante estable a Centro América (Nicaragua) era el tabaco por haberlo decretado así el gobierno español. Por lo tanto el comercio era de muy poco monto.

Puntarenas era el principal puerto del país y su actividad aumentó poco a poco al incrementarse el movimiento comercial. Este hecho y la estabilidad política del país hicieron que se establecieran en el puerto algunos comerciantes extranjeros. Estos comerciantes eran de origen alemán, pero estaban vinculados con el movimiento comercial inglés. Recibían a los barcos ingleses, representaban a casas comerciales británicas y mantenían estrechas relaciones con los comerciantes ingleses de los puertos nicaragienses de San Juan del Sur y del Realejo. En cambio el movimiento por el puerto del Atlántico, Moín, era muy reducido debido a las dificultades del puerto y a la falta de un camino, por lo que durante la primera mitad del siglo XIX se utilizó también San Juan del Norte, puerto compartido por Costa Rica y Nicaragua durante toda la época federal y que Costa Rica utilizó hasta los años 60. En ambos lugares el comercio inglés desde Jamaica y Belice era el más importante aunque jamás llegó a tener para el país la importancia que tenía el comercio por Puntarenas.

Por todo lo anterior la colonia británica en Costa Rica en la primera mitad del siglo XIX fue muy pequeña. Los ingleses más que residentes en el país, eran en su mayoría comerciantes que lo visitaban con regularidad y que estaban vinculados con los comerciantes del país y extranjeros residentes en Puntarenas.

Así, las relaciones entre Costa Rica y Gran Bretaña fueron en los primeros años únicamente económicas y se manejaron a través del vicecónsul británico en el Realejo, más que con el cónsul Frederick Chatfield cuya sede era la ciudad de Guatemala.

La economía costarricense se desarrolló lentamente durante el período federal. El gobierno del primer Jefe de Estado Juan Mora Fernández adecuó los gastos gubernamentales a las exiguas rentas del Estado pues el tabaco fue declarado renta federal, por lo que en 1836 el Congreso Federal puso su renta a responder por el préstamo inglés.

La actividad económica más importante de este período fue la explotación de palos de brasil, madera muy apreciada por su tinte. Navíos ingle-

ses empezaron a comprar brasiles en las costas pacífica de Nicaragua y Costa Rica.

Particulares como los señores Braulio Carrillo, Manuel Aguilar, Francisco Giralt, Francisco Guardia, Anastasio Gutiérrez, Santiago Millet y Domingo Matthey denunciaron manchas de palos de brasil en el Guanacaste, sobre todo en la región de Nicoya y en el valle del río Tempisque y en Puntarenas cerca del puerto y al S.O. de Herradura. Estas personas que luego van a ser cafetaleros, venden sus maderas a los capitanes de los navíos que arribaban a Puntarenas o a los representantes de casas comerciales inglesas. Tenemos el dato concreto de la casa Faith Kellmers y Compañía de Londres, casa que a finales de 1830 envió su primera expedición "de efectos" en el buque "Eclipse Packet" confiada a su capitán George Hustwich y su sobrecargo John Hale. Hustwich logró su propósito y para 1832 la casa inglesa envió como factor para residir en Puntarenas al alemán Edward Wallerstein. Wallerstein siguió representando a la casa, aunque ésta al año siguiente, 1833, por retiro de Kellmers se convirtió en la casa Faith y Hatlewell.

La actividad de explotación de palos de brasil generó en Puntarenas un movimiento inusitado de buques ingleses procedentes en su mayoría del Callao. Probablemente la actividad duró unos años más, o sea hasta fines de la década de los treinta, pero no hemos encontrado informe al respecto, sólo sabemos que ya para 1838 había declinado casi por completo. Las manchas de palos de brasil en Costa Rica, fueron muy escasas si las comparamos con las de la costa pacífica de Nicaragua donde se le explotó durante largo tiempo y su actividad atrajo a gran número de personas, entre ellas a varios costarricenses.

Por otro lado la estabilidad política de Costa Rica hizo que los ingleses tuviesen a Puntarenas como centro de operaciones. Así, no sólo la casa Faith y Hatlewell tenía un factor residiendo en el puerto, sino que en determinado momento los metales para adquirir los brasiles de Nicaragua se remitieron a Puntarenas, como lo señala en 1834, en su informe sobre el comercio exterior el cónsul inglés en Lima, Belford A. Wilson.

La actividad de exportación de palos de brasil fue tan rentable para los comerciantes ingleses que de 41 buques británicos que llegaron entre 1829 y 1833, 8 vinieron en lastre y 13 de ellos zarparon hacia Londres, poniéndose en evidencia un contacto directo entre Puntarenas y los puertos ingleses desde 1830, (ver Cuadro No. 1), o sea tres

años antes de lo señalado por la Dra. Hall. (Hall, pág. 39).

La actividad indudablemente también generó ganancias a los costarricenses implicados en ella, a pesar de que la madera se vendió al módico precio de 1 real el quintal. En solo 1833 se exportaron 67.426 quintales de brasiles y probablemente la exportación debió ser parecida en 1834. Ya en 1841 se exportaron sólo 1.100 quintales que es una suma casi siete veces menor a lo que se exportó de café, que fueron 8.251 quintales y 52 libras.

Por todo lo anterior es que creemos que en el lapso comprendido entre la explotación minera, cuya etapa de mayor productividad terminó al comienzo de los años veinte y el inicio de la economía cafetalera a finales de los años treinta, la actividad principal fue por un lado la explotación de los palos de brasil que le dio actividad al puerto de Puntarenas y por otro la agricultura tabacalera, pero mientras que esta última era monopolizada por el Estado quien reglamentaba su siembra y limitaba las ganancias, la maderera fue libre y no exigió ningún gasto de siembra previo. Con la decadencia de la exportación de palos de brasil el contacto directo con los puertos ingleses se hizo esporádico, mientras se incrementó el número de buques que llegaban del Callao y luego de Valparaíso. Estos buques recorrían la costa pacífica con mercaderías inglesas. Costa Rica compraba lo que le permitía su economía; géneros, medicinas, implementos agrícolas, de vez en cuando maquinaria para las minas, troqueles para el cuño, etc., pero en definitiva el país no tenía la capacidad económica necesaria para ser un buen comprador de mercaderías inglesas, debido a la falta de productos de exportación.

Con el fracaso de la República Federal en 1838 el gobierno costarricense confiscó la renta tabacalera y se hizo responsable de la parte que le correspondía de la deuda federal inglesa. El licenciado Braulio Carrillo ha sido un Jefe de Estado muy atacado por cuanto asumió el poder por medio de un golpe de Estado, pero eso, por lo menos para nosotros, no explica el ataque de que fue objeto en el resto de Centro América como lo podemos leer en los documentos de la época y lo han repetido hasta nuestros días historiadores como Mario Rodríguez (Chatfield, Cónsul Británico en Centro América, 1970). Tal vez la explicación se encuentre en la concepción que Carrillo tenía de cómo debía ser el Estado costarricense.

CUADRO 1

MOVIMIENTO DE BUQUES INGLESES EN PUNTARENAS
1829 - 1833

Año	Nombre del buque	Tm	Procedencia	Fecha	Carga	Destino	Fecha	Carga	
1829	Tiber	188	2/ 1	Merc. Ext.	Perú y Chile	3/ 1	
	Roberto	155	El Salv. (Sons.)	29/ 1	Merc. Rep.	Perú y Chile	21/ 2	
	Real Soberana	...	Nicaragua (Rea.)	2/ 3	Merc. Rep.	Perú y Chile	16/ 3	
	Istoriana	300	Nicaragua (Rea., origen Londres)	21/ 8	Merc. Ext.	
	Roberto	155	Ecuador (Guay.)	5/ 9	Merc. Ext.	
1830*	Eclipse Packet	...	Gran Bretaña	Merc. Ext.	
1831	Roberto	155	21/ 2	Merc. Ext.	Perú y Chile	
	Southampton	217	Perú (Callao)	15/ 3	Lastre	Brasiles	
	Hansen	205	Guatemala	10/ 4	1 carta	Guatemala	
	Apprentica	143	Perú (Callao)	23/ 4	Merc. Ext.	Brasiles	
	Porter	251	Perú (Callao)	3/ 5	Merc. Ext.	Brasiles	
	Oberon	150	Perú (Callao)	9/ 5	Lastre	G.B. (Liv.)	Brasiles	
	Tiber	188	El Salv. (Unión)	16/ 5	Miñeros ingleses.	Chile	
	Guillermo IV	Perú	Brasiles	
	Lucy	163	Ecuador (Guay.)	1/ 9	Lastre	
	1832	Hansen	205	El Salv. (Lib.)	10/ 4	Trajo ex- pulsados políticos.
Tiber		188	Chile (Valp.) y Perú (Callao)	1/ 5	Merc. Ext.	Explotó en el Puerto.	11/ 5	
Arica		189	Perú (Callao)	11/ 9	Lastre	
Roberto		155	Ecuador (Guay.)	2/10	Cacao, algo- dón, sombre- ros.	
Zenon		219	Perú (Callao)	8/10	Lastre	
Bulter		142	Chile (Valp.)	17/10	Ropa y calzado.	
Porter		251	Perú (Callao)	20/10	Lastre	
Alice Brown		212	Perú (Callao)	28/10	Lastre	
Goleta Correo		142	Perú (Callao y Paita)	19/11	Brasiles	
Juana Brones		208	Perú (Callao)	12/12	Ropa	
1833		Peruviana	203	Perú (Callao)	12/ 3	Ropa lana
		Elizabeth	...	Perú (Callao)	19/ 5	Gran Bretaña	25/ 5	4720 qq brasiles
		Emulo	194	Gran Bretaña Chile y Perú	29/ 5	Merc. Ext.	G.B. (Liv.)	29/ 6	2500 qq brasiles 250 qq café y cueros.
	Thomas Leech	148	Perú (Callao)	27/ 7	Lastre	G.B. (Londres)	12/ 8	3300 qq brasiles	
	Golondrina	228	México (Maz.)	27/ 7	Lastre	Gran Bretaña	10/ 8	1800 qq brasiles	
	Mary Ann	587	Chile (Valp.)	22/ 8	Ropa	G.B. (Londres)	24/ 8	11740 qq brasiles	
	Nautilus	306	Perú (Callao)	27/ 9	Lastre	G.B. (Liv.)	3/10	5500 qq brasiles	
	Frederick Hut	208	Perú (Callao)	30/ 9	Lastre	G.B. (Londres)	3/10	4500 qq brasiles	
	Mary Scott	248	Perú (Callao)	23/11	Lastre	G.B. (Londres)	26/11	4960 qq brasiles	
	England	G.B. (Londres)	2/11	6500 qq brasiles	
	James	G.B. (Londres)	27/11	4000 qq brasiles	
	Swatsure	G.B. (Londres)	28/11	3346 qq brasiles	
	Marcilvenit	G.B. (Londres)	1/12	7060 qq brasiles	
	Colombia	G.B. (Londres)	9/12	5500 qq brasiles	
	Roberto	155	Nicaragua (Rea.)	Efec. país	

* No se tiene la lista completa de los barcos que llegaron a Puntarenas ese año.

Abreviaturas usadas en el cuadro: Efect - Efectos; G.B. - Gran Bretaña
Guay. - Guayaquil; Lib. - Libertad
Liv. - Liverpool; Mz. - Mazatlán
Merc. - Mercaderías; Ext. - Extranjeras
Sons. - Sonsonate; Valp. - Valparaíso
Merc. Rep. - Mercaderías de la República (Se refiere a los buques que venían de los puertos de Centro América).

Carrillo vio claramente que lo primero que tenía que hacer era cancelar la porción que le correspondía pagar a Costa Rica de la deuda federal inglesa. Así cuando separó a Costa Rica de la Federación (hecho en el cual Carrillo no tomó la iniciativa sino que le precedieron Nicaragua y Honduras), hizo que el Congreso reconociese la deuda inglesa, la cual él pensaba cancelar con tabaco.

Una vez acordada la forma de pago con el Cónsul inglés Frederick Chatfield, Carrillo ordenó pagar, el primer pago se hizo en 1839 y consistió de 999 petacas de tabaco, el segundo y último fue en 1840 y constituyó de 1001 petacas. El que Costa Rica usase su propio tabaco para pagar y cancelar la deuda, en un lapso de tiempo tan corto y antes de que el Cónsul inglés se percatase de la importancia política que para Inglaterra significaba el que los Estados centroamericanos fuesen deudores, es indudablemente un punto a favor de Carrillo y que salvó al país de bloqueos y actos de fuerza de las autoridades inglesas, pero, que no le pareció bien al resto de los Estados que pretenden, por lo menos así lo expresó El Salvador, que el tabaco costarricense siguiere respondiendo por la deuda total.

Libre ya de la deuda inglesa, Carrillo pudo actuar y así siguiendo la política iniciada por don Juan Mora, impulsó la agricultura cafetalera. Carrillo tuvo una política clara al respecto, él pensaba que el Estado debía dirigir la política cafetalera, que el Estado era el encargado de buscar los mercados necesarios y que el mercado más importante para el café de Costa Rica debería ser el inglés, por lo que paralelo al apoyo dado a la siembra de ese producto, él ordenó construir el camino al Atlántico que le permitiría al país tener una ruta directa hacia los puertos ingleses.

La oportunidad para conseguir el mercado inglés se le presentó precisamente en el momento en que remitía el tabaco para cancelar la deuda inglesa, al vicecónsul británico en el Realejo, John Foster. Aprovechando, que según lo acordado, el vicecónsul tenía que realizar el tabaco costarricense en Nicaragua y con su renta comprar añiles para remitirlos en nombre de Costa Rica a la Gran Bretaña, donde serían vendidos y con su producto cancelaba la deuda costarricense, Carrillo le propuso a Foster que en lugar de comprar añiles nos comprase café a seis pesos el quintal, pues él tenía noticias de que el café de Costa Rica había sido bien recibido en el mercado inglés. El Jefe de Estado costarricense le ofreció venderle arriba de 10.000 quintales de la cosecha de 1841, abrir

en Costa Rica una agencia de exportación y negociar con el gobierno inglés una rebaja de impuestos para la introducción del café, que lo colocaría en una situación de igualdad con los que se importaban de las colonias inglesas.

Carrillo vio en el café, el producto capaz de generar un movimiento económico que beneficiase la economía costarricense y su proyección de lo que sería la producción cafetalera de Costa Rica en los años siguientes, fue muy certero. En carta al vicecónsul le aseguraba que la cosecha de 1841 no bajaría de 15.000 quintales, que la de 1842 llegaría a 20.000, se duplicaría en el 43 y se triplicaría para 1844. Con estas perspectivas probablemente el negocio con Foster se hubiese efectuado, pero desgraciadamente el Jefe de Estado costarricense se vio obligado a abandonar el poder, en abril de 1842, ante el desembarco en Caldera de las fuerzas del general hondureño Francisco Morazán.

Con la caída de Carrillo se terminó el intento de dirigir la política cafetalera, se olvidó la idea de gestionar rebajas de los impuestos sobre el café en los puertos ingleses y se suspendió definitivamente la construcción del camino al Atlántico, obligándose con ello al naciente comercio cafetalero a utilizar Puntarenas y la ruta del Cabo de Hornos, lo que significaba pagar un flete de 5 libras por tonelada cuando por Matina hubiese costado de 30 a 40 chelines.

Según el Ministro General don Francisco María Oreamuno, a partir de 1838 hubo un aumento en el comercio de café. Precisamente ese año llegó a Puntarenas desde Londres el "African Packet" con mercaderías extranjeras. ¿A quién venía consignado?, tal vez a George Stiepel, el alemán que había hecho la primera exportación de café a Chile en 1832 y que tenía estrechas relaciones comerciales con los ingleses por lo menos desde 1825. Creemos que pudo ser así, porque tres años después, en 1841, otro buque el "Alcion" vino también desde Londres con mercaderías extranjeras consignado a Stiepel. Trajo mercadería por un monto de 38.079 pesos o sea más de la mitad del total de las importaciones efectuadas ese año por Puntarenas.

Lo anterior nos demuestra en primer lugar que ya el país contaba con un grupo de personas con capacidad económica suficiente para comprar productos importados y en segundo lugar que existe una gran posibilidad de que ese buque llevase de regreso café si tomamos en cuenta de que los buques que visitaron Puntarenas en 1840 zarparon con café para Chile y que en 1842, o sea al año si-

guiente de la visita del "Alcion", de los cuatro buques ingleses que llegaron tres zarparon con café y dos de ellos el "Eilerslie" y el "Sirena" lo hicieron con destino a Gran Bretaña, el primero llevando 5.208 quintales de café en su mayoría de Edward Wallerstein y el segundo con 2.230 quintales

de George Stiepel. (Ver cuadro No. 2). Todo esto más la afirmación hecha por Carrillo al vicecónsul Foster sobre nuestro café y su aceptación en el mercado inglés, confirma nuestra tesis de que hubo exportaciones de café directamente a Gran Bretaña sin pasar por Valparaíso, anteriores a 1843.

CUADRO 2
MOVIMIENTO DE BUQUES INGLESES EN PUNTARENAS
1838 - 1849

Año	Nombre del buque	Tm	Procedencia	Fecha	Carga	Destino	Fecha	Carga
1838	Malco	37	El Salv. (Acaj.)	29/ 8
	African Packet	...	G.B. (Londres)	19/ 9	Merc. Ext.
	Argos	193	Chile (Valp.)	31/12	Merc. Ext.	Chile (Valp.)
1840	Nilo	247	Chile (Valp.)	11/ 2	Maquinaria minera.	Chile (Valp.)	- / 3	Pasajeros (desterrados)
	Plunsteaud	187	El Salv. (Unión)	29/ 4	Merc. país	Chile	1478 qq café
	Sevallon	193	Ecuador (Guay.)	21/ 5	Maquinaria minera.
	Mercurio	242	Ecuador (Guaimas)	17/ 6	Lastre	Chile (Valp.)	4082 qq café 250 qq brasiles.
1841	Moctezuma	199	Chile (Valp.)	20/ 6	Merc. Ext. y pólvora.	Chile (Valp.)	4360 qq café
	Alcion	...	G.B. (Londres)	Merc. Ext.
	Nilo	247	Chile (Valp.)	Merc. Ext.
	Plunsteaud	187	Guatemala	Merc. Ext.
1842	Sevallon	193	Ecuador (Guay.)	30/ 4	Palas, vinos y cacao
	Golondrina	228	Chile (Valp.) y Ecuador (Guay.)	Merc. Ext. y cacao.	Chile (Valp.)	4613 qq café
	Sirena*	225	Chile (Valp.)	Merc. Ext.	Gran Bretaña	2230 qq café 2300 qq otros prod.
	Eilerslie	Gran Bretaña	4/ 8	5208 qq café
1843	Fexian	...	México (Maz.)	Merc. Ext.	354 qq café
	Monarch	224	G.B. (Londres)	Merc. Ext.	Gran Bretaña	5505 qq café
	Helene	...	El Salv. (Acaj.)	Merc. Ext.	Chile (Valp.) café
	John H. Yates	...	G.B. (Londres)	Merc. Ext.	Gran Bretaña	3568 qq café
	Jama o Fama	...	El Salv. (Acaj.)	Merc. Ext.	Gran Bretaña
	Heritfeld	...	Chile (Valp.)	Merc. Ext.	Añil y cueros
1844	John H. Yates	...	Gran Bretaña	/ 2 café
	Paramanta	400	Nicaragua (Rea.)	23/ 2	Brasiles y Merc. Ext.	21/ 4	4293 qq café y zarza.
	Heritfeld	15/ 4	Merc. Ext.
	Monarch	224	G.G. y Chile	16/ 4	Gran Bretaña	30/ 4	5250 qq café
	Sir Thomas	59	Gran Bretaña	16/ 4	Gran Bretaña	30/ 4	1575 qq café
	Sevan	234	Chile (Valp.)	3/ 5	Gran Bretaña	5074 qq café
	Fama	14/ 5	Merc. Ext.	Gran Bretaña
	Pekeuhan	293	Nicaragua (Rea.)	16/ 5	Gran Bretaña	25/ 5	2080 qq café
	Celt o Celle	179	Nicaragua (Rea.)	19/ 9	G.B. (Liv.)	500 qq café
	Sevallon	193	Ecuador (Guay.)	22/10
	Tefano	190	El Salv. (Unión)	25/11	G.B. (Liv.)

Continúa CUADRO 2

MOVIMIENTO DE BUQUES INGLESES EN PUNTARENAS
1838 - 1849

Año	Nombre del buque	Tm	Procedencia	Fecha	Carga	Destino	Fecha	Carga
1845	Lavinia	157	Gran Bretaña	6/ 2	Merc. Ext.	Gran Bretaña	22/ 2	1935 qq café
	R. de las Islas	120	G.B. (Guernesey)	22/ 3	Merc. Ext.	Gran Bretaña	7/ 4	3487 qq café
	Martha	248	24/ 3	Merc. Ext.	Gran Bretaña	5343 qq café
	Monarch	224	Gran Bretaña	Merc. Ext.	Gran Bretaña	7/ 5	5219 qq café
	Golondrina	228	G.B. (Liverpool)	22/ 4	Merc. Ext.	G.B. (Liv.)	15/ 5	4494 qq café
	Helene	...	Chile (Valp.)	26/ 4	Merc. Ext.	Chile (Valp.)	5/ 5	3652 qq café
	Brother	Gran Bretaña	5/ 6	5202 qq café
1846	Carlota	Guatemala	15/ 1
	Hebe	198	Nicaragua (Rea.)	31/ 1	Gran Bretaña	11/ 5	10321 qq café
	Martha	248	Brasil (Río de J.)	5/ 3	Merc. Ext.	G.B. (Liv.)	7515 qq café
	Alisope	199	Chile (Valp.)	24/ 3	G.B. (Liv.)	5060 qq café
	Monarch	224	Gran Bretaña	Gran Bretaña	2/ 5	5167 qq café
	Neptuno	Chile (Valp.)	23/ 5	4203 qq café
	Black Cat	G.B. (Londres)	30/ 5	1832 qq café
	Inane	Gran Bretaña	10/ 6	4791 qq café
	Anemone	Chile (Valp.)	10/ 8	4347 qq café
	Lavinia	157	Gran Bretaña	Gran Bretaña	2535 qq café
	R. de las Islas	120	Gran Bretaña	4804 qq café
	Janet	Gran Bretaña	3648 qq café
	Helecyon	138	Gran Bretaña	3428 qq café
	Neptuno	Chile (Valp.)	28/10	2373 qq café
	Hero	...	P. República	20/11
1847	Calipso	P. República	7/ 1
	Malibran	P. República	24/ 2
	Huracán	170	P. República	26/ 3
	R. de las Islas	120	P. República	26/ 3	Merc. Ext.
	Visgaos	Gran Bretaña	7/ 4	Café
	Thethis	P. República	10/ 4
	Ana Robinson	Gran Bretaña	22/ 4	Café
	Matilde	Chile (Valp.)	24/ 4	Café
	Monarch	224	Gran Bretaña	Gran Bretaña	27/ 4	Café
	R. de las Islas	120	Gran Bretaña	Chile y G.B.	28/ 4	Café
	Malibran	...	P. República	P. República	28/ 4
	Juana	Gran Bretaña	14/ 5	Café
	Arciope	Gran Bretaña	24/ 5	Café
	Thethis	...	P. República	Gran Bretaña	3/ 6	Café
	Malibran	...	P. República	Gran Bretaña	25/ 6	Café
Lampson**	Nic. (Rea.)	24/11	
1848	R. de las Islas	120	G.B. (Guernesey)	11/ 1	Merc. Ext.	G.B. (Guern.)	26/ 3	Café, conchas y cueros.
	Libra Dundee	291	Chile (Valp.)	8/ 2	Merc. Ext.	Chile (Valp.)	15/ 4	Café y cueros
	Huracán	170	Chile (Valp.)	12/ 2	Merc. Ext.	Chile (Valp.)	24/ 3	Café
	Monarch	224	G.B. (Guernesey)	13/ 3	Lastre	G.B. (Guern.)	6/ 5	Café
	Halecyon	138	G.B. (Guernesey)	22/ 3	Merc. Ext.	G.B. (Guern.)	17/ 4	Café
	Malcolm	238	G.B. (Liverpool)	24/ 3	Merc. Ext.	P. República	6/ 4	Merc. Ext.
	Challenger	208	Chile (Valp.)	16/ 4	Merc. Ext.	Chile (Valp.)	19/ 5	Café
	Lavinia	157	G.B. (Guernesey)	12/ 5	Lastre	G.B. (Londres)	29/ 5	Café
	Malcolm	238	P. República	15/ 6	Merc. Ext.	G.B. (Liv.)	15/ 7	Café
	Peruvian	394	Chile (Valp.)	6/ 9	Lastre	G.B. (Liv.)	8/10	Café
	Colloney	288	Chile (Valp.)	24/12	Merc. Ext.

Continúa CUADRO 2

MOVIMIENTO DE BUQUES INGLESSES EN PUNTARENAS
1838 - 1849

Año	Nombre del buque	Tm	Procedencia	Fecha	Carga	Destino	Fecha	Carga
1849	Regalia	186	El Salv. (Unión)	30/ 1	Merc. Ext.	Gran Bretaña	30/ 3	Café
	Colloney	288	En Puntarenas	Panamá	24/ 2	Lastre
	Mally Bawn	344	El Salv. (Unión)	12/ 3	Merc. Ext.	Gran Bretaña	31/ 3	Café, añiles, cueros y bra- siles
	Lavinia	157	G.B. (Guernesey)	15/ 3	Merc. Ext.	Gran Bretaña	1/ 5	Café
	Halecyon	138	G.B. (Guernesey)	17/ 3	Merc. Ext.	Gran Bretaña	7/ 4	Café
	Niagara	336	Chile (Valp.)	31/ 3	Merc. Ext.	Chile (Valp.)	9/ 5	Café y cueros
	Monarch	224	G.B. (Guernesey)	19/ 3	Merc. Ext.	Gran Bretaña	7/ 4	Café
	Dryad	251	Chile (Valp.)	11/ 4	Lastre	Chile (Valp.)	18/ 5	Café
	Lady Shaw Stuart	181	Colombia (Buen)	9/ 4	Merc. Ext.	Panamá	27/ 6	Lastre
	Seymour	322	Nicaragua (Rea.)	8/ 6	Merc. Ext.	Nic. (Rea.)	24/ 6	Merc. Ext.
	Jessie Miller	382	Panamá	8/11	Merc. Ext.	Chile (Valp.)	13/10	Café y tintes
	John Norton	336	El Salv. (Unión)	19/10	Ropas	Naufragó en el puerto.
	Gorgon**	1200	16/11	Trajo al Cón- sul británico.	Panamá	19/11

* En otros documentos consultados (Hac. 10599 y 10780) se dice que es español.

** Son buques de guerra.

Abreviaturas usadas en el cuadro: Acaj. - Acajutla ; Buen - Buenaventura ;
Guay. - Guayaquil; Liv. - Liverpool ;
Maz. - Mazatlán ; P. - Puertos ;
Rea. - Realejo ; Río de J. - Río de Janeiro ;

FUENTES: ANCR/Hac. No. 6241, 9116, 9326, 6658, 10599, 10780, 9269, 6355 y G.M. No. 8842 y 9433.

A través de los años y a partir de la recopilación de datos y estudios hechos por don Luis Felipe González (1933 y 1944), se ha afirmado que a partir de 1843 el capitán William Le Lacheur abrió el comercio directo de café con los puertos ingleses y que lo convirtió en un comercio regular. Como acabamos de ver, lo primero no es cierto, en cuanto a lo segundo creemos que el capitán sí contribuyó en forma significativa al comercio regular con Inglaterra. También se ha dicho y repetido que Le Lacheur llegó casi de casualidad a Puntarenas (Stone, pág. 87), con los documentos que tenemos a mano podemos afirmar que no fue así, que el capitán Le Lacheur planeó su viaje a Costa Rica porque estaba muy bien enterado de la producción cafetalera del país.

Precisamente cuando Carrillo escribió al vicecónsul Foster en el Realejo, proponiéndose la venta de café, William Le Lacheur se encontraba en el puerto con su buque el "Monarch". Fue él, el que llevó en mayo de 1842, al mercado inglés, los añi-

les que a nombre de Costa Rica el vicecónsul enviaba a vender a Londres.

Le Lacheur se encontraba en Inglaterra en diciembre de 1842 y probablemente en abril o mayo de 1843 ancló en Puntarenas, por lo tanto el capitán hizo el viaje Londres-Puntarenas con el objeto de cargar café. El "Monarch" de 224 toneladas, probablemente trajo carga para Valparaíso pues a Puntarenas llegó con un cargamento pequeño. Mientras el otro navío que vino ese mismo año, también de los puertos ingleses, el "John H. Yates" vendió en el puerto de Puntarenas productos por la suma de 20.487 pesos, el monto vendido por el "Monarch" fue sólo de 490 pesos, pero, ambos buques cuando zarparon lo hicieron con la totalidad de su capacidad en café (ver cuadro No. 2) si aceptamos el dato dado por el Dr. Stone de que los tonelajes eran en "English Tons" de 2.240 libras. En 1844 además del "Monarch" y del "John H. Yates" llegó también de Inglaterra el "Sir Thomas" que llegó y zarpó en las mismas fechas que el

“Monarch” por lo que fue este barco y no el “Lavinia” el que se dijo que fletó el capitán La Lacheur, en vista de lo bien que le había ido en su primer viaje. (González: 1944 y Stone pág. 85). Ese año el negocio fue muy bueno, si lo juzgamos por el número de quintales que en ambos navíos llevó Le Lacheur.

En los años siguientes el “Monarch” volvió siempre en abril o mayo y siempre zarpó rumbo a Inglaterra con la totalidad de su capacidad en café (en los años en que tenemos el dato concreto). Viendo esto lo que sorprende es la regularidad de su itinerario, hecho que nos confirma el éxito del comercio cafetalero.

Para 1845 el país era monocultivador, era cierta la afirmación del Jefe de Estado don José

Rafael Gallegos de que estaba todo el pueblo produciendo café, pues ese año el café representó más del 90 o/o de las exportaciones totales del país y los siete navíos ingleses que nos visitaron zarparon con café, seis de ellos rumbo a Gran Bretaña. Al año siguiente, 1846, el país exportó 82.651 quintales o sea más de cinco veces la exportación de 1841. (ver cuadro No. 3).

Los precios que se habían mantenido en 8 pesos el quintal de café bajaron a 7 y los comerciantes y cultivadores de café se preocupan por el alto costo de los fletes y por la falta de una salida al Atlántico, por lo que el gobierno trató sin lograrlo de llegar a un acuerdo limitrofe con Nicaragua que le permitiese al país utilizar el puerto de San Juan del Norte, como se había hecho durante toda la época federal.

CUADRO 3
EXPORTACIONES DE CAFE POR PUNTARENAS 1840 – 1849

Año	Total de qq. exportados	No. qq. exportados a Gran Bretaña	o/o	No. qq. exportados a Chile (Valparaíso)	o/o	Precio quintal	Valor en pesos	o/o de las exportaciones totales
1840	8.341*	---	--	8.016	96	6	50.051	61
1841	14.370	---	--	9.581	66.5	8	114.965	48
1842	18.439	5.208	28	10.883	59	8	147.512	81
1843	25.196	9.407	37	11.254	44.5	8	201.568	82
1844	49.955	21.665	43	20.094	40	8	399.640	--
1845	64.041	25.980	40	34.778	54	7	448.287	95
1846	82.651	49.575	59.7	28.944	35	7	578.557	--
1847	---	---	--	---	--	--	---	--
1848**	96.544	28.470	29.5	31.255	32	6	579.264	--
1849**	72.741	25.513	35	21.705	30	6	436.446	--

Este cuadro se elaboró tomando en cuenta la nacionalidad y la ruta del navío, si el documento no especificaba su destino.

* Se quitaron las libras, de ahí la diferencia en pesos.

** En estos años las cantidades son aproximadas, porque sólo tenemos el tonelaje de los buques. Hemos sacado tentativamente el número de quintales que llevaron, multiplicando el número de toneladas por 2.240 libras.

FUENTES: las mismas del Cuadro 2.

Es interesante ver como el movimiento de barcos en Puntarenas era bastante regular en 1840. (Ver cuadro No. 4).

Bajó en 1842, como también bajaron las exportaciones (cuadros Nos. 3 y 4) debido a los problemas que el campo político y económico acarreo al país el gobierno del general Morazán. En los años siguientes al mismo tiempo que aumentan las exportaciones, aumentan las importaciones por Puntarenas (72.586 pesos en 1841 a 251.330 en 1845) y decrecen las efectuadas por Moín (de 72.590 en 1841 a 20.553 en 1845). O sea que mientras en 1841 las importaciones son práctica-

mente iguales por los dos puertos, cuatro años después Puntarenas supera a Moín en más de 200.000 pesos, aumentándose la diferencia en los años siguientes.

Al mismo tiempo aumentó el número de buques que vinieron con sus mercaderías consignadas a los grandes cafetaleros y comerciantes como Santiago y Gordiano Fernández, Juan Rafael Mora y Edward Wallerstein. En la lista de las mercaderías que traían estos buques podemos apreciar como las importaciones se diversifican. Los dos buques que vinieron con sus mercaderías consignadas a los Fernández en 1845 nos dan un ejem-

plo, trajeron desde Inglaterra vinos, ginebra y coñac; víveres: harina, pasas, galletas dulces y vinagre; artículos para la agricultura y la construcción como palas de hierro y hachas, clavos, planchas y barras de hierro; artículos para la casa: silletas, butacas, mesas, pinturas, ollas de hierro y lozas; artículos para vestir como géneros y algo sumamente importante: libros.

En general el auge cafetalero atrajo a diversas personas a residir en el puerto, se quedaron en él algunos capitanes de barco. Se quedó en forma permanente el colombiano Juan Bautista Iriarte que llegó a ser comandante de Puntarenas y durante algunos años el chileno Luciano Darsenay y el francés Vicente María Luco, también el argentino Crisanto Medina, vinculado comercialmente con costarricenses desde años antes y que luego fue el fundador junto con Mora del primer banco en el país. Además residieron en el puerto el peruano Francisco Otoya, fundador de esa familia en Costa Rica y el alemán Julio Heydorn. Todos ellos fueron también exportadores de café.

CUADRO 4

MOVIMIENTO DE BARCOS EN PUNTARENAS 1840 - 1849

Año	No. total de barcos	No. total de barcos ingleses
1840	32	5
1841	25	2
1842	17	4
1843	19	6
1844	48	11
1845	35	7
1846	40	14
1847	50	16*
1848	67	11
1849	52	13*

* En ambos años hay un buque de guerra.

FUENTES: Las mismas del Cuadro 2.

Por tener un comercio activo de exportación e importación y por ser un país monocultivador, la crisis económica europea de los años de 1848 y 1849 nos afectó muchísimo. Así aunque el país aumentó su producción cafetalera de 100.000 quintales en 1846 a 150.000 quintales en 1848, eso no redundó en ganancias para los cafetaleros ni en mejores entradas para el gobierno, pues los precios del café bajaron a 6 pesos el quintal y los ingleses que habían comprado casi el 60 % del café exportado en 1846, sólo compraron la mitad o sea 28.470 quintales y en 1849 aunque aumentó el porcentaje que compraron en proporción a la exportación total del país, en realidad compraron 23.803 quintales menos que en 1848. (Ver cuadro No. 3).

La crisis puso al gobierno en una situación sumamente difícil, al coincidir con una crisis en el sector tabacalero (Obregón Q.: 1981, cap. II), en carta al capitán Le Lacheur el presidente Castro le decía en abril de 1849:

"... es desesperante el estado de los agricultores del café, todos los días se ven quiebras, ejecuciones, ventas de fincas por ínfimos precios y los más se hallan en la necesidad de abandonar sus cultivos porque en vez de ganancias sólo les produce pérdidas". (Obregón Q.: 1968, tomo I).

Ante la quiebra de los comerciantes y cultivadores de café el gobierno del Dr. José María Castro trató de atraer el comercio internacional y convirtió a Puntarenas en Puerto libre, al mismo tiempo que resucitó la idea de construir un camino al Atlántico y de gestionar ante el gobierno inglés una rebaja en los derechos de introducción para el café costarricense. Asimismo ordenó al primer Ministro Plenipotenciario acreditado en Europa don Felipe Molina, buscar nuevos mercados para el café. Las principales gestiones de Molina fueron ante el gobierno inglés porque económicamente Costa Rica ya formaba parte de su mercado y dependíamos de él. Pero, la verdad es que la recién creada República de Costa Rica tuvo que hacerle frente a la crisis y salir de ella, sola, dando un nuevo reglamento para la siembra del tabaco, financiando los gastos de legación en Europa y las importaciones del gobierno con pequeños empréstitos en Londres y protegiendo en todo lo posible la agricultura y el comercio cafetalero.

BIBLIOGRAFIA

- BARRAS Arana, Diego. *Historia de Chile*. Tomo XIII, Santiago, Rafael Jover editor, 1894.
- BONILLA, Heraclio (recopilador). *Informe de los Cónsules Británicos*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Tomo I, 1975.
- FACIO Brenes, Rodrigo. *Estudio sobre la Economía Costarricense*. San José, Editorial Surco, 1942.
- GONZALEZ Flores, Luis Felipe. El desarrollo Histórico del Café en Costa Rica. En: Carranza Solís, Jorge. *Monografía del Café*. San José, Imp. Nacional, 1933.
- *La primera exportación de café a Inglaterra vino a señalar el término de la Costa Rica Colonial*. La Tribuna, 5-1-1944.
- HALL, Carolyn. *El Café y el Desarrollo Histórico-Geográfico de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.
- KAUFMANN, William W. *La Política Británica y la Independencia de la América Latina 1804-1828*. Caracas, Univ. Central, 1968.
- MOLINA, Felipe. *A Brief Sketch of the Republic of Costa Rica*. London, 1849. Traducida por Miguel Obrerón Loría con el título de Sumario de la República de Costa Rica y publicada en Obregón Q.: 1968, tomo II Apéndice No. 6, pág. 303 y siguientes.
- OBREGON Loría, Rafael. *Costa Rica en la Federación*. Universidad de Costa Rica, 1968.
- OBREGON Quesada, Clotilde. *La Primera Administración del Dr. Castro 1847-1849*. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica, 1968.
- *Costa Rica y Nicaragua: los Tratados de 1846*. Avance de Investigación, Universidad de Costa Rica, 1978.
- *Don Felipe Molina Bedoya, su correspondencia*. Tomo I, en vía de publicarse, San José, 1981.
- *Costa Rica y la Gran Bretaña historia de una dependencia económica, 1821-1914*. Primera parte 1821-1850. En preparación.
- RODRIGUEZ, Mario. *A Palmerstonian Diplomatic in Central America: Frederick Chatfield, Esq.* Tucson, University of Arizona Press, 1964, traducido bajo el título de Chatfield, Cónsul Británico en Centro América. Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 1970.
- RODRIGUEZ Beteta, Virgilio. *La Política Inglesa en Centro América durante el siglo XIX*. Guatemala, Ministerio de Educación, 1936.
- SOLEY Güell, Tomás. *Compendio de Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica*. San José, 1947.
- *Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica*. Tomo I, Editorial Universitaria, San José, 1947.
- STONE, Samuel. *La Dinastía de los Conquistadores*. San José, EDUCA, 1975.

EL ANALISIS DE CONTENIDO PROCEDIMIENTOS Y APLICACIONES

Marlen Bermúdez

INTRODUCCION

El análisis de contenido conocido actualmente como análisis del discurso (Ghiglione, 1980, pág. 3), es la técnica que se aplica por excelencia al estudio de las comunicaciones.

Los materiales de las Ciencias Sociales se componen de comunicaciones orales y escritas. De hecho la comunicación es un proceso social fundamental, de tal manera que, en la vida social nada se cumple sin comunicación. Pool Sola (pág. 1) sostiene que

"el estudio de la comunicación no es nada más que el estudio de la sociedad".

Esta afirmación relaciona directamente a los investigadores sociales con el estudio de las comunicaciones. Esta técnica se basa en la agrupación de los elementos de un texto dentro de un cierto número de categorías, con el fin de describir y hacer inferencias sociales e individuales, gracias a la comprensión de significados y contenidos.

Debe destacarse que la decisión de utilizar el análisis de contenido no debe ser tomada a la ligera y ante cualquier material, pues se trata de una técnica muy delicada y que exige mucho tiempo.

I. DEFINICION

La definición más conocida del análisis de contenido es la de Berelson quien lo concibe como

"una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones y que tiene como finalidad interpretarlas". (Berelson, págs. 488-522).

Esta definición data de 1952. En ella se toma en cuenta solamente el contenido manifiesto de la comunicación, sin analizar el latente cuya consideración será introducida posteriormente.

Poco tiempo después P. Stone, (pág. 5) uno de los autores de la General Inquirer, la define como

"toda técnica que permite hacer inferencias, identificando objetivamente y sistemáticamente las características específicas del mensaje".

Mayntz, Holm y otros (pág. 198) por su parte, ofrecen una definición que se refiere especialmente al análisis de contenido lingüístico, considerándolo como

"la técnica que identifica y describe de manera objetiva y sistemática las propiedades lingüísticas de un texto con la finalidad de obtener conclusiones sobre las personas y los agregados sociales".

Nótese como las definiciones anteriores aluden a los aspectos de objetividad y sistematización, es decir al rigor metodológico. La primera contiene el aspecto de la cuantificación de las unidades a clasificar, la cual fue una característica imprescindible en los primeros años de utilización de la técnica. Por otra parte, la segunda definición señala el aspecto de inferencia es decir el contenido latente o no manifiesto, el cual permite tomar en cuenta hechos sociológicos y literarios.

Estas definiciones hablan de clasificación y sistematización; para una mejor comprensión debe señalarse desde ahora, que las categorías son el elemento fundamental del análisis de contenido. Por medio de ellas se clasifica y sistematiza el discurso. Por ejemplo en la categoría necesidad se podría incluir deseos, esperanzas, necesidad y exigencias.

II. EVOLUCION DEL ANALISIS DE CONTENIDO

El análisis de contenido nace como reacción al análisis literario. Esta técnica presentó la novedad de sustituir el impresionismo de los análisis

literarios personales, por procedimientos más estandarizados, con los cuales los materiales se manipularían científicamente.

Los avances de esta técnica se deben a H.D. Laswell quien trabajó sobre la propaganda de los países en conflicto durante la Primera Guerra Mundial. Por otra parte Forsten estudió en el periódico New York Times la intervención de Estados Unidos en Europa, en la misma época.

Con el estudio de la propaganda, los estudios de Laswell lograron prever ciertos acontecimientos como los momentos en que los alemanes se disponían a atacar, o cuando se sentían derrotados, en frases como

"no somos tan ilusos para reafirmar nuestro triunfo con el hundimiento de este buque enemigo".

En la Segunda Guerra Mundial el análisis de contenido se utilizó también como parte de los medios de defensa militar. En Londres por ejemplo, se trataba la propaganda nazi como estrategia de guerra.

En cuanto a los procedimientos empleados, si bien esta técnica pretendió en un principio y gracias a la cuantificación paliar los inconvenientes del análisis literario, la cuantificación como único medio llega a desilusionar poco a poco, por sus límites.

Por otra parte, antes de los años 50 no se tenía claro la relación entre un problema planteado y el uso del análisis de contenido, por ello se cometieron muchos abusos, de allí la poca relevancia teórica práctica de la técnica hasta mediados de siglo.

Como esta técnica surge de necesidades prácticas específicas de una base teórica general, en los años 70 se ponen de manifiesto estas carencias, lo cual disminuye su prestigio en el campo metodológico. No obstante, durante esta década se realizaron múltiples estudios que contribuyen a reafirmar su importancia y utilidad.

III. CAMPO DE EMPLEO DEL ANALISIS DE CONTENIDO: UTILIDAD E INTERES

El análisis de contenido se aplica al análisis de las comunicaciones verbales que surgen de la vida social.

Giglione y Matalon (págs. 158-159) señalan que el empleo de esta técnica se puede ubicar en 3 dominios principales.

Dominio político-social: propaganda y estudio de procesos de influencia social, estudios globales de sociedades en función de sus necesidades de realización, análisis de textos destinados a suministrar pruebas legales (por ejemplo para determinar si tal periódico difunde propaganda contraria al gobierno), estudios sobre toma de decisiones en política extranjera.

Dominio económico: estudios de motivación, estudios estructurales en las empresas, análisis del funcionamiento grupal ante la solución de un problema, análisis de la toma de decisiones (en situación normal, en situación de urgencia, etc.), estudio de la circulación de informaciones dentro de una estructura, análisis de tareas, análisis de comportamientos de compra, percepción de publicidad, etc.

Dominio terapéutico: análisis de personalidad (estructuras), análisis de ideologías, análisis conformidad-disconformidad, análisis "positivo-negativo-ambivalente-cotidiano", análisis de la variedad de vocabulario (TTR), análisis del número de adjetivos por verbo (AV) ligado a la distinción entre individuos normales y esquizofrénicos, medida de desorden de discursos, ansiedad, hostilidad, etc.

En cuanto a los textos escritos, todas las categorías de documentos pueden ser analizadas con esta técnica, así por ejemplo: libros, periódicos, revistas, documentos personales tales como cartas, declaraciones y autobiografías; es posible de analizar también los discursos parlamentarios, carteles, folletos de propaganda, etc.

El material oral susceptible de ser tratado con esta técnica se refiere sobre todo a las emisiones radiofónicas y televisadas, además a las actividades que pueden descomponerse y clasificarse como las reuniones, discusiones de grupo y las respuestas a cuestionarios.

En general el análisis de contenido puede responder a las siguientes preguntas: ¿Quién habla?, para decir ¿Qué?, ¿A quién?, ¿Cómo? y ¿Con qué resultado?. Estas cinco preguntas engloban el conjunto de problemas que pueden ser tratados con esta técnica.

El investigador social que posea un material para analizar, deberá preguntarse si el análisis de contenido merece o no ser utilizado según los criterios que se apuntan a continuación.

Berelson recomienda su empleo para casos en que se requiera precisión, para la realización de comparaciones y para codificar preguntas abiertas.

El mismo autor considera que su uso debe estar justificado por un material significativo (es

decir de acuerdo al problema y a los objetivos), abundante e inorganizado (como en el caso de la pregunta abierta). Esta técnica se aplica también al resumen del comportamiento de grupos, al estudio de fenómenos evolutivos cuya precisión permitiría explicaciones y relaciones.

Si se estudia la relación entre dos fenómenos para comprobar una hipótesis, el análisis de contenido resulta también interesante y significativo.

Esta técnica tiene también la ventaja de permitir estudiar situaciones pasadas. Por último, el análisis de contenido es útil de aplicar si se espera descubrir algo generalizable a un universo de hechos, es decir a un campo más amplio que en el que se trabaja.

IV. ETAPAS TECNICAS DEL ANALISIS DE CONTENIDO

Antes de proceder a utilizar el análisis de contenido se debe tener muy claros los objetivos de la investigación y precisar bien lo que se busca, ya que esta técnica no se adapta a cualquier investigación y a cualquier tipo de datos.

Por otra parte el texto a analizar debe corresponder bien el problema planteado.

Muestreo del contenido

Una vez que se tenga a mano el contenido a analizar debe precisarse si este va a analizarse en su totalidad, o por el contrario va a escogerse una muestra de él. La muestra se seleccionará de acuerdo a los procedimientos habituales de muestreo. Deberán tenerse en cuenta para ello los criterios de relevancia y temporalidad. (Gravitz, págs. 670-672). Hay por ejemplo fenómenos que no se dan nunca en ciertos meses del año, por lo que dichos meses no son representativos para el estudio.

El muestreo por cuota corresponde a los fines de esta técnica; el sistema rotativo se adapta algunas veces a la investigación; por ejemplo, si se trabaja con periódicos, se escogerá para una semana el del lunes, la otra semana el del martes y así sucesivamente.

Escogencia y formulación de las categorías

La escogencia y formulación de las categorías es el paso fundamental del análisis de contenido o análisis de discurso, a este respecto Berelson emitió su famosa afirmación

"El análisis de contenido vale lo que valen sus categorías". (Berelson, ibid).

Como requisito a la escogencia y formulación de categorías se debe poseer experiencia, intuición e imaginación para percibir lo que es importante. En cuanto a los tipos de categorías M. Duverger realiza una amplia exposición en su obra "Métodos de las Ciencias Sociales". (Duverger, págs. 181-189).

Procedimientos básicos del análisis de contenido

Sea cual fuere el tipo de análisis de contenido escogido, existen dos procedimientos básicos: el exploratorio o descriptivo y el verificativo de hipótesis (Gravitz, págs. 650-651) los cuales se insertan (el uno o el otro) dentro de las etapas técnicas del análisis de contenido.

Estudio exploratorio o descriptivo

En este caso no existen categorías previas al análisis de contenido, por lo tanto, se debe realizar una especie de inventario de las diversas opiniones o argumentos, por medio de la enumeración de los elementos del contenido.

Este tipo de análisis es más amplio y más complejo que el análisis verificativo de hipótesis, sin embargo no tiene bases teóricas ni prácticas y su metodología es autogenerativa, por lo que es muy criticado.

Gracias a este procedimiento se logra detectar variables y factores de influencia que conducen a explicaciones y a determinar la dirección que debe seguir la investigación.

La búsqueda de categorías es difícil pues debe nacer del contenido. Para ello se recomienda leer el texto muchas veces tratando de hallar los aspectos esenciales y según el objetivo de la investigación. Los aspectos esenciales deben sugerir una idea de la categoría donde deberán ser agrupados.

Las categorías no deben definirse rápidamente para evitar la omisión de materiales, que posteriormente puedan sugerir otros elementos significativos. Por tanto, se debe prolongar el período de ensayo de formulación de categorías, estableciéndose varios sistemas de categorización y codificación de prueba.

Estudio verificativo de hipótesis

Este tipo de análisis sabe lo que busca, pues tiene planteada una hipótesis particular, por ello

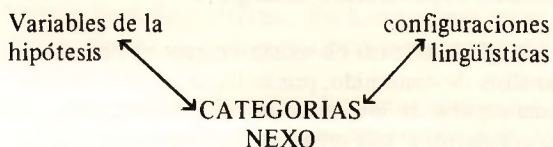
es más riguroso y sistemático que el exploratorio.

En este estudio, las categorías se establecen con anticipación gracias a una operacionalización de las variables de la hipótesis. Por operacionalización de las variables se entiende el proceso de formulación de

"indicaciones precisas para las operaciones de la investigación, con ayuda de las cuales se pueda decidir si se está o no ante un fenómeno de los designados por el correspondiente concepto". (Mayntz, pág. 25).

Para los fines del análisis de contenido las variables de la hipótesis cumplen la función de categorías o bien son sus indicadores los que figuran como categorías.

Las categorías constituyen un nexo entre las variables de la hipótesis y las configuraciones lingüísticas, pues clasifican y ordenan a estas últimas.



Si se procede gracias a una encuesta, una encuesta piloto permite establecer un inventario de los diferentes tipos de respuesta, los cuales sugieren categorías.

Si se analiza un documento en base a categorías previas, estas constituyen un verdadero cuestionario que se pasa al material.

¿De qué depende el valor de las categorías?

En el caso del análisis verificadorio de hipótesis, el valor de las categorías depende de su conceptualización hecha a priori por el investigador y de la definición de una hipótesis interesante.

Es necesario que exista una concordancia entre las categorías y la realidad, por lo que se debe contar con un material significativo.

A la hora de definir una categoría, debe indicarse bien, bajo qué condiciones, las actitudes, intenciones y valores revisten una forma verbal en el texto o discurso.

Las categorías deben poseer las características que se enumeran a continuación.

Exclusividad: significa que los mismos elementos no deben clasificarse en varias categorías.

Fiabilidad: las categorías deben definirse antes de iniciar la clasificación de una manera sufi-

cientemente clara, para que los codificadores clasifiquen los elementos semejantes del contenido en las mismas categorías.

La clasificación deberá ser sistemática, poseer reglas explícitas y estar estandarizada.

Pertinencia: las categorías deben estar en relación al objetivo perseguido y al contenido tratado. Si por ejemplo el objetivo es analizar cómo se concibe el trabajo en sociedad, algunas categorías pertinentes serían "como una manera de ganarse el pan", "como medio de realización personal". Una categoría como "el gobierno" no sería pertinente pues no interesa a quien se dirige el discurso.

Marco de referencia: debe establecerse una relación entre las categorías y el contexto de los sujetos interrogados, además deberá tenerse en cuenta la situación en que se efectúa la encuesta. Un símbolo A tendrá una interpretación diferente si está acompañado de B que si está acompañado de C.

Evitar los extremos: no es aconsejable imponer un esquema muy rígido de clasificación, ni uno muy superficial. Deberán evitarse las categorías muy detalladas y numerosas, creadas con el fin de no dejar escapar nada. Tampoco es aconsejable utilizar categorías demasiado "amplias" en las que cualquier elemento pueda clasificarse.

Análisis de las ventajas de las categorías fijas

Las categorías fijas tienen más desventajas que ventajas, pues el contexto de los materiales difiere constantemente, además su recolección se efectúa de manera diferente en cada investigación.

Dimensiones de la categoría: se refiere a los significados y contenidos que designa una categoría y que hacen necesaria su definición y operacionalización, las cuales deben ser bien comprendidas por el analista.

UNIDADES DE CLASIFICACION

Las unidades de clasificación constituyen las unidades a retener dentro del discurso y se caracterizan por tener un tamaño particular. Estas se escogen dependiendo de la configuración lingüística, en que pueda encontrarse el contenido que interesa.

A la hora de clasificar debe procederse pacientemente, con disciplina y perseverancia, para poder dividir el texto, contabilizar y verificar las unidades de clasificación correctamente.

La operación de clasificar puede llamarse codificación, gracias a este procedimiento el trabajo puede organizarse colectivamente.

Dentro de las unidades de clasificación se encuentran la unidad de registro, la unidad de contexto y la unidad de numeración.

1. Unidad de registro: es el segmento del contenido que se ubica en una categoría determinada y constituye la primera unidad de análisis.

Para codificar las unidades de registro pueden utilizarse procedimientos matemáticos y hacer uso de computadora, esto es posible pues sus dimensiones son estrictamente establecidas.

Las unidades de registro pueden ser lingüísticas, semánticas y psicológicas (Ghiglione, pág. 167).

A. Las unidades de registro lingüísticas

Las unidades de registro lingüísticas aseguran mayor fiabilidad, pues la escogencia del investigador se reduce al mínimo, sin embargo son las que dicen menos sobre el discurso.

Entre las unidades lingüísticas se encuentran las siguientes:

A.1. La palabra: esta unidad de registro puede considerarse también como un símbolo que expresa determinadas actitudes y tendencias. Por otra parte, se debe considerar la posibilidad de encontrar palabras o símbolos sinónimos.

El uso de esta unidad puede dificultar la obtención de fidelidad, ya que distintos codificadores pueden atribuirle diversos significados, si se les estima como símbolo.

La escogencia de la "palabra" como unidad, está ligada al uso de computadoras, permitiendo obtener la frecuencia con la que cada palabra aparece en el discurso.

La utilización de esta unidad de registro lingüística, está muy extendida en las Ciencias Sociales.

A.2. La frase: es la unidad de registro entre dos puntos, entre un punto y una coma; o punto y coma. En todo caso deberá determinarse la norma de base, para definir los signos que la limitan.

Junto al párrafo, la frase es una unidad lingüística muy utilizada en Ciencias Sociales, sobre todo para el análisis de la propaganda y las comunicaciones.

A.3. Análisis de todos los vocablos: este procedimiento se utiliza poco en Ciencias Sociales, teniendo su mayor aplicación en la literatura. Este análisis

se aproxima a la semántica cuantitativa, con la diferencia de que se sirve de categorías.

B. Unidades de registro semánticas

Son aquellas que operan sobre el sentido del discurso.

B.1. El tema: es la unidad de registro más utilizada en Ciencias Sociales y la peor definida.

La aparición de un tema se determina en función de ciertos indicadores, que deberán explicarse en los resultados. Pese a la existencia de indicadores, la apreciación de si el tema aparece o no es finalmente subjetiva, y por ello debe poseerse experiencia.

La utilización del tema como unidad de registro debe complementarse con la unidad de medida (o numeración) la cual indica el espacio dedicado al mismo.

Por último, cabe señalar que es posible buscar temas aunque el discurso no sea temático.

B.2. El Item: en este caso la unidad de registro es la entrevista o el documento entero. Su utilización se restringe a problemas de talla macroscópica.

El Item es la unidad de registro menos usada en Ciencias Sociales y contrariamente la más usada en otros campos. Esta unidad encuentra una gran aplicación en la clasificación de libros en las bibliotecas; en especial para tablas de materias, en la que cada unidad se caracteriza por uno de los elementos que encierra.

C. Unidad de contexto

Constituye el más pequeño segmento de contenido necesario para comprender la unidad de registro (Ghiglione, 1978, pág. 168) y como tal pueden modificar los resultados del análisis.

La unidad de contexto es la unidad de clasificación más flexible, ya que no admite definición rigurosa previa. En el análisis de los resultados de una encuesta por ejemplo, puede ocurrir que siendo la unidad de registro analizada la pregunta 10, se debe leer las preguntas 8 y 9 para comprenderla.

CH. Unidad de numeración o medida

Se refiere a la manera de contar o medir la unidad de registro, con la cual se confunde algunas veces, sobre todo cuando no hay una medida precisa. El párrafo por ejemplo, constituye una unidad

de registro, no obstante si se va a medir la amplitud de un tema según el número de párrafos que abarque, el párrafo actúa como unidad de numeración.

Las unidades de numeración se relacionan con el espacio y el tiempo. Estas deben poderse medir con precisión, además debe ser posible probar su validez.

Las unidades de numeración deben prestarse a manipulaciones matemáticas, siendo la suma la más simple de ellas (Gravitz, pág. 674).

La escogencia de una unidad de numeración no es neutra. Al proceder a una cuantificación el investigador otorga ya, importancia a este procedimiento.

Por otra parte, es fundamental especificar los supuestos que engendraron el sistema de numeración, en caso contrario las conclusiones no estarán bien fundadas.

Ghiglione y Matalon distinguen dos tipos de unidades de numeración: la aritmética y la geométrica. (Ghiglione, pág. 169).

a. La unidad de numeración aritmética

Sirve para contar el número de veces que aparece un contenido. Entre las unidades aritméticas están el renglón, el párrafo, el centímetro y el minuto.

Como ejemplo, puede considerarse el tiempo que la emisora consagra a un tema, el número de imágenes representando una determinada situación o el tiempo necesario para cumplir una labor.

b. La unidad de numeración geométrica

Es la unidad que permite medir el espacio ocupado por un contenido en centímetros cuadrados, por ejemplo; puede tratarse también de una página, de media página o de un cuarto de ella. (En este caso el tamaño de las páginas consideradas debe ser igual). Otro caso puede ser la columna periodística, la mitad o un cuarto de ella.

Otros procedimientos de análisis de contenido

Se exponen aquí otros procedimientos (cualitativo, cuantitativo, directo e indirecto) del análisis de contenido, los cuales no constituyen tipos propiamente dichos. Así, un análisis de contenido puede ser temático, directo, exploratorio y cualitativo y otro puede ser psicolingüístico, verificatorio, directo y cuantitativo a la vez.

Análisis cuantitativo y análisis cualitativo

Se ha mencionado anteriormente que el análisis de contenido nació de un deseo de cuantificación y por oposición a la cualificación. Esta oposición se reflejaba en el hecho de enfrentar la verificación de hipótesis a la exploración, y la creación de hipótesis y la rigurosidad a la flexibilidad.

La diferencia entre el análisis de contenido cualitativo y cuantitativo está en la noción de importancia, como se expone a continuación.

a. Análisis de contenido cualitativo: anteriormente se conceptualizaba como la técnica que buscaba solamente la presencia o ausencia de contenido.

Actualmente este análisis incluye también el interés por el tema y su valor, como puede apreciarse se trata de criterios subjetivos.

En el análisis cualitativo se utilizan categorías finas que reproducen la realidad de manera próxima. Como categorías finas se entiende aquellas que agrupan pocos elementos, es decir aquellas que tienen una frecuencia débil.

En el análisis cuantitativo la importancia se mide según el valor del tema, su interés, su novedad, los cuales son evaluados por el investigador.

Con respecto al análisis cuantitativo puede decirse que el análisis cualitativo posee más riqueza.

b. Análisis de contenido cuantitativo: es aquel que clasifica los datos en un conjunto de categorías "amplias" sacrificando por lo tanto algunas particularidades de ellos.

En este análisis la importancia de un tema la define la frecuencia de su aparición, siendo así, habría otros temas cuya importancia al final del análisis será nula.

El análisis cuantitativo posee el atributo de que sus resultados son más exactos y fiables que los del cualitativo.

Análisis de contenido directo o indirecto

Generalmente se procede con la medición directa, que es a la vez la más simple pues trabaja sobre el contenido manifiesto o explícito del discurso. (Gravitz, pág. 651).

La medición indirecta es más sutil y refleja los contenidos latentes del lenguaje manifiesto, algunas veces puede alcanzarse por inferencia hasta

lo que el autor quiso callar. Lo anterior se infiere de las características formales del mensaje, como son los silencios y los ritmos de conversación, los cuales constituyen indicadores ignorados por el emisor del mensaje.

V. DIFERENTES TIPOS DE ANALISIS DE CONTENIDO

Análisis de contenido abiertos

Los procedimientos abiertos del análisis de contenido reciben este nombre pues no están sujetos a categorías previas. El procedimiento abierto corresponde al exploratorio o descriptivo, mientras que el procedimiento cerrado corresponde al verificatorio de hipótesis.

Análisis de contenido abiertos (Ghiglione, 1978, pág. 187)

Conteo frecuencial: con este conteo se establece una especie de inventario de las diversas opiniones, argumentos, palabras u otros. Las frecuencias obtenidas se comparan entre sí.

En cuanto a las frecuencias se presenta el problema de su estimación, pues el analista debe atribuir un significado e importancia a cada una de ellas.

Análisis semántico: este análisis no requiere categorías previas y se realiza por medio de computadoras. Es un análisis diversificado y seguro.

Análisis temático: es el análisis más utilizado.

En la práctica se aísla los temas de un texto con el fin de darle dimensiones utilizables, las cuales permitirán la comparación con otros textos tratados de la misma manera.

Debe establecerse una diferencia entre los temas principales y los secundarios. Los temas principales dan cuenta del contenido y los secundarios especifican los temas principales, poniendo de manifiesto sus diferentes aspectos.

Este análisis es muy utilizado en el estudio del consumo y para analizar las motivaciones de los compradores.

Análisis conceptual combinatorio: este análisis estudia las combinaciones de conceptos, para descubrir la organización temática. Con este procedimiento se analizó el Corán, con ayuda de tarjetas perforadas.

Procedimiento de concominantes temáticas

Este procedimiento combina el análisis temático y el conteo frecuencial.

Se considera generalmente como estructuralista. Busca la relación entre los temas que aparecen en el discurso o la no relación. Este análisis procura las frecuencias de aparición teóricas y las reales, para compararlas luego. Se parte del supuesto de que los temas se encuentran repartidos en el seno del discurso.

A veces se requiere de la computación si existen categorías previas. Si no se cuenta con categorías previas, las concominantes se buscan de manera no sistemática.

Análisis por Racimo: fue creado por Rodolphe Ghiglione y Benjamín Matalon, para paliar los inconvenientes del análisis temático. (Ghiglione, 1978, págs. 186-192).

Como premisa se supone que en un texto existe un número limitado de núcleos de referencia, que intervienen como sujetos de las proposiciones que constituyen el discurso.

Estos núcleos de referencia pueden ser un sustantivo o un pronombre personal.

El análisis se realiza en cinco etapas.

a. Primera etapa: se aíslan los núcleos de referencia en base a dos exigencias, primero, estos núcleos no deben ser muy numerosos y segundo, deben dar cuenta del máximo de proposiciones posibles.

b. Segunda etapa: se reescribe el texto, reteniendo solamente las proposiciones cuyo núcleo ha sido señalado. Estas proposiciones deben poseer como únicos elementos un sujeto, un verbo, y un complemento. Luego, se especifica su núcleo de referencia. Debe especificarse además las proposiciones principales y las subordinadas para evitar confusiones.

c. Tercera etapa: de la reducción por racimo. Se deben eliminar las proposiciones sinónimas, es decir aquellas idénticas o con el mismo complemento. Además se eliminan las implicaciones o aspectos que no interesan al codificador según su hipótesis. El sujeto de una proposición puede ser incluido en otra.

d. Cuarta etapa: agrupación de proposiciones en un mismo referendo (núcleo de referencia). Se agrupan por género todas las especificaciones sobre el mismo referendo constituyendo así un racimo con un referendo de base. Ejemplo: en un texto que habla sobre los científicos sociales se

agruparán alrededor del psicólogo, todas las proposiciones referidas a él.

Luego se procede a hacer una reestructuración intertextual a partir de los complementos del núcleo de referencia.

c. Quinta etapa: interpretación de los resultados en función de los conocimientos, bases teóricas, experiencia e intuición del investigador.

Agregado de Análisis

Este procedimiento parte de varios discursos para obtener un discurso único.

El análisis trata cada entrevista en particular para destacar las diferentes opiniones. Como se espera obtener resultados globales, se busca en las respuestas, tipos ideales, lo cual requiere habilidad y experiencia.

Procedimiento: debe tomarse en cuenta los rasgos comunes y las diferencias de las entrevistas y luego organizarlos.

Si se analizan proposiciones entonces se realiza intersección de todas ellas en las diferentes entrevistas.

En cuanto a los puntos de vista semejantes, se debe buscar la relación entre ellos.

Los aspectos no comunes deben retenerse; correspondiendo al analista la estimación de estas diferencias.

Existen tres variantes del procedimiento:

a. Postular la homogeneidad del conjunto de opiniones de la encuesta, o de los subconjuntos constituidos por cada pregunta.

Este procedimiento es riesgoso pues no existe una base segura para las semejanzas.

b. Buscar tipos o subconjuntos tipos en las entrevistas que presentan rasgos en común. De esta manera, se evita la formulación de homogeneidades apriorísticas. Este procedimiento constituye una búsqueda de relaciones de las cuales el analista se sirve para definir sus tipos.

Si se trata de una entrevista abierta existe el riesgo de que un tema no aparezca, lo cual puede relacionarse con la técnica de realización de la entrevista.

c. Organización de las diferencias existentes en la entrevista. Constituye un preorden total, es decir que las opiniones se ordenan desde el menor grado de acuerdo hasta el mayor grado de acuerdo.

A partir de las entrevistas se debe buscar la creación de hipótesis que el cuestionario verificará.

Análisis de contenido cerrados

Estos tipos de análisis están ligados a un cuadro de categorías empírico y/o teórico que les sirve de base y al cual estos se refieren. Los análisis de contenido abiertos ya mencionados, carecen de bases teóricas pues las categorías surgen del discurso mismo.

Los análisis de contenido cerrados se refieren a cinco tipos de categorías preestablecidas: la psicológica, la psicolingüística, la psicosociológica, la lingüística y la documentaria. (Ghiglione, 1978, págs. 173-184). Si las categorías están definidas, la etapa principal del análisis ya se ha efectuado y no resta más que clasificar, por ello en lugar de exponer los tipos de análisis cerrados, aparecen aquí los tipos de categorías que le servirán de base.

1. Categorías psicológicas

Estas categorías tienen como marco teórico la psicología individual, y corrientemente su origen es clínico. Los tests de personalidad constituyen el lugar privilegiado de extracción de categorías.

2. Categorías psicolingüísticas

Son aquellas que sirven de base para estudiar los rasgos psicológicos de individuos, a partir de sus escritos o discursos. Se refieren al número de sustantivos, verbos o adjetivos, al uso de paráfrasis y neologismos, al número de palabras de articulación y al contenido de la conversación.

3. Categorías psicosociológicas

Estas categorías se dividen en dos grupos. Primeramente están aquellas que analizan los textos refiriéndolos a categorías fijas, y en segundo lugar aquellas categorías donde se clasifican los resultados de las interacciones grupales.

a. Categorías psicosociológicas fijas

Este tipo de análisis utiliza conceptos tomados de las teorías psicosociales o de estudios empíricos.

a.1. Las teorías psicosociales se refieren más que todo a las actitudes. Debe señalarse que la mayoría de investigaciones en este campo han tenido como base categorías actitudinales empíricas, sin embargo algunas de ellas se han servido de tipolo-

gías conocidas como las que incluyen la "necesidad de realización personal" y la "necesidad de participación".

Estas categorías fijas fueron usadas por ejemplo, en el análisis de la literatura griega (900 A.C. a 100 A.C.) realizado por McClelland. (Holsti, 1968).

La investigación tenía como hipótesis que una sociedad con un alto porcentaje de individuos "realizados" contendría una vasta clase emprendedora de negocios.

Otra dimensión actitudinal muy utilizada ha sido la de introversión-extraversión, la cual está ligada a la "necesidad de realización de sí mismo" y a la "necesidad de participación".

a.2. En cuanto a la creación de categorías empíricas (o sea carentes de teoría), se presentan a continuación los tres métodos más utilizados y aparentemente más eficaces.

Primer procedimiento: se refiere a la constitución de valores de referencia gracias a una encuesta preliminar del campo estudiado. Los valores son, por lo tanto, propios al problema estudiado o a cada familia de problemas y no pueden generalizarse. Como ejemplo se tienen, lo socialmente aprobado o desaprobado.

Segundo procedimiento: está ligado a la utilización de los factores de situación o de circunstancias siguientes: ¿quién?; ¿con quién?; ¿para quién? (factores individuales); ¿dónde y cuándo? (factores cualitativos y cuantitativos); ¿por qué? (factores motivacionales).

Este procedimiento es meramente descriptivo y se aplica generalmente al estudio de los hábitos de las amas de casa.

Tercer procedimiento: Se caracteriza por la búsqueda de huellas en el discurso, esta búsqueda de evidencias es muy útil para analizar la influencia de un discurso sobre un receptor. Dentro de este procedimiento figuran los temas excluidos o minimizados, los estereotipos de un discurso, los artículos de periódicos, etc.

4. Categorías lingüísticas

Estas categorías han tomado auge en los últimos años del desarrollo de las investigaciones en este campo. Estas investigaciones procuraron el análisis del discurso, algunas teorías lingüísticas para fundar su práctica (hasta ese entonces sin fundamento).

Parece ser, que el procedimiento del Análisis Lingüístico es el más riguroso, pues otros procedi-

mientos pueden forzar los resultados a decir más de lo que es posible. (Es el caso de la utilización no fundada de la semántica).

Debe señalarse sin embargo, que el procedimiento lingüístico necesita a menudo elementos extralingüísticos, lo que ha motivado intentos de ligar lo lingüístico y lo semántico.

VI. VALOR DEL ANALISIS DE CONTENIDO COMO INSTRUMENTO DE INVESTIGACION

Fiabilidad y validez del análisis de contenido

En cuanto a la fiabilidad y validez, esta técnica enfrenta el eterno problema de las Ciencias Sociales, es decir la reflexión sobre si es mejor una medida exacta (cuantificación) o una mayor riqueza en los resultados (cualificación).

Fiabilidad del análisis

Depende de una buena definición de las categorías y de la observancia de ciertas reglas de parte de los codificadores, ya que los resultados no deben variar de un codificador a otro en el análisis de un mismo contenido.

Validez del análisis

Un análisis de contenido es válido si la descripción e interpretación del contenido son significativas según el problema planteado. La validez es más factible de alcanzar cuanto más limitado sea el objetivo del estudio, ésta es más fácil de probar en un análisis cuantitativo, que en uno cualitativo.

Debe hacerse un esfuerzo porque los analistas comprendan el significado de las categorías de acuerdo a lo que han querido expresar los autores del texto, es decir que los signos lingüísticos clasificados en una categoría correspondan verdaderamente a la intención o motivación original.

Por otra parte, se debe dejar abierta la posibilidad de verificar el análisis, siendo deseable que se expliciten sus pasos para la repetición de éste. La mayoría de los análisis de contenido no cubren este requisito.

Para verificar los resultados, esta técnica puede alternarse con otras como la observación y la encuesta.

A la hora de probar la validez del análisis, se debe tener en cuenta si los resultados son des-

criptivos (exploratorios) o bien si constituyen la verificación de una hipótesis.

Evaluación del análisis de contenido

Antes de proceder a una explicación y eventualmente a una predicción se debe proceder a una última verificación.

La verificación se efectúa retomando el discurso (s) original (es), para ello la síntesis del análisis debe aplicarse a cada discurso individual. Este procedimiento permite probar si los rasgos principales del contenido están aún presentes en la síntesis, o si por el contrario lo que prevalece es el juicio del analista. Además, puede verificarse si ciertas conclusiones proceden de una sola entrevista; con respecto a esto, cabe destacar que existe la tendencia a acordar más peso a los discursos más acordes con la hipótesis o a aquellos cuyo emisor

se expresa de una manera más elaborada.

Debe controlarse también si ha habido sesgo cultural a la hora del análisis, es decir si el análisis está marcado por la cultura del analista. Lo anterior se presenta cuando el analista no comparte la misma cultura o subcultura del emisor del discurso. Si se comprueba la existencia de un sesgo cultural, puede realizarse un análisis semántico-empírico que tome en cuenta el contexto situacional.

Análisis de Contenido y Predicción

Para probar las predicciones y diagnósticos de esta técnica, existe la llamada "verificación a posteriori". Esta verificación se efectúa en base a acontecimientos previstos que sucedieron en la realidad, de esta manera se pueden justificar los resultados del análisis.

BIBLIOGRAFIA

- BERELSON, B. Content Analysis. In: *Communication Research Glencoe*. The Free Press (1952).
- DUVERGER, Maurice. *Métodos de las Ciencias Sociales*. Editorial Ariel, Barcelona (1972).
- GRAVITZ, Madeleine. *Méthodes des Sciences Sociales*, Dalloz, Précis Dalloz, París (1981).
- GHIGLIONE, R. Beauvois, J-L y otros. *Manuel d'analyse de contenu*, Armand Colin Editeurs, Collection U, Paris (1980).
- GHIGLIONE, R., MATALON, B. Les enquêtes sociologiques. *Théorie et Pratique*. Armand Colin Editeurs, París (1978).
- HOLSTI, O.R. Content analysis. En: Lindzey et Aronson E. (eds.), *Handbooks of Social Psychology* (1968).
- MAYNTZ, R. y otros. *Introducción a los métodos de la Sociología Empírica*. Alianza Ed., Madrid (1975).
- PECHEUX, M. *Analyse automatique du discours*. Dunod, París (1969).
- POOL Sola, I. de, in *Handbook of Communication*. Chicago, Rand McNally (1973).
- STONE, P. *A computer approach to content analysis*. MIT Press, Cambridge (1966).

LIBROS

FICHAS BIBLIOGRAFICAS

La Revista ofrece en esta sección bibliográfica aquella información, referente al Tema Central de este número: En torno a la crisis en Costa Rica, que se localiza en la Unidad de Investigación Documental e Información UNIDI, del Instituto de Investigaciones Sociales y en la Biblioteca Carlos Monge Alfaro, ambas de la Universidad de Costa Rica.

I. UNIDAD DE INVESTIGACION DOCUMENTAL E INFORMACION, UNIDI, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

003253

Arroyo, Gonzalo.

Modelos de acumulación, clases sociales y agricultura. París. Universidad de París : Centro de Planificación y Estudios Sociales. 1977. 32 p. fot. estudio.

AMERICA LATINA * CAPITALISMO * RECESSION ECONOMICA * ACUMULACION DE CAPITAL * CLASES SOCIALES * AGRICULTURA * INDUSTRIA ALIMENTARIA * MOVIMIENTOS CAMPESINOS

Estudio de la agricultura en América Latina, su situación en la división internacional del trabajo. Se sitúa el análisis dentro del sistema económico y político imperialista, el que afecta a las formaciones sociales de América Latina, sus modelos de acumulación y en especial a la agricultura y al campesinado. La agricultura tiende a desaparecer como sector "precapitalista" o "tradicional" debido al surgimiento de su sistema agroalimentario mundial, que por sus recursos financieros, de almacenamiento, de transporte de acceso a los mercados, controlando en forma oligopólica de comercialización de los productos, lo que responde a la estrategia de E.E. U.U. de usar los alimentos como una arma política. Se analizan las clases de acuerdo a los siguientes modelos de acumulación: 1. agro mi-

meo-exportador (hasta la crisis de los años 30). 2. Sustitución de importaciones. 3. Desarrollo urbano-industrial. En la modernización de la agricultura surge el asalariado rural, sector que ha logrado un desarrollo político considerable, lo que permite una alianza que incluye al campesino, al indio, al obrero industrial y al minero, la que podría luchar por cambios estructurales de la sociedad.

002984

Oficina de Planificación Nacional y Política Económica. Costa Rica.

El desarrollo económico-social de Costa Rica en el período 1978-1982; perspectivas y recomendaciones. San José. (s.f.) mimeo. 182 p. estudio.

COSTA RICA * DESARROLLO ECONOMICO * DESARROLLO SOCIAL * PLAN DE DESARROLLO * CUADROS ESTADISTICOS

003854

Secretaría de Integración Económica Centroamericana.

Participación de Centroamérica en el FMI y el Banco Mundial.

En: *Carta Informativa.* Guatemala. No. 156. Octubre 1974. pp. 24-29.

AMERICA CENTRAL * RECESION ECONOMICA * INFLACION * ESTABILIZACION DE LOS PRECIOS * COOPERACION INTERNACIONAL

Discurso del Dr. Roberto Incer Barquero, Presidente del Banco Central de Nicaragua y Gobernador del Fondo Monetario Internacional de Nicaragua, en nombre de veinte países latinoamericanos, en las deliberaciones anuales del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Corporación Financiera Internacional y la Asociación Internacional del Fomento. Se refirió a la situación económica caracterizada por un proceso inflacionario en los países industrializados cuyo impacto se hace sentir en los países en vías de desarrollo. Para ello se hace necesario que la comunidad internacional diseñe no sólo mecanismos que contrarresten la in-

flación como esquemas de cooperación para superar el atraso económico. Las medidas antiinflacionarias de los países industrializados han tenido más efecto sobre los precios de los productos primarios que sobre los de sus propias manufacturas, por lo que se debe garantizar el mejoramiento de los precios relativos de los productos primarios. Para romper con esto se debe adoptar un nuevo orden económico internacional en el que se contemple la participación de todas las naciones en la toma de decisiones, la reforma del sistema monetario, la distribución equilibrada de la carga del ajuste internacional, financiamiento compensatorio, mejoramiento de los términos de intercambio, es además debe ampliar el servicio petrolero del Fondo, incrementar sus recursos mediante la ampliación de cuotas, vigilar el adecuado reflejo de los recursos reales hacia los países en desarrollo.

y/a
V/P

003853

Secretaría de Integración Económica Centroamericana.

Plan de acción a corto plazo (1973-1975). Medidas para fortalecer los esfuerzos de desarrollo de los países centroamericanos y atenuar las tendencias inflacionarias que afectan sus economías. En: *Carta Informativa*. Guatemala. No. 140. Junio 1963. p. 6.

AMERICA LATINA * SIECA * PLANES REGIONALES * INFLACION * POLITICA ARANCELARIA * COMERCIO INTERNACIONAL

Este plan de acción elaborado por la SIECA fue aprobado por la Reunión de Consulta de los Ministerios de Economía. Pretende atenuar los elementos externos e internos que conducen a la inflación. Para contrarrestar los elementos condicionantes de origen externo: 1. Definición de política arancelaria; 2. Realización de compras conjuntas en el Mercado Mundial de alimentos, materias primas y bienes intermedios considerados estratégicos; 3. Examen de las posibilidades reales de sustitución de importaciones; 4. Impulso de programa de desarrollo marítimo regional; 5. Definición de una política energética; 6. Intensificación de los trabajos de preparación y organización de las negociaciones comerciales multilaterales; 7. Asesoría so-

bre las ventas a futuro. Para contrarrestar los elementos condicionantes de origen interno.

1. Identificación de los rubros alimenticios que están en situación difícil de oferta; 2. Fortalecimiento de los organismos nacionales de estabilización de precios y entidades del Estado; 3. Aprovechamiento mejor de la industria manufacturera; 4. Mantenimiento de una política de gastos públicos. Para contrarrestar la conjugación de los elementos internos y externos: 1. Fortalecer los mecanismos de programación de corto plazo; 2. Aprovechar el actual período de expansión de las exportaciones al resto del mundo; 3. Formular una política regional sobre inversiones extranjeras y selección de tecnología; 4. Formación de comisiones nacionales de comercio exterior; 5. Formular una política de ciencia y tecnología.

003849

Secretaría de Integración Económica Centroamericana.

Voz de Centroamérica en la XVI Reunión de la Asamblea de Gobernadores del BID. En: *Carta Informativa*. Guatemala. No. 165. Julio 1975. pp. 20-28.

AMERICA CENTRAL * BID * ANALISIS DE ACTIVIDAD * RECESION ECONOMICA * INFLACION * COOPERACION INTERNACIONAL

Exposición del Ministro de Economía, Industria y Comercio de Nicaragua, Lic. Juan José Martínez, en representación de Centro América en la XVI Asamblea del BID. Se refirió a las actividades del Banco, la creación del Fondo Fiduciario Venezolano para el financiamiento de proyectos y programas en países de menos desarrollo relativo y de mercado limitado, pero se deben suministrar como créditos blandos. Se emitieron valores para colocar pagarés a diez años plazo en Estados Unidos con el fin de captar fondos para el desarrollo de los países de América Latina. Debido a la crítica situación económica y social mundial, de tendencia inflacionaria, la balanza de pagos de cada uno de los países centroamericanos y su situación fiscal se ha visto afectada por ello. Para solucionar esto se requiere de la necesaria ayuda del BID, participando en programas tales como el "Plan de acción para la producción y abastecimiento de granos básicos en Centro América, financia la producción de los productos básicos incluidos en el sistema generalizado de preferencias, cooperación téc-

nica para el estudio de ciencias multinacionales, financia el desarrollo turístico, brinda asistencia técnica en la reestructuración del Mercado Común Centroamericano y reforzar la actividad financiera del BCIE.

003050

Mora Alfaro, Jorge y Fernández, Fernando.

Algunos aspectos sobre el precarismo en Costa Rica. Heredia. Facultad de Ciencias Sociales. UNA 1978. 94 p. mimeo. estudio.

COSTA RICA * CAMPESINOS * PRECARISMO * DESARROLLO DEL CAPITALISMO * REPRESENTACION * CUADROS ESTADISTICOS

Se expone en este documento los resultados de una investigación realizada sobre las características más importantes del precarismo en Costa Rica. Se conceptualiza al precarismo como campesino inserto en la dinámica del modo de producción capitalista y se presentan datos sobre la evolución histórica del fenómeno; de la presión sobre la tierra y la presión sobre el precarista.

II. BIBLIOTECA CARLOS MONGE ALFARO

A. LIBROS

338.9

A 696 c

Arias Sánchez, Oscar.

Características del desarrollo pasado en Costa Rica y perspectivas para el futuro. San José, Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, 1975. 22 págs.

309.172.86

B 516 p.

Bermúdez Méndez, Vera Violeta.

Panorama de Costa Rica, 1973: aspectos demográficos y sociales. Por Vera Bermúdez y Miguel Gómez. San Pedro de Montes de Oca, Universidad de Costa Rica. CESPO. Depto. de Investigación, 1974. 37 págs. ilustr.

1. COSTA RICA – Condiciones sociales. 2. COSTA RICA – Condiciones económicas. I. Gómez Barrantes, Miguel, coautor II. T.

330.972.86

A 696 L

Arias Sánchez, Oscar.

Logros y obstáculos en el desarrollo de Costa Rica. Discurso pronunciado por el Ministro de Planificación Nacional en la Reunión de la Sociedad Internacional de Desarrollo, celebrada en San José en febrero, 1973, San José, Imprenta Nacional, 1973, 14 págs.

309.172.86

A 663 h

Araya Pochet, Carlos.

Historia Social y Económica de Costa Rica: fuentes y bibliografía, por Carlos Araya Pochet y José Luis Vega Carballo. San Pedro de Montes de Oca, Universidad de Costa Rica, 1974. 39 págs. (Cuadernos de Ciencias Sociales). Ponencia presentada al XLI Congreso Internacional de Americanistas. Simposio sobre desarrollo, situación y perspectivas de la historia de Centroamérica.

339

C 422 e

Céspedes Solano, Víctor H.

Evolución de la distribución del ingreso en Costa Rica. Víctor H. Céspedes.

1era. edición San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Económicas, 1979.

1er. Ingreso – Costa Rica. 2. Costa Rica – Condiciones Económicas. 3. Costa Rica – Condiciones Sociales.

330.972.86

e 755 i

Consejo Interamericano Económico y Social. Comisión Ejecutiva Permanente.

Informe final del grupo Ad Hoc de la CEPCIES sobre Costa Rica. Washington, OEA, 1975. 85 págs. cuadros.

330.972.86

C 823 d

Corrales Quesada, Jorge, 1945.

De la pobreza a la abundancia en Costa Rica. Jorge Corrales, San José, Costa Rica : Universidad Autónoma de Centro América, 1981. 199 págs.

309.172.86

C 8375 a

Costa Rica. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo y el Empleo.

Algunos indicadores socioeconómicos por cantones. (1era. ed.). (San José). El Ministerio, 1975. 100 h., mapas (documento, 3).

1. Costa Rica. Condiciones sociales – estadísticas
2. Costa Rica. Condiciones económicas – estadísticas.

320.972.86

C 8376 n

Costa Rica. Presidente, 1978. (R. Carazo O.).

Nueve cartas y una decisión trascendental: Cartas del Presidente de la República al Presidente de la Asamblea Legislativa. Discurso por cadena de Radio y Televisión, el 31 de julio de 1980. 1 ed. San José, Costa Rica, Presidencia de la República, 1981. 62 págs. 28 c.

1. Costa Rica – Política de Gobierno
2. Costa Rica – Condiciones económicas.

330.972.86

C 837 co

Costa Rica, una economía en crisis. Víctor Hugo Céspedes S. (et al) San José, Costa Rica : Academia de Centroamérica, 1981. XV, 188 p.

1. Costa Rica – Condiciones económicas.

330.972.86

F 195 c

Fallas Venegas, Helio.

Crisis económica en Costa Rica: un análisis económico de los últimos 20 años. Helio Fallas. 1 ed. San José, Costa Rica, Nueva Década, 1981, 139 págs. cuadros, gráfs.

330.972.86

G 643 c

U

González Flores, Alfredo (Presidente de Costa Rica).

La crisis económica de Costa Rica; su origen, su proceso y factores que la han agravado, medidas recomendables para procurar el reajuste económico. San José, Costa Rica. Trejos, 1936. 125 págs.

Fotocopia

330.972.86

G 984 p

Gutiérrez Sáenz, Rodrigo.

La patria que no conocemos. San Pedro de Montes de Oca, Universidad de Costa Rica, Depto. de Ciencias del Hombre, 1970. 58 h.

309.172.86

L 789 c

Lizano Fait, Eduardo.

Cambio social en Costa Rica. San José, Ed. Costa Rica, 1975. 353 p.

330.972.86

M 377 a

Martén, Alberto.

La alternativa social: garantías económicas o sangre. Alberto Martén. San José. Ed. Trejos, 1977. 45 p.

1. Costa Rica – Condiciones económicas
2. Costa Rica – Condiciones sociales

320.972.86

M 427 t

Mata Ulloa, Guillermo.

Temas de realidad nacional. Guillermo E. Mata (1 ed.). Turrialba: U. de C.R., Centro Universitario del Atlántico, (1979) 150 p.

1. Costa Rica. Política de Gobierno.

330.972.86

O-32-L

OFIPLAN. División de Planificación Regional y Urbana. Unidad de Planificación Social.

Lineamientos generales para la implantación de la unidad de planificación social en OFIPLAN: un programa (sic) de trabajo. (1 ed.). San José, Costa Rica. La Oficina, 1975. 19 h.

1. OFIPLAN.
2. Costa Rica – Condiciones económicas.
3. Costa Rica – Condiciones sociales.

330.972.86

o-32 es.

OFIPLAN. Depto. de Estadística.

Estadísticas socioeconómicas de Costa Rica, 1960-1977. (1 ed.). San José, C.R. La Oficina, 1978. 32 h.

339.1
P 739 p

La pobreza en Costa Rica: problemas metodológicos para determinar algunas de sus características. Víctor H. Céspedes (et al) (1 ed.). San José, Costa Rica. La Academia de Centro América, 1977. 248 p.

1. Pobreza. Costa Rica. 2. Costa Rica – Condiciones económicas. 3. Costa Rica – Condiciones sociales.

B
330.972.86
U 58 e

Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales.

Estudio y clases sociales en Costa Rica, 1948-1980. Antología de lecturas. Susan Jonas Bodenheimer... (et al) (1 ed.). San José, C.R. La Escuela, 1980. Costa Rica – Condiciones económicas.

330.972.86
Z 49 i
U
Zelaya, Antonio.

La inflación y sus consecuencias en la economía costarricense; contribución al estudio de los problemas económico-sociales. San José. Imprenta Nacional, 1944. 147 p. cuadros.

B. TESIS

Tesis
4253
Bolaños Portuguese, Patricia.

El impacto de la bolsa de valores en la economía nacional. San Pedro de Montes de Oca, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 1977. 80 h., cuadros, organigramas. Tesis (Licenciatura en Ciencias Económicas con especialización en Contabilidad), Universidad de Costa Rica.

Tesis
2921
Cervantes Acuña, Carlos F.

Un modelo macroeconómico para la determinación de requerimientos de recursos externos. San Pedro de Montes de Oca, 1973. 127 h. Tesis (Licenciatura en Ciencias Económicas y Sociales con especialización en Economía), Universidad de Costa Rica.

Tesis
6525
Láscaris Víquez, Daniel

La inestabilidad económico financiera de Costa Rica y el sistema monetario internacional. Daniel Láscaris V. (San José, Costa Rica) 1982. XV. 278 h. 29 cm.

Tesis (Licenciatura en Derecho), U. de C.R., Facultad de Derecho.

1. Costa Rica – Condiciones económicas.
2. Costa Rica – Cuestiones monetarias.

C. REVISTAS

300
R
Arias Sánchez, Oscar.

Obstáculos al desarrollo en Costa Rica. En: *Revista de Ciencias Sociales* (C.R.) No. 8, p. 31-37, 1974.

R
330.972.86016
L 789 b
Lizano Fait, Eduardo.

Bibliografía económico-social de Costa Rica, 1950-1970; por Eduardo Lizano y Francisco Gutiérrez. San José. La Academia de Centro América, 1972. 228 p.

378
R
Trejos Quirós, Juan, 1884-1970.

Los principales problemas económicos que tiene planteados el país. Juan Trejos, p. 11-22. En: *Revista de la Universidad de Costa Rica* No. 11 (mayo 1955).

1. Costa Rica – Condiciones económicas
2. Desarrollo económico – Costa Rica.

Síntesis de nuestra opinión sobre la situación económica del país. En: La Nación, 23 febrero, 1976. P. 9 A.

D. ARTICULOS DE PERIODICO

O
N Cámara de Comercio de Costa Rica.